

MARCHA

DE
LAS

HORAS



1925-2025



© de los textos, sus autores

Edita: RSEA Peñalara.

Aduana , 17 - 28013 MADRID

Coordinación: Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre

Cubierta: Julián Delgado Aymat

Maquetación: Carlos Ramos López de Hoyos

Impresión: Villena Artes Gráficas.

Avenida Cardenal Herrera Oria, 242 - Edificio B - 28035 MADRID

ISBN: 978-84-932941-4-4

Depósito legal: M-20831-2025



Me pide Carlos, autor de esta publicación y organizador durante los últimos años de la prueba, que escriba unas palabras a propósito del centenario de la Marcha de las Diez Horas. Es un reto porque primero me he tenido que informar y me ha costado encontrar información sobre la prueba. Es una marcha no competitiva, eso significa que no se trata de superar al contrario sino de superarse a uno mismo alcanzando las metas que te has planteado. Esto empieza a sonar a montaña, a plantearse retos, a superar obstáculos y a disfrutar del camino, naturaleza y paisaje mientras realizas tu actividad. Pero además es una prueba por parejas, luego debes de ir acompañado y coordinar esfuerzo sacrificio y disfrute con quien te acompaña. Suena a montaña y también a vivir una vida plena, dotada de un sentido, de un objetivo, con retos y esfuerzos sostenidos en el tiempo, con el disfrute del camino y con la compañía más adecuada.

Y encima se celebra su centenario. Si algo perdura en el tiempo es que merece la pena luchar por ello. Lo falso es fugaz, no tiene quien lo sostenga, y, por el contrario, siempre habrá quien apueste por la Marcha de las Diez Horas. Recorriendo el Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, bajando a sus valles, cruzando pinares, piornales y roquedos, llegando a su cumbre, Peñalara, para luego volver al inicio.

Los montañeros disfrutan de lo nuestro, la naturaleza, los sonidos, el paisaje y la satisfacción de superar el obstáculo y llegar hasta el final en menos de diez horas. El que no lo consigue se lleva el estímulo y el objetivo de preparar mejor la siguiente edición.

La Marcha de las Diez Horas es una cita obligada en el calendario para los más montañeros.

Enhorabuena por el centenario y... nos vemos en el bicentenario.

Pablo Sanjuanbenito García

Codirector Conservador del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama

**MARCHA POR PAREJAS
A PEÑALARA**

O

**MARCHA DE
LAS X HORAS**



Montañismo

Muchas son las palabras polisémicas de nuestro idioma, pero el término «montañismo» no se queda atrás. Para unos es sinónimo de alpinismo, de escalada, para otros se trata de afición y práctica de subir montañas o, simplemente, caminar por ellas. Hay también variantes poéticas, contemplativas, románticas. Todo eso y más puede ser acogido bajo el manto de «montañismo». Seguramente esa es una de las grandezas que ofrece a los humanos el hecho de aproximarse a las montañas. Todos las disfrutan, cada uno a su modo, y todos caben y son bien venidos, cualquiera que sea su edad y condición.

Montañismo es el que se hace en el Himalaya, en los Andes, en los Alpes... y también en la sierra de Guadarrama. Montañismo es hacer una difícil escalada y no lo es menos participar en la Marcha de las X Horas.

¿Caminar o correr? Ese es el dilema



Competición

«Las marchas por montaña y los concursos de cumbres nunca constituirán motivo de pugilato para establecer una marca oficial en la conquista de una cima o rebajar un tiempo en el recorrido de determinado itinerario. No serán más que pruebas de regularidad para que puedan ser realizadas por la masa media de los montañeros, estando encaminadas a lograr, más que destacadas individualidades, el mayor número de participantes, cuyo éxito será logrado por la acertada dosificación del esfuerzo necesario y por el exacto conocimiento del recorrido».



«En estos concursos y recorridos no habrá clasificación de puestos ni existirán ganadores. Los participantes podrán ser simplemente: clasificados o no clasificados.» (Artículos 1.º y 2.º del Reglamento de los Concursos de Cumbres y de los recorridos y marchas por montaña de la Federación Española de Montañismo, de 1 de octubre de 1941).

«Se establecerá un tiempo máximo y otro mínimo para realizar el recorrido, cuyos tiempos estarán lo suficientemente comprobados para que el mínimo pueda ser realizado fácilmente por el mejor preparado, y el máximo sea un tiempo medio prudencial» (Artículo 2.º del Reglamento de marchas y actividades por montaña de la Federación Española de Montañismo, de 2 de enero de 1973).

Estos preceptos federativos recogen el espíritu de lo que deben ser las marchas organizadas por montaña.

¿Por qué la Marcha de las X horas?

Desde que, en octubre de 1916, la sociedad Amigos del Campo organizó la primera carrera por montaña en la sierra de Guadarrama de la que ha quedado constancia, con un recorrido Cercedilla-Siete Picos-Cercedilla, las sociedades montañeras comenzaron a ofrecer a sus socios carreras por montaña. Peñalara se estrenó en 1923 con el concurso llamado «Copa de Hierro», trofeo que sería otorgado al corredor que ganase la carrera dos años seguidos o tres alternos.

Correr por la montaña en competición comenzó entonces a hacer furor y menudearon las carreras organizadas.

Varias sociedades montañeras de Madrid prepararon sus propias carreras por montaña, como la Sociedad Deportiva Excursionista, los Amigos de Campo, la Sociedad Gimnástica Española o el Club Alpino Español. Este último organizó, en 1925, la prueba denominada Peña Cotos, creada por un grupo de socios del Club que formaron un grupo en el albergue Coppel, del puerto de los Cotos, y de ahí su nombre.

Desde finales de los años veinte del pasado siglo y hasta la guerra 1936/39, Peñalara celebró, siempre en el mes de mayo, la marcha de medio fondo llamada «Vuelta al valle de la Fuenfría», que consistía en una auténtica carrera individual con salida y llegada en el



Colección familia González-Vigil



albergue de la Fuenfría, sin balizar y con recorrido libre entre los controles, estando estos situados en las cumbres de la Peñota, cerro Minguete, segundo de los Siete Picos y Majalasná.

El 18 de octubre de 1930 tiene lugar una prueba que recorre los cuatro refugios propiedad de Peñalara en la sierra de Guadarrama. Se trata de la «Marcha por patrullas Copa de refugios», prueba mixta de regularidad y velocidad, en la que partiendo del albergue de la Fuenfría pasaba por el de Navacerrada, luego por el del Ventisquero de la Condesa para subir posteriormente a Cabeza de Hierro Mayor y de ahí, ya en competición libre y cronometrada, hasta el refugio Giner, en la Pedriza de Manzanares, donde se encontraba situada la meta. La primera edición fue ganada por el equipo formado por Francisco Matarránz, Teodoro Martín y Enrique Millán, socios de Peñalara, que invirtieron en el tramo de competición una hora y dieciséis minutos. Desde entonces esta prueba se celebró todos los otoños hasta 1935.

Pero las carreras por montaña ocasionaron una preocupación por la salud de los corredores. Se levantan voces pidiendo la protección de los participantes, estableciendo paradas obligatorias para facilitar su recuperación y evitar la extenuación.

Dentro de esta línea de búsqueda del «deporte sano», aparece la voz del doctor Eduardo Alfonso Herrán, socio número 13 de Peñalara, preconizando una forma original de competición bajo el título de «concursos fisiológicos»:

UN CONCURSO COMO DIOS MANDA
(Revista Peñalara n.º 66, junio de 1919)

Fue una tarde en el tren, volviendo de nuestro querido Guadarrama, cuando les expuse a nuestros buenos camaradas y queridos amigos míos Victory y Loredó la necesidad de mirar cara a cara el objeto y finalidad de los concursos y carreras de skis, para despreciar definitivamente los que hasta ahora se han verificado con dicho nombre.

Aquella misma tarde, después de haber presenciado, acompañando al jurado, una carrera de neófitos, en la que el vencedor, después de haberse dado un buen golpe que le privó de respiración por algunos momentos, llegó jadeante y en lamentable estado fisiológico —mejor diría en casi perfecto estado patológico— a la meta, para recoger una ligera copa que apenas se le sostendría en las manos, quedé convencido de que un concurso de skis (como, en general, de cualquier deporte) es una prueba de ejercicio físico desagradable y falsa que somete al organismo a un trabajo enormemente excesivo merced al acicate de ese resto de vanidad propio de los años juveniles, y cuyo objeto y finalidad útiles son nulos.



Y tras un complicado reglamento, con fórmulas matemáticas para la valoración de los resultados del esfuerzo realizado y la respuesta corporal, publicados en el número 86 de la revista Peñalara, en febrero de 1921, se celebró, por fin, el concurso fisiológico de esquí el 5 de febrero de 1928, con donación por el doctor Alfonso de una copa de plata al vencedor, con el resultado siguiente:

1.º Manuel González; **2.º** Enrique Millán; **3.º** Luis Rodríguez; **4.º** José Simancas; **5.º** Joaquín Simancas; **6.º** Ángel Rodríguez; **7.º** Manuel Pina; **8.º** Benito Zozaya; **9.º** José Espinosa; **10.º** Ángel Huerta; **11.º** Francisco Navarro; **12.º** Carlos Ramspott y **13.º** Eduardo García Roig.

Los demás concursantes no pudieron clasificarse por no haber conservado en las tres partes de la carrera la regularidad necesaria. Así quedó reflejado este original concurso en su primera y única edición en el reportaje publicado en el número 170 de la revista Peñalara, correspondiente al mes de febrero de 1928.

La teoría de Peñalara sobre las competiciones en montaña quedó reflejada en el artículo publicado en la revista n.º 233, correspondiente al mes de noviembre de 1930, que reproducimos a continuación:

LAS MARCHAS DE COMPETICIÓN EN LA MONTAÑA

Con motivo de las noticias aparecidas en la prensa diaria respecto a los «récorde» batidos en una carrera celebrada en Guadarrama por una entidad alpina, publica el gran diario deportivo de Bilbao «Excelsior» los siguientes párrafos que suscribimos por completo, por ser la norma de PEÑALARA eliminar en lo posible, toda idea de competición en las marchas por la montaña, como lo demuestra la organización de sus concursos deportivos (entre ellos, el último celebrado, que se detalla en el número presente) y la creación de la ficha médica obligatoria que ha sido instituida por la Sociedad:

El deporte de la montaña y el montañismo son enemigos de la exhibición. En la montaña no se encuentran graderías ni tribunas y el ejercicio y práctica del alpinismo es esencialmente personal, sin dar lugar a récords de ninguna clase.

Ya en otras ocasiones hemos demostrado que somos opuestos a esa clase de exhibiciones y más aún a la homologación de «marcas» en cuestión de montañismo. Hoy volvemos a insistir en nuestro punto de vista, que es contrario a introducir en el alpinismo puro manifestaciones de esa naturaleza, que convierten el deporte en «hazañismo», sin que veamos el resultado práctico de establecer un récord de esa naturaleza.



Bien nos parece la marcha por montaña, moderada, atendiendo a ciertas normas y reglamentos que para tal objeto se han redactado, en los cuales no falta el examen médico, al comenzar la prueba y al terminarla; pero hay un solo paso de eso, que es normal, a lo otro, que es crear una marca, efectuar un esfuerzo extenuante continuado por el afán de un «récord».

No puede entrar esa práctica de la marcha por montaña dentro del cauce y límites del alpinismo. Antes bien, puede incluirse entre los deportes atléticos, pues viene a resultar esta competición un verdadero cross-country, con grandes variedades de terreno.

Quede bien delimitado este campo de acción de ambos deportes, dejando al alpinismo que siga la ruta de las crestas y de las montañas, con el paso firme y seguro, pero lento o mesurado, de cada individualidad.

Nuestro deporte de la montaña no pone tasa al tiempo en que ha de efectuarse una ascensión determinada; y el mismo mérito tiene y el mismo fruto recoge el que vaya con calma y corone la cima, que el que a paso de carga se eleve hasta la cumbre.



Nuestra completa identificación con las ideas que suscribe nuestro buen amigo «El Hombre de las Cavernas», firmante del artículo en cuestión.

La marcha por parejas a Peñalara

El domingo 6 de septiembre de 1925, Peñalara organiza, para conmemorar el décimo aniversario de su transformación en sociedad deportiva abierta (hasta entonces y desde su constitución, en octubre de 1913, era solo de doce socios), la primera marcha por parejas, desde el albergue de la Fuenfría a la cumbre de Peñalara y regreso, con itinerario libre. Es la que luego se consolidará como la «Marcha de las X Horas». Se trata de una prueba de regularidad con un tope de diez horas para cubrir el itinerario, aunque una vez celebrada y aun pareciendo un contrasentido, se publican los tiempos «como curiosidad» haciendo constar quienes han llegado los primeros. En esta ocasión fueron los hermanos Huerta, que invirtieron seis horas y veintisiete minutos en el recorrido.



¿Estaba latente el ánimo de competición? Lo cierto es que, en sucesivas ediciones de esta prueba de regularidad, no competitiva, no se volvieron a publicar los tiempos invertidos, a excepción de la de 1928, en la que figura que Teodoro Martín y Enrique Millán batan el récord dejándolo en cinco horas y cincuenta y siete minutos.

1925



Colección T. Arribas

Dejemos que sea la primera crónica de la Marcha, publicada en la revista Peñalara n.º 141, correspondiente al mes de septiembre de 1925, la que inmortalice esta primera edición:

LA MARCHA POR PAREJAS A PEÑALARA. —Conforme estaba anunciado, el domingo 6 del corriente se celebró este concurso. La Junta directiva seguía con gran interés el desarrollo de esta prueba, desde la inscripción a la marcha misma, por su nueva modalidad. Establecido por la Copa de Hierro el descanso obligatorio en estos concursos deportivos de montaña, dándoles un carácter más razonable y apartando de ellos lo que puedan tener de perjudiciales, es un hecho que el éxito acompañó a nuestra Sociedad en esta reforma, ya que ha sido seguida en los celebrados posteriormente por PEÑALARA y otras entidades; animada por esto la Junta directiva, y como celebración del primer decenario de la Sociedad en su forma actual, organizó este concurso de marcha por parejas desde un sitio para nosotros tan grato como el albergue de la Fuenfría, hasta otro tan querido como la cumbre de Peñalara, dejando completamente libres a elección de los marchadores los itinerarios de ida y regreso, buscando en ello el mayor valor o ventaja al mejor conocedor del terreno, el alejamiento de cuanto daño al organismo pueda haber en una carrera violenta, el hacer asequible la prueba a todo buen andador y hasta alejando de ella, al no haber más que una sola clasificación, cuanto de vanidad quepa en estos concursos, que han de elevarse a la más pura concepción del deporte, como corresponde al alpinismo, la práctica de ejercicio corporal más sana y de espíritu más noble. Es indudable que cuantos han participado en la marcha por parejas a Peñalara, han demostrado dos cosas: verdadero espíritu de deportistas y saber ir por montaña. Por lo que esto significa, por el número de los que participaron en el concurso y por el entusiasmo con que en él tomaron parte, PEÑALARA se siente verdaderamente satisfecha del gran éxito alcanzado en este concurso, quizás el mayor de carácter deportivo.

empleados, un ejemplar de la Medalla de Peñalara, acuñada en bronce artístico, y grabado con el título del concurso, fecha y nombre del interesado

8.ª Las medallas se distribuirán en el domicilio social de PEÑALARA el miércoles 16 de septiembre.

9.ª La inscripción para este concurso se podrá hacer en el local de PEÑALARA diariamente, de cinco a ocho de la tarde, desde el 1 al 4 de septiembre.

Dentro del plazo señalado se inscribieron las diez parejas siguientes, que a las respectivas horas de salida se presentaron con toda puntualidad: Gabriel Candela González-Francisco Martínez Larrañaga, Antonio Moyrón-Antonio Moyrón (hijo), Bernardo García Iglesias-Manuel Pina, Ramiro Guijarro-Rafael González de Castro, Alberto del Castillo-Antonio Pérez, Guillermo Martín Rodríguez-Jesús González Basanta, Gregorio de la Fuente-Luis Bonilla, E. Abel Cacho-Rafael Cerdera, Manuel López Otero-Antonio Trigo Gil, y Ángel Huerta-Frutos Huerta.

Sin incidente de ninguna clase hicieron nueve de las parejas apuntadas la marcha, llegando en excelentes condiciones; solamente uno de los componentes de la inscrita en noveno lugar, al regresar fatigado, tomó el tranvía en el puerto de Navacerrada; pero el compañero Antonio Trigo Gil, no obstante no poderse clasificar por las condiciones del concurso, terminó la marcha, alcanzando perfectamente la meta.

En esta primera marcha merecen especial mención tres parejas: la de los Sres. Jesús G. Basanta y Guillermo Martín, que hicieron la excursión completa en siete horas cincuenta y un minutos, llegando a su término en excelentes condiciones físicas, siendo la pareja veterana de edad; la de los Sres. Huerta, los cuales hicieron un alarde de fortaleza terminando la prueba en el inverosímil tiempo de seis horas veintisiete minutos, teniendo en cuenta la distancia y desnivel de 1.800 m., y la de los Sres. Moyrón, padre e hijo, caso verdaderamente notable que rara vez se habrá presentado en el mundo deportivo, y con la particularidad de ser la pareja que menos tiempo invirtió en la ida, más dura que el regreso por la diferencia de altitud: tres horas diez minutos desde el chalet de Peñalara a la cumbre de nuestra montaña titular, es un récord que difícilmente será superado.

La enhorabuena a todos, pues que la merecen, y la gratitud de PEÑALARA, porque a su esfuerzo y entusiasmo debe la Sociedad este gran triunfo.

Señalamos, por último, a título de curiosidad, los tiempos empleados por los hermanos Huerta en su recorrido, incluyendo los descansos que tomaron:



- ▶ *Del Chalet al Collado del Viento 25 minutos*
- ▶ *Del Collado al Puerto de Navacerrada 45 minutos*
- ▶ *Del Puerto de Navacerrada al de los Cotos 55 minutos*
- ▶ *De los Cotos a la cumbre de Peñalara 1 h 7 minutos*
- ▶ *De Peñalara a la Venta de los Mosquitos 1 h 15 minutos*
- ▶ *De la Venta al Chalet de la Fuenfría 2 horas*

Total 6 h 27 minutos.



Cincuenta y tres años después, el 9 de octubre de 1988, Peñalara vuelve a organizar una competición de carrera por montaña, el Cross de Cuerda Larga dentro de las celebraciones del setenta y cinco aniversario de la fundación de la Sociedad, con un recorrido desde el puerto de la Morcuera al de Navacerrada. Se trataba del inicio de las carreras por montaña, con nula experiencia por parte de la organización y de los participantes. Los directivos de Peñalara temen accidentes y lesiones entre los corredores debido a lo abrupto del terreno y organizan una marcha a pie con el mismo recorrido, dando la salida una hora antes, a fin de que los marchadores puedan prestar la primera asistencia a los corredores en caso de accidente.

Nada pasó, por fortuna, y los ochenta y seis corredores que tomaron la salida llegaron a meta, el primero Antonio Cascos del Real, en dos horas justas, siendo la ganadora femenina Katy Bayle, en dos horas cuarenta y ocho minutos; ambos peñalares. Comenzaba así la época de competición pura y dura de carreras por montaña que luego ha hecho furor y se ha tecnificado hasta extremos insospechados hace menos de cuarenta años.

En todo caso, la Marcha de las X Horas ha convivido con las carreras por montaña resistiendo el paso del tiempo y sigue siendo un evento emotivo cargado de significado, manteniendo su esencia a pesar de los cambios sociales y deportivos experimentados en sus cien años de existencia.

CRONOLOGÍA DE LA MARCHA DE LAS X HORAS

Recopilamos a continuación los datos que hemos podido encontrar sobre las distintas ediciones anuales de la Marcha de las X Horas:

1926



Colección T. Arribas

La segunda edición se celebró el domingo 5 de septiembre y, al igual que la anterior, estaba reservada exclusivamente para socios de Peñalara. El itinerario fue de libre elección por las parejas participantes, que tomaron la salida desde el albergue de la Fuenfría, en la pradera de los Corralillos, a intervalos. La mayoría pasaron por el Collado Ventoso para ir al puerto de Navacerrada y luego a Peñalara por la carretera del puerto de los Cotos, entonces con casi nula circulación de automóviles. En el regreso de la cumbre la mayoría de las parejas fueron a Dos Hermanas y de ahí a Peña Cabra, Peña de la Cuna, Venta de los Mosquitos, Casa de la Pesca, camino del Gayo, barranco del Minguete, puerto de la Fuenfría y albergue situado en la pradera de los Corralillos.

Un grupo de marchadores salió de Madrid en el último tren del sábado día 4, pero resultó que ese convoy no llegaba a Cercedilla, como ellos creían, sino que en Villalba continuaba hacia El Escorial, de tal forma que tuvieron que afrontar, en plena noche, el camino a pie hasta el albergue de la Fuenfría, al que llegaron momentos antes de tomar la salida, lo que hicieron cubriendo el itinerario completo. ¡Eran duros los peñaleros de entonces!

1927



Colección T. Arribas

Esta actividad, que, como ya ha quedado constancia, comenzó llamándose oficialmente «Marcha por parejas a Peñalara» fue denominada con carácter informal «de las X Horas» hasta este año, que ya se mencionó así de forma oficial.

Vuelve a celebrarse en domingo, el 4 de septiembre. En esta ocasión y con carácter excepcional, se admite la inscripción de marchadores pertenecientes a otras sociedades y, por primera vez, participan cinco féminas, todas afiliadas a Peñalara. A las 6:00 horas tomó la salida la primera pareja y las demás cada cinco minutos.



Participaron 48 marchadores de Peñalara, 4 de la Gimnástica, 2 de la Unión Deportiva de Explosivos y 1 del Athletic Club. Se clasificaron todos los participantes sin que ocurriese la menor desgracia ni incidente.

De Peñalara: Guillermo Martín, Jesús G. Basanta, Francisco Matarranz, Arnaldo de España, Luis Bonilla, Gregorio de la Fuente, Ricardo Rubio, Froilán Ponce de León, Joaquina Delgado, Manuel Pastor, Hortensia Aranzabe, Isabel Delgado, Magdalena Ruau, Julia Vischer, Manuel Pina, Joaquín M. Simancas, Luis de Ibarra, Raimundo Muñoz, Manuel González, José M. Simancas, Francisco J. Vinader, Manuel Correa, Aníbal Bermejo, Teodoro Martín, Marcelino Valmaseda, Ramiro Guijarro, Martín Valmaseda, Rafael González, Luis Rodríguez, Ramón Milano, Francisco M. Larrañaga, Antonio del Prado, José García, Félix Candela, Alberto del Castillo, Rafael Cerdera, Jesús López, Francisco Navarro, Manuel Puelo, José M. Frade, Manuel Frade, Alfonso Currás, Alfonso Aranda, Emilio Cuesta, Gabino Díaz, José Luis Cosano, Antonio Terrón, Antonio S. Bravo.

De la Real Sociedad Gimnástica: Miguel Guevara, Antonio Cosano, José Pareja, Félix Bonilla.

De la Unión Deportiva de Explosivos: Pedro Herrero, Eugenio Aceves.

Del Athletic Club: Eduardo Gastelu.

Todos fueron recibidos con aplausos al entrar en la meta, en especial las mujeres en la cumbre de Peñalara, donde los marchadores que descansaban las tributaron una gran salva de aplausos, siendo la primera Julia Vischer, seguida de cerca por Hortensia Aranzabe, tras las que llegaron inmediatamente las restantes.

1928



Colección T. Arribas

En el mes de marzo de este año y dentro de lo que se denominó «Nuestros concursos de Carnaval», tuvo lugar una prueba a la que llamaron «La Marcha de las X Horas invernal», con idéntico itinerario que el estival, que terminaron las parejas Enrique Millán/José Espinosa, Félix Candela/Fernando Serra y Francisco Navarro/Alberto Castillo Palmer. No volvió a repetirse en años sucesivos.



El domingo 16 de septiembre, ya con el nombre consolidado de Marcha de las X Horas, se celebró su cuarta edición.

Con magnífica meteorología, el albergue de la Fuenfría estuvo muy concurrido durante toda la jornada y gran cantidad de público acudió a presenciar la llegada de los marchadores.

En las ediciones anteriores las parejas llegaban a unirse formando un bloque de participantes, pero en esta ocasión se guardaron las distancias iniciales durante toda la marcha.

La novedad de esta edición fue que se incluyó en el reglamento la obligatoriedad de que todos los participantes se sometieran a un reconocimiento médico antes de la salida, que corrió a cargo del doctor Alfonso.

En esta ocasión hubo una sola representante femenina, la peñalara Pilar de Basaldúa Galareta, casada con el también peñalero Francisco Pellús Ormazábal, cuyo hijo, Rafael Pellús de Basaldúa, nacido en 1931, llegaría a ser un notable montañero, alpinista y esquiador de Peñalara.



Un momento de la marcha de Peñalara en el Espigón a la altura de
El Escudo de la montaña de Peñalara.

(Foto: Ramón Barrios)

A pesar del carácter de marcha de regularidad, no competitiva, algunos participantes no pudieron sustraerse al afán de establecer marcas de tiempo; así el récord que tenían los hermanos Frutos y Ángel Huerta, en 6 horas 20 minutos, fue reducido a 5 horas 57 minutos, por la pareja formada por Teodoro Martín y Enrique Millán, aunque estos realizaron el recorrido por sitio diferente, más cómodo y facilitado por el recientemente mejorado camino Schmid.

Participaron los siguientes socios de Peñalara: Raimundo Muñoz y Luis de Ibarra, Benito Zozaya y Francisco Serra, Guillermo Martín y Arnaldo de España, Ricardo Rubio y Froilán Ponce de León, A. Palomeque y César Ponce de León, Ángel Tresaco y Ernesto Ponce de León, Antonio Bravo y Alberto Castillo Palmar, Francisco Mataranz y Jesús López, Francisco Navarro y Félix Candela, Enrique Millán y Teodoro



Martín, Manuel Puelo y Pablo Lombán, José García y Antonio Candela, Antonio del Prado y Francisco Martínez Larrañaga, Francisco Valencia y Ángel Rodríguez, José Luis Cosano y Miguel Guevara, Antonio Cosano y Manuel Frade, Alfonso Curras e Isidro Pérez Frade, José María Frade y mr. Boursicaud, Fernando Antón y Ángel Novillo, Pedro Arrondo y José Hevia, Manuel González y Manuel Pina, Joaquín M. Simancas y José M. Simancas, Manuel Correa y Cesáreo Gonzalo, Francisco Pellús y Pilar de Basaldúa, Alfonso Aranda y Luis González Haro, Mauricio Lenoir y Ceferino González, Antonio Terol y Eduardo García Roig, José Más y Vicente Rico, Pedro V. de Mingo y Fermín Puyol.

Fuera de concurso, por no pertenecer a Peñalara, tomaron parte Julio Ferrer, Vicente Moreno, Agustín Ferrer y Felipe Alboreca, del Grupo Esperantista Excursionista.

1929

Parece que todavía no está consolidado el nombre de la actividad, pues en la revista Peñalara vuelve a aparecer como «Marcha por parejas a la cumbre de Peñalara», pero no pierde su carácter de regularidad, no competitiva al establecerse reglamentariamente el amplio intervalo de siete horas mínimo y diez máximo para cubrir el recorrido.

DE LA MARCHA POR PAREJAS A LA CUMBRE DE PEÑALARA



Una pareja. Llegando a la meta

(Foto. Inmóvil)



Se celebró el domingo 22 de septiembre con el ya tradicional itinerario de libre elección hasta el único control en la cumbre de Peñalara, aunque la mayoría prefirió utilizar el camino Schmid y la carretera entre el puerto de Navacerrada y el de los Cotos por su escaso tránsito de automóviles. En el regreso de la cumbre, hubo quienes prefirieron bajar por el fondo del valle de Valsaín pasando por la venta de los Mosquitos y el barranco del Minguete.

La salida de participantes se hizo en grupo y no con intervalos como en las ediciones anteriores y, a pesar de tratarse de una actividad social, se permitió la participación de marchadores de otras sociedades montaÑeras.

Quedaron clasificados los siguientes participantes:

De Peñalara: Antonio Cosano y Miguel Guevara, Luis de Ibarra y Manuel Correa, Jesús López y Francisco Matarranz, José García y Gerardo del Valle, Alfonso Aranda y José Frade, Alfonso Curras y Manuel Frade, Manuel Puelo y Ceferino González, Antonio del Prado y Francisco Martínez Larrañaga, Antonio Olivares y Luis Sacristán, César Ponce de León y Emilio García, Ricardo Rubio y Froilán Ponce de León, José M. Simancas y Joaquín M. Simancas, José Luis Cosano y Ángel Novillo, Rosa Martí y Santiago Fernández Ruau, Hortensia Aranzabe y Joaquín Alemany, Teodoro Martín y Enrique Millán, Vicente Rico y Antonio S. Bravo, Luis González y Mauricio Lenoir, Emilio Consejo, Magdalena Fernández Ruau y Álvaro Méndez.

Fuera de concurso:

De la Real Sociedad Gimnástica Española: Félix Bonilla y Luis Fernández.

De la Sociedad Deportiva Excursionista: Santiago Álvarez y Antonio Barrachina.

De la Unión Deportiva de Explosivos: Pedro Herrero y Valentín Mablona.

De la Primitiva Amistad: Mariano Monliu.

Actuaron de jurados Juan Díaz Duque, Roberto Cuñat y Arnaldo de España.

1930



Colección T. Arribas

Se celebró el domingo 5 de octubre con excelente meteorología y el recorrido libre habitual a la cumbre de Peñalara desde el albergue de la Fuenfría a cubrir en un tiempo mínimo de siete horas y un máximo de diez.

Se recuperó la costumbre de salida en intervalos de un minuto a partir de la partida de la primera pareja, a las 7:00 horas.



Primeros ascensos del grupo de ascenso a Peñalara.
(Foto: Antonio de Sagarra '30)



Terminaron felizmente:

De Peñalara: Manuel Correa y Luis de Ibarra, Ángel Novillo y Miguel Amores, Arnaldo de España y Antonio Cosano, Miguel Guevara y Francisco Martínez Larrañaga, Pascual Azanza y Rafael López Izquierdo, Enrique de la Iglesia y Antonio Lobo, Leopoldo García y Mauricio Lenoir Grand, Luis González Haro y Guillermo Jequier, George Ivon y César Ponce de León, Juan Bautista Mato y Antonio Ruiz de Velasco, José Sánchez Cuesta y Magdalena Fernández Ruau, Hortensia Aranzabe y Santiago Fernández Ruau, Tibor Révész y Luis Cuñat, José González Folliot y Francisco Peñas Calvet, Eugenio A. Méndez Vigo y Manuel Abenoja, Ricardo Liquete y Pedro Calvo, José Sacedón y Antonio Olivares, Luis Sacristán y Ramiro Matarranz, Ramón Velasco y Conchita Lavín, Emilio Segovia, Santiago Galán y Santiago Álvarez.



Freda Orr y Santiago Fernández Ruau

Fuera de concurso:

De la Sociedad Deportiva Excursionista: Esteban Herro, Julia Llorente, Pepita Herrero, Alfonso García Beltrán y José López.

De la Real Sociedad Gimnástica: Antonio Medrán.

De la Deportiva F. B.: Manuel García.

Sin afiliación a sociedades montaÑeras:

Freda Orr y José María Herrero.

Actuaron como controles Juan Díaz Duque y Eduardo Schmid.



Conchita Lavín y Santiago Galán

Los que, por no ser socios de Peñalara, participaron fuera de concurso, no tuvieron derecho a medalla conmemorativa, pero las mujeres, con claro gesto de discriminación positiva, fueron objeto de una especial deferencia por parte de la Junta Directiva de Peñalara como recuerdo de su participación.

1931



Colección T. Arribas

Se celebró, con magnífico tiempo y batiendo récord de participación hasta la fecha, el domingo 6 de septiembre.

Los participantes tomaron la salida de forma escalonada desde el albergue de la Fuenfría a partir de las 6:30 horas.

Participaron como socias de Peñalara las siguientes féminas: María del Milagro Muruve, Mercedes Shaw, Freda Orr, Magdalena Fernández Ruau, Ernestina Maenza, María Llorente, Hortensia Aranzabe y Rosa Martí.

Y los socios: César Ponce de León, Mové, López, Tibor Révész, Javier de Winthuysen, Luis Cuñat, Pedro Poppelreuter, Mauricio Lenoir Grand, González Haro, Georges Ivon, Francisco Velandía, Miguel Amores, Ángel Novillo, Antonio Lobo, García, Olivares, Sacristán, Sacedón, González, Manuel Correa, Fermín Puyol, Francisco Martínez Larrañaga, Enrique Herreros, Manuel Rivas, Guillermo Fesser, González, José Carrión, Sanmartín, Díaz, Silvino Ronda, Ángel Tresaco, Beñas, Santiago Fernández Ruau, José Requena, Ricardo Liquete, Francisco Saló, Juan Bautista Mato, Antonio Ruiz de Velasco, Carlos Pujol, Arturo Salazar, Celestino Lavín, Gerardo del Valle, Manuel López, Felipe Franco, Sánchez, Antonio Cosano, Miguel Guevara, Sergio Balmes, Comendador, Cerezo, Manuel Tejera, Francisco Matarranz, Ángel Andrés, Julio Romero, Díaz, Gutiérrez, Segovia, León, Rubio, José Luis Darriba, Garda, Ernesto Loewy, Juan Loewy, Atalafau, Rosauero, Kunzli, Delgado y Casquero.

Fuera de concurso, participaron socios de la Deportiva Excursionista, Real Sociedad Gimnástica Española, Unión Deportiva Banco Central, Agrupación Recreativa C.A.M.P.S.A. y Deportiva Ferroviaria.

1932

Se celebró el domingo día 25 de septiembre. Como en las ediciones anteriores, se dio la salida desde albergue de la Fuenfría, subiendo a la cumbre patronímica, regresando al punto de partida, en itinerario libre.

No obstante ser prueba social reservada a los peñalaros, fueron muchos los que, fuera de concurso, por pertenecer a otras sociedades afines, se inscribieron y participaron en la Marcha.



La lista de inscritos era numerosísima, pero el mal tiempo de la víspera hizo que algunos no se decidieran a trasladarse a la sierra creyendo imperaría el temporal de lluvias reinante en aquellos días. No obstante, a pesar de los augurios, el día resultó despejado y bueno, aunque con temperatura un poco baja para el otoño recién estrenado.

Los marchadores, formando parejas, salieron de minuto en minuto, y terminaron los siguientes:

De Peñalara: José Sacedón y Miguel Amores, Ángel Andrés y Gonzalo Álvarez, Enrique de la Iglesia y José Luis Mas, Luis González Haro y Mauricio Lenoir Grand, Salvador González Haro y Georges Ivon, Joaquín Fesser y Eloy Rivas, Juan Bautista Mato y Antonio Ruiz de Velasco, Enrique Herreros y Ernestina Maenza, Miguel Guevara y Julio Romero, Ernesto Loëwy y Juan Loëwy, Javier de Winthuysen y Pedro Poppelreuter, Tibor Révész y Manuel Correa, José Antonio Fernández e Hilario Nuño, Joaquín Valdés y José Carrión, Luis González y Francisco Peñas, Carlos Luque y Pascual Azanza, Francisco Martínez Larrañaga y Ricardo Liquete, Pedro Calvo y Julio Stauffer, Federico Kallmeyer y Luis Carrillo, Francisco Saló, Lucio Alonso y Roberto Papworth.



Fuera de concurso, participaron los socios del Hispano Club: Manuel Ituburuaga, Máximo Pozo, Luis González Torres, Antonio Moya, José Moya, Manuel Fernández Iglesias, Luisa Tirado, José Beltrán, Enrique Márquez, Rodrigo Cazón, Mariano Cruz, Antonio Olivares y Pedro Muela.

Todos los participantes terminaron dentro del límite mínimo de siete horas y máximo de diez que marcaba el reglamento.

La única pareja mixta presente en esta ocasión fue la formada por el matrimonio Herreros: Ernestina y Enrique.

De controles actuaron: en la meta de salida y llegada, Emilio del Barrio, y en la cumbre de Peñalara Roberto Cuñat.

1935

Con día espléndido, se celebró el domingo 17 de septiembre. Se dio la salida a las parejas participantes entre siete y ocho de la mañana, con intervalos de cinco minutos.



Se inscribieron más de un centenar de marchadores de Peñalara y de otras sociedades, participando estos fuera de concurso, y terminaron la Marcha en los tiempos reglamentariamente previstos los siguientes montañeros:

De Peñalara: Francisco Martínez Larrañaga y Pascual Azanza, Miguel Guevara y Julio Romero, Ricardo Liquete y Pedro Calvo, Luis González y Juan Torroba, Georges Ivon y Salvador González Haro, Manuel Maestro y Ceferino González, Tibor Révész y Pedro Poppelreuter, Joaquín Fesser y Eloy Rivas, Manuel Correa y José Correa, Jesús Ayza y Julio

González, Gonzalo Álvarez y Luis Carrillo, Josefina Fernández Arias y Ángel González, Carmen Muñoz y Juan Manella, Valeriana Fernández Heredia y Ramón González Peris, Roberto Kallmeyer y Hermann Loewe, José Sahuquillo, Joaquín Valdés y Jaime Papworth.

Fuera de concurso, de la Sociedad Deportiva Excursionista: Luis León, Julia León, José Almagro, Alfonso Rubio, Isabel Escuin, Ismael Escuin, Juan Varea, Luisa Ariz, Víctor Simón y José María de Ayarra.



Isabelita Escuit y su padre, de la S.D. Excursionista



De los Exploradores de España: Manuel Huerta, Juan Etreros, Lino Currás, Juan José González y Pedro Melcón.

De la Asociación de Rovers: Rafael Arqués, Eduardo Muñoz, José Soriano, Manuel Otero, Eduardo Medina y Antonio García Serrano.

Del Hispano Club: Máximo Pozo, Mariano Cruz y Eladio F. Cruz.

De la Juventud Católica de San Marcos: Pedro Muela y Manuel Pérez Salguero.

Independientes: Vicente Bailón y Fernando Ortega.

Luis Ciutat, de la F.U.E.D., y Nicolás de Francisco, de la Asociación de Rovers, terminaron su recorrido totalmente, pero no pudieron clasificarse por haberse retirado sus respectivas parejas.

De jurados actuaron los Juan Diaz Duque en la salida y llegada y Arnaldo de España en la cumbre de Peñalara.

Peñalara puso un autobús desde Madrid hasta las Dehesas de Cercedilla el sábado día 16 a las 21:30 horas, para que lo pudieran utilizar los marchadores que por razones laborales no pudieran tomar el último tren a Cercedilla la tarde anterior.

1934



Colección E. Quesada

En esta edición se abre la participación a todos los que quisieran hacer la Marcha, no teniendo que ser fuera de concurso, y, por tanto, en las mismas condiciones que los socios de Peñalara, lo que ya se mantendrá en sucesivas ediciones hasta nuestros días.

Con tiempo excelente, se efectuó el domingo 16 de septiembre y se mantuvo la libertad de elección de itinerario para llegar a la cumbre de Peñalara y regreso al albergue de la Fuenfría.

Se inscribieron setenta marchadores, de los cuales se clasificaron los siguientes:

De Peñalara: Amparo Quesada López y Ramón Quesada Candela, Anita Coudonneau y Mauricio Lenoir, Luis González Haro y Alice Schenkel, Hilario Blanch y Pedro



Muela, Pedro Blanch y Antonio Candela, Antonio López y Emilio Vázquez, José Correa y Manuel Correa, Luis Moreno y Luis Souto, Miguel Guevara y Julio Romero, Salvador González Haro y Max Becker, Vicente Casasolas y Luis Suay, Juan Miralles y Eduardo Box, Ramón González y Julio González, Roberto Papworth y Ramón García, Carmen Papworth y Roberto Kalmeller, Enrique Quesada López y Enrique Quesada Más, Fernando López y Faustino Sáinz, Faustino Ameller y Leopoldo Salcedo, Luis Ciutat y Manuel Sánchez.

Por Asociación de Rovers: Cristóbal Cardenal y Manuel Muñoz, José Soriano y Enrique Duarte.

De Exploradores de España: Antonio Huerta y Luis Currás, Carlos Martínez y Manuel Otero, Federico Górriz y Andrés Etreros.



Del Hispano Club: Máximo Pozo y Manuel Cruz.

Del Philips Club: Wenceslao Lada y Wenceslao Lada (hijo).

Independientes: Vicente Peña y Vicenta Bailón, Fernando Ortega y Blas Romero, Oscar Zorrilla y Federico G. Orduña.

La prueba fue controlada en la salida y llegada por José María Galilea, y, en la cumbre de Peñalara, por Ramón Mozo.

Sabemos de buena tinta que años después Amparo Quesada contrajo matrimonio con Vicente Casasolas. Una unión entre peñalaros de las muchas que se han producido a lo largo de la historia.

Semanario Gráfico AS, 24 de septiembre de 1934. Archivo T. Arribas.

Con un día apropiado para caminar, de suave temperatura, escaso sol y una gran animación y concurrencia, se celebró el domingo 15 de septiembre. Como en años anteriores, se mantuvo el recorrido a la cumbre de Peñalara desde el albergue de la Fuenfría, en itinerario a libre elección por las parejas participantes.

Terminaron la Marcha en los tiempos establecidos los siguientes:

De Peñalara: Faustino Sainz de la Mora y Rafael García, Fernando Fuentes y José M. Kowalski, Julio Romero y Anita Coudonneau, Mauricio Lenoir-Grand y Manuel Correa, José Correa y Luis Souto, Eduardo Box y Fernando López, Alicia Skenkel y Ángel González, Amparo Quesada y Ramón Quesada, Francisco Álvarez y Vicente Gutiérrez, Antonio Alcantu y Josefina Feito, José de Zárraga y José González Peris, Antonio Benito y Luis Grosclaude, Juan A. Miralles y Francisco Malina, Enrique Quesada López y Enrique Quesada Más, Juan Muller y Roberto Papworth.

De Salud y Cultura: Agustín García y Pedro Sánchez, Germán Largo y Enrique Velázquez, Juan Sanz y Facundo del Olmo, Ángeles Bellido y Alonso Rodríguez, Jesús Velázquez y Casildo Fernández, Mariano Sierra y Luis Velázquez, José García y Pablo Maestre.

Del Hispano Club: Máximo Pozo y Eduardo Blázquez, Enrique Máiquez y Vicente Álvarez, Rodrigo Cazón y Daniel Redondo, Antonio Moya y Ángel Gómez.

De Exploradores de España: Román García y Luis Alarcón, Antonio Carretero y Julián Azcona, Luis Velázquez y Rafael Sendín, Carlos Martínez y Manuel Otero.

De la Agrupación de Rovers: Antonio Alcántara y Juan Etreros, Federico Górriz y Andrés Etreros, José Soriano y Vicente Viades, Rafael Arqués y F. Sánchez.

De la Gimnástica Española: Miguel Guevara y Miguel González Villalba.

De la Juventud Católica de San Marcos: Pedro Muela, Manuel Pérez Salguero.

Independientes: Juan J. Caballer y Carmen Salvador, Marcelo Coudonneau y Rafael Martínez, Angelita Casasolas y Vicente Casasolas, sra. de Muller y Luciano Plaza.

Actuaron como controles: José María Galilea, Roberto Papworth y Luciano Plaza.



Como dato curioso, es preciso dejar constancia de que este año 1935, la Marcha de las X Horas tuvo una hija. En efecto, el Bilbao Alpino Club organizó su Marcha similar por las montañas vascas con la misma filosofía –regularidad no competitiva con tiempo máximo de diez horas para cubrir el recorrido– con gran éxito de participación. La intención de los organizadores fue continuar en años sucesivos, pero...

1936

La celebración de la Marcha de las X Horas estaba prevista para el 6 de septiembre. La guerra civil lo impidió, al igual que con las que se hubieran podido celebrar en 1937, 1938 y 1939.

1940

Tras la contienda, el domingo 29 de septiembre volvió a celebrarse la Marcha de las X Horas, con el itinerario original y veinticinco parejas clasificadas.



Diario ABC, 25 de septiembre de 1940.

1941

Se celebró la Marcha el domingo 21 de septiembre, con el recorrido de los años anteriores, tomando como base, una vez más, el albergue de la Fuenfría.

Antes de dar la salida, se ofició una misa en el cercano campamento del Frente de Juventudes que llevaba el nombre de «Somosierra», a la que acudieron los marchadores.

Terminaron el recorrido en los tiempos previstos: Sagrario Bargueño y Balbina Fernández, Alberto Blasco y Manuel Sánchez, Fernando Jungeblodt y Antonio Ruiz de Velasco, Antonia Matas y Jaime Tolosa, Ramiro Aredo y Jesús de la Mata, Rafael y Santiago García Castellón, Juanita Reguette y Carmen Muñoz, Joaquín Martínez Nacarino y Julián Delgado Úbeda, Ángel Aragón y María Luisa Nieto, Carlos de Armiñán y Emilio Pradillo, Miguel Guevara y Ángel Rodríguez, José Frechilla y Juan de la Cuerda, Eduardo Cuellas y José González Folliot, Molly Eraso y Manuel González, Angelina González Riquelme y Jaime Pérez Ullivarri, Betty Eraso y Juan José Pérez Ullivarri, Julio Llorca y Ángel Riesgo, Santiago Fernández Ruau y Juan Manuel Leirana, Carlos Spinelli y Baltasar May, Manuel Hernández y Joaquín Villegas, Juan Manuel García y Ricardo Manso, Emilio Feito y Gregorio Cerezo.

Los participantes pertenecían a Peñalara, Sociedad Gimnástica, Sociedad Deportiva Excursionista y Centuria de Montañeros de la Falanges Juveniles de Franco.



Archivo familia Delgado

Quede como dato curioso que Julián Delgado Úbeda y Joaquín Martínez Nacarino, presidentes respectivamente de las federaciones nacionales de montañismo y de esquí, formaron pareja en esta marcha. Ambos eran socios de Peñalara.

1942

Se celebró la Marcha el domingo 20 de septiembre con participación de cuarenta parejas, de las que once pertenecían al Sindicato Español Universitario.



Al igual que en ediciones anteriores, se organizó la Marcha el domingo 3 de octubre, desde el albergue de la Fuenfría a la cumbre de Peñalara, y regreso, siguiendo itinerario libre y empleando un tiempo máximo de diez horas.

Concurrieron a esta prueba treinta y dos parejas, que se clasificaron en el siguiente orden:

Juan Mairet y Marcelo Mairet, de Peñalara, invirtiendo 7 h 00 min.

Esteban Fernández y Salvador Vecino, de Peñalara, en 7 h 06 min.

José González Folliot y Basilio Ballestín Benito, de Peñalara, en 8 h 38 min.

Luis de Blas y José Iglesias, de la Sociedad Deportiva Excursionista, en 8 h 40 min.

Lucila Spinelli y José Cerdán Hernández, de la Sociedad Deportiva Excursionista, en 8 h 37 min.

Santiago Fernández Ruau y Florencio Fuentes, de Peñalara, en 8 h 29 min.

Jesús Azcoitia y José María Fernández, de Peñalara, en 8 h 52 min.

José Forasté y Ángel González, de la Sociedad Deportiva Excursionista, en 8 h 53 min.

A. Riesgo y Luis Leonor, de la Sociedad Deportiva Excursionista, en 8 h 54 min.

Molly Eraso y Manuel González, de Peñalara, en 8 h 59 min.

Las restantes parejas, hasta el total de treinta y dos que tomaron la salida, hicieron el recorrido en menos de diez horas.

Actuaron como controles en la cumbre de Peñalara Baldomero Sol, Ramiro Guijarro y Cristóbal Fuentes.

Se observa que, a pesar de proclamarse en todas las convocatorias que se trata de una marcha de regularidad, alejada de toda competición, de nuevo se cuela el espíritu competitivo y se promueve por los organizadores al publicar los tiempos realizados por las primeras parejas que terminaron la Marcha.

1944



Archivo familia Delgado

Se celebró el domingo 24 de septiembre.

Tan pronto como se anunció la Marcha en la prensa, dos semanas antes de su celebración, fue tal la afluencia de montañeros para inscribirse que enseguida se puso de manifiesto la dificultad de alojar la noche anterior a todos en el albergue de la Fuenfría.

El número de inscritos en la semana anterior al domingo de la celebración llegó a ciento sesenta personas, es decir ochenta parejas. Después empeoró el tiempo, y debido a esto y a que Peñalara no podía garantizar alojamiento más que para los que habían debidamente acomodados en el albergue de Fuenfría, además de que la perspectiva de dormir al raso o en Cercedilla no agradaba a muchos, la presentación efectiva en el momento de dar la salida a los marchadores fue de cincuenta y cinco parejas, que es el mayor número conocido desde que se celebra la Marcha hasta esa fecha.

Juan Díaz Duque y José María Galilea dieron la salida en Fuenfría al primer grupo, a las 7:30 horas de la mañana, y al último una hora después.

A Guijarro, que como control había de estar en la cumbre de Peñalara, casi le alcanzaron los «galgos», pues a media subida, todavía en Dos Hermanas, vio llegar al puerto de los Cotos a la primera pareja, Pedro Blanch y Eduardo Cuenllas, los más veloces en este día, al hacer el recorrido en cinco horas cuarenta y cinco minutos –que fueron descalificados al final del recorrido por no cumplir el tiempo

Alta visión de la Marcha de las «X Horas»

Mucha animación esta noche de sábado en el albergue de Navacerrada. De Fuenfría, el teléfono nos dice que aquél también está magnífico. La marcha, como siempre, promete ser un éxito, las inscripciones pasan ya de 85 parejas.

El tiempo promete ser hermoso, despejado y sin viento y con buena temperatura, ideal para el recorrido por valles y cumbres, si bien la pertinaz sequía tenga el campo marchito y el caudal de los arroyos muy menguado. Faltarán la agua en las alturas.

Al día siguiente, domingo 30 de septiembre, me llevan en moto a los Cotos, y desde allí, por el camino tantas veces seguido, alcanzo el collado de la Sillada del Palero, y por la arista que mira al E, alcanzo la redondeada cumbre de Dos Hermanas, y desde allí, por la extensa campa a la meta.

Ni un solo nevero en las rinconadas, al pie de los altos cantiles. La roca, en lanchares ásperos y desnudos, y el suelo, cubierto por resecos y bastos caballones de césped ralo y marchito.

Todos los términos se ofrecen hoy con extraordinario relieve. Las Cabezas de Hierro se elevan majestuosas, y es tan transparente la atmósfera que en las inclinadas laderas resaltan nítidos los más pequeños detalles.

El viento está en calma; hacia los altos llanos de la Morcuera, el humo que desprenden unos matorrales incendiados asciende vertical a extraordinaria altura, y allí, acumulándose, ha formado ancha y oscura nubosidad, la única que mancha el cielo, gris azulado de porcelana.

Hace calor; el sol va ya alto. Grata somnolencia me invade; cómodamente recostado entre peñones, cierro los ojos... Bruscamente pierdo el equilibrio y despierto. ¡Qué a gusto y tranquilo se está!

Me sorprende de pronto la presencia de un solitario personaje que corona las risqueras que dominan el fondo de la laguna. Viene vestido de claro, en mangas de camisa, con un gran báculo y sobre la cabeza un sombrero de tela blanca. Un minúsculo morralillo pende de sus espaldas. Marcha erguido y ágil. Al llegar a mí, saluda y se sienta cerca. No sé quién es. Ya el medio siglo ha arrugado su cara y ha plateado sus cabellos. También el tiempo ha raído su remendado pantalón, que brilla al sol de modo particular.

Es tan absoluto el silencio, que percibo el zumbido de los abejorros que inmediatos a mí vuelan, trazando bruscos zigzags, siempre en el mismo sitio. No resuenan en la hondo-

¿Se estará secando el mundo? No se ve una sola nube en todo el redondel del horizonte.

La tarde va cayendo; nos ponemos en marcha. En los Cotos nos hemos encontrado a las chicas que nos bebieron el agua. ¡Ya no nos desprecian! Gentil y alegremente nos saludan desde lejos, agitando multicolores pañuelos.

Y dale que le das a las botas—ahora a las de los clavos— durante los siete kilómetros... Y hasta el año que viene, amigos.

H.-P.



1946

Se celebró el domingo 29 de septiembre.

Tomaron la salida cincuenta y nueve parejas, entre ellas algunas mixtas, integradas por marchadores del Club Alpino Español, Sociedad Deportiva Excursionista, Canoe, Educación y Descanso, Frente de Juventudes y Peñalara.

De nuevo, la Marcha se desarrolló con itinerario único a libre elección de las parejas participantes desde el albergue de la Fuenfría hasta la cumbre de Peñalara y regreso.



El día, magnífico de temperatura y sol, contribuyó mucho al brillante éxito de la prueba y disfrute de los participantes, clasificándose cincuenta y tres parejas.

Actuaron de controles de salida y llegada en la Fuenfría José María Fernández y Jesús Azcoitia, y el de la cumbre de Peñalara estuvo a cargo de Catalina Borgas y Manuel Carlos P. Salguero.



Al terminar, Esteban Fernández saluda a su hijo del mismo nombre y a su mujer, Conchita Araque.

**Relación de las personas que tomaron parte en la marcha de las X bases,
con lista de los días a sus parámetros (año 1948-26-5).**

Topi Social del Ejército de Altísimos Voluntarios

Nº	Nombre y Apellido	Parámetro	Días 1948	Días 1949	Terceros 1949/50
1	Francisco Fernández	Basco	20	11	20
2	Antonio Araque	Basco	20	11	20
3	Antonio Araque	Basco	20	11	20
4	Antonio Araque	Basco	20	11	20
5	Antonio Araque	Basco	20	11	20
6	Antonio Araque	Basco	20	11	20
7	Antonio Araque	Basco	20	11	20
8	Antonio Araque	Basco	20	11	20
9	Antonio Araque	Basco	20	11	20
10	Antonio Araque	Basco	20	11	20
11	Antonio Araque	Basco	20	11	20
12	Antonio Araque	Basco	20	11	20
13	Antonio Araque	Basco	20	11	20
14	Antonio Araque	Basco	20	11	20
15	Antonio Araque	Basco	20	11	20
16	Antonio Araque	Basco	20	11	20
17	Antonio Araque	Basco	20	11	20
18	Antonio Araque	Basco	20	11	20
19	Antonio Araque	Basco	20	11	20
20	Antonio Araque	Basco	20	11	20
21	Antonio Araque	Basco	20	11	20
22	Antonio Araque	Basco	20	11	20
23	Antonio Araque	Basco	20	11	20
24	Antonio Araque	Basco	20	11	20
25	Antonio Araque	Basco	20	11	20
26	Antonio Araque	Basco	20	11	20
27	Antonio Araque	Basco	20	11	20
28	Antonio Araque	Basco	20	11	20
29	Antonio Araque	Basco	20	11	20
30	Antonio Araque	Basco	20	11	20
31	Antonio Araque	Basco	20	11	20
32	Antonio Araque	Basco	20	11	20
33	Antonio Araque	Basco	20	11	20
34	Antonio Araque	Basco	20	11	20
35	Antonio Araque	Basco	20	11	20
36	Antonio Araque	Basco	20	11	20
37	Antonio Araque	Basco	20	11	20
38	Antonio Araque	Basco	20	11	20
39	Antonio Araque	Basco	20	11	20
40	Antonio Araque	Basco	20	11	20
41	Antonio Araque	Basco	20	11	20
42	Antonio Araque	Basco	20	11	20
43	Antonio Araque	Basco	20	11	20
44	Antonio Araque	Basco	20	11	20
45	Antonio Araque	Basco	20	11	20
46	Antonio Araque	Basco	20	11	20
47	Antonio Araque	Basco	20	11	20
48	Antonio Araque	Basco	20	11	20
49	Antonio Araque	Basco	20	11	20
50	Antonio Araque	Basco	20	11	20

1949



Colección T. Arribas

Este año se cumplió el XXV aniversario de la primera Marcha de las X horas, por lo que se preparó una celebración especial para la noche del sábado 24 de septiembre, víspera de su celebración. Consistió en un campamento en la pradera de los Corralillos, junto al albergue de la Fuenfría.

En el «fuego de campamento» que tuvo lugar, se pronunciaron palabras efusivas y de elogio para Peñalara y se valoró el acierto de organizar esta Marcha año tras año.

Al día siguiente, domingo 25, se celebró la Marcha, con un gran éxito de concurrentes, que quisieron demostrar con su asistencia su cooperación y cariño hacia este tipo de sanas manifestaciones deportivas.



Isabel Izaguirre Rimmel se deja apretar las botas.



Todas las parejas se clasificaron dentro del tiempo reglamentario, lo que constituyó un éxito.



Mientras se celebraba la Marcha, tuvo lugar en los alrededores del albergue de la Fuenfría el primer concurso de tiro con arco organizado por Peñalara.

1952



Colección M. Delgado López

Se celebró el domingo 5 octubre. Como ya se hizo costumbre, la víspera se celebró, en la pradera de los Corralillos, la acampada de la mayoría de los que participarían al día siguiente.

En el albergue tuvo lugar el reparto de premios de los concursos de montaña, con asistencia de los presidentes de la





Federación Española de Montañismo, Julián Delgado Úbeda, y el de Peñalara Antonio Victory Rojas.

EL SABALDA, A LA SIERRA

En momentos de nuestra gloriosa historia... (The text continues with a detailed account of the Sabalda mountain expedition, mentioning the route from Madrid to the Sierra de Guadarrama, the challenges faced, and the successful completion of the climb. It describes the terrain, the weather, and the physical exertion of the participants. The text is dense and follows a traditional journalistic style of the era.)

La Marcha tuvo un gran éxito por el número de participantes y transcurrió con un tiempo verdaderamente espléndido.



Diario ARRIBA, 20 de septiembre de 1952.

1953



Se celebró el domingo 4 de octubre, con magnífico tiempo.

Gran número de parejas tomaron parte en esta prueba de regularidad, dándose la salida de la primera a las ocho de la mañana desde la pradera de los Corralillos, en la Fuenfría.



El día precedente se procedió, en el albergue, al reparto de premios de Peñalara de la temporada anterior, instalándose en la pradera alrededor del albergue un campamento con unas cuarenta tiendas de campaña perfectamente alineadas, cerrándose el acto con animadísimo y prolongado «fuego de campamento».

Peñalara fletó un autobús para llevar a los participantes que lo desearan desde Madrid hasta el albergue de la Fuenfría.

1954



El domingo 3 de octubre se celebró la Marcha, sobre el clásico recorrido Fuenfría-Peñalara-Fuenfría.

Ciento sesenta montañeros de ambos sexos, un total de ochenta parejas, participaron en la misma, lo que supone el récord de todos los tiempos. A las nueve de la mañana se dio la salida de la primera pareja, cerrándose el control de llegada a las siete de la tarde.

Colección M. A. Ruiz

El sábado, a partir de las siete, fueron llegando numerosos montañeros en diferentes medios de locomoción, que transformaron la pradera de Corralillos en un magnífico campamento de diminutas tiendas multicolores. Por la noche tuvo lugar en el albergue el anual reparto de premios, siendo entregados gran cantidad de trofeos de la Marcha de las X Horas del año anterior, y trofeo de invierno Jorge Márquez, instituido este último por la familia del peñalero muerto en el Couloir de Gaube (Pirineo francés) el 28 de julio de 1948.



Presidieron el acto el de la Federación Española de Montañismo, Julián Delgado Úbeda, el vicepresidente de Peñalara, Juan Díaz Duque, el hermano del infortunado Jorge Márquez y otros miembros de la Junta Directiva.

Acto seguido tuvo lugar un animado fuego de campamento.



Diario ARRIBA, 25 de septiembre de 1954.

1955

Con el tradicional recorrido del albergue de la Fuenfría a la cumbre de Peñalara, se celebró el domingo 2 de octubre esta prueba, que, un año más, resultó muy concurrida.

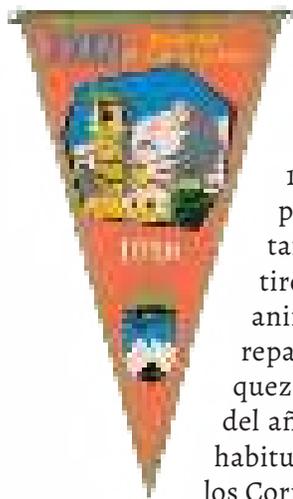


A las ocho en punto de la mañana se dio la salida a la primera de las ochenta y seis parejas inscritas. La mayor concurrencia fue del Frente de Juventudes, y Peñalara la sociedad más numerosamente representada.

Banderines de todas las Sociedades animaban el campamento, compuesto por unas ciento diez tiendas de campaña y el conmemorativo de la Marcha, que se entregó a todos los participantes, fue muy alabado por lo acertado del dibujo y color, obra de Luis Consuegra, se mezclaba con todos como símbolo de la confraternidad montañera.



1956



Hemos encontrado una convocatoria para la Marcha de las X Horas, prevista para el domingo 7 de octubre de 1956 y el banderín de recuerdo que se entregó a los participantes. El diario ABC de 5 de octubre anuncia la Marcha y también que, simultáneamente, tendrá lugar un concurso de tiro con arco con la novedad de que se hará sobre siluetas de animales que habitan en la sierra de Guadarrama. Ese día se repartieron los trofeos correspondientes al Trofeo Jorge Márquez, tiro con arco y medallas de las X Horas a los participantes del año anterior. Con toda probabilidad, se repitió el recorrido habitual y se hizo la acampada correspondiente en la pradera de los Corralillos la noche del sábado.



Solo ha quedado constancia de que de Peñalara se clasificaron: Lolo Correa y Servando Martín, Eduardo Calvo y Luis Centeno, Ernesto Lecuona y María del Carmen Ruiz Elvira.

Los controles corrieron a cargo de Carmen de Miera, Luis Consuegra, Manuel Correa, Eduardo Díez de León, Antonio Rojas, Manuel Rodríguez Torres y José Antonio Monge.

1959

Dándose la salida y la llegada desde el albergue del puerto de Navacerrada, con tiempo lluvioso y desapacible, se celebró la Marcha el domingo 4 de octubre, que, a pesar de lo inclemente del día, se vio muy concurrida, con participantes de casi todas las sociedades montañeras madrileñas.

De las cincuenta y ocho parejas que estaban inscritas, solo tomaron la salida treinta y siete, once de las cuales se retiraron durante el recorrido.

De Peñalara se clasificaron: Manuel Correa Berguillos y Servando Martín, Conchita Albizúa y Jesús Sánchez, Pedro Ramiro y Ángel García, Andrés Ramírez y Antonio Fernández, Enrique Fernández y Julián Carbó.

Actuaron de controles: Jaime Benítez de Lugo, José Iracheta Gordo, Ángel Alcega Villalba, Carlos Soler Horche y Enrique Cabellos Morales.



1960



Colección M. A. Ruiz

Volvió a recobrar su viejo protagonismo el albergue de la Fuenfría, ya reconstruido tras el pavoroso incendio de 1957, pero no ha quedado más huella para la historia que el artículo publicado por Agustín Faus en el diario de la tarde Madrid,

el 7 de octubre de 1960, bajo la titulación común de «Ventanal Serrano».



Agustín Faus en el Diario MADRID, 7 de octubre de 1960.

1961



Colección M. A. Ruiz

Saliendo, una vez más, del albergue de la Fuenfría, con reducida acampada la noche anterior por el mal tiempo, se celebró el domingo 1 de octubre, con meteorología desapacible, pasando por el puerto de Navacerrada, el de los Cotos y cumbre de Peñalara para regresar al punto de salida.

Se clasificaron de Peñalara: Carlos Soler y Antonio López, Antonio Flores y Salvador Rivas, Martín Ramírez y Fernando Moreno, José Benítez y Vicente Clavo, Josefina Clavo y Aurora Clavo, Antonio Espías y Luis Campo, Antonio García y Dieter Gall, José Luis Cañizares y José Robledo, As Sánchez y Román Sánchez, Esteban Fernández y Juan Bautista Fernández, José Gutiérrez y Antonio Jiménez, Enrique Vila Ruiz y Julián Carbó.

De la Sociedad Deportiva Excursionista: Fernando Ruiz y Concepción García, José Luis Martínez e Isidro Utriza, Fernando Diaz y Miguel Ángel Deza, José Luis García y Bernabé Sarabia.



Del Frente de Juventudes: Jaime Rojo y Rafael Arpe, José Luis Asoaín y Antonio Martín, César Álvarez y Joaquín Rodrigo Burillo.

Del Grupo Castellano de Montaña Cumbres: Marina Orueta y Antonio Fernández, Eduardo Muñoz y Silvino Ronda, José Monter e Ignacio Martín, José Pablo y Enrique Ubedam, Ángel Alonso y Juanita Atienza, Antonio Lagos y Manuel Bahamonde, Fernando de Peña y Juan José Ugalde, Moisés Castaño y Ángel Herrero.

De Standard Eléctrica: José Calderón y María Delfina Santos, Felipe Avilés y B. Fernández, José Gómez, Juan Cerón y Pablo Fernández.

De los Grupos Universitarios de Montaña: Juan Antonio Fenollera y Luis Enrique Cortés.

De Educación y Descanso: José Luis García y Ramón Garmendía.

Lo cuenta Agustín Faus en su crónica publicada en el diario Madrid el 6 de octubre de 1961.



1962



También en esta ocasión ha quedado constancia gracias a la crónica de Agustín Faus, publicada en el diario Madrid el 11 de octubre de 1962 en su habitual espacio «Ventanal Serrano». Es el único vestigio fehaciente que hemos podido encontrar de la Marcha de las X Horas de este año.

1963

Ministerios

**El Gobierno y la Seguridad en las
Fiestas de San Mateo**

El R. E. E. de Melilla ha efectuado un informe al respecto de la celebración de las fiestas de San Mateo, que serán en estos días los más importantes en relación a la seguridad en el momento de la fiesta.

El comandante de Melilla y jefe de la zona de seguridad, don Ricardo Peralta y la jefatura de Policía y seguridad de Melilla, han estado comprometidos en estas fiestas, pero todo se realizará en un ambiente de plena libertad y las autoridades de Melilla, que colaboran para que todos los ciudadanos disfruten en plenitud de las fiestas que celebran en esta ciudad, en el momento de la fiesta.

Diario ABC, 3 de octubre de 1963.

Gracias a lo publicado en el diario ABC, de Madrid, sabemos que se celebró el 3 de octubre.

1964

Programada la Marcha para el domingo 4 de octubre en el calendario anual de Peñalara, seguramente se celebró, pero no quedó constancia documental alguna.

1964 - PRUEBAS DE MONTAÑA

PRUEBAS DE MONTAÑA	
1. Prueba de Montaña (1000 metros)	2. Prueba de Montaña (1000 metros)
3. Prueba de Montaña (1000 metros)	4. Prueba de Montaña (1000 metros)
5. Prueba de Montaña (1000 metros)	6. Prueba de Montaña (1000 metros)
7. Prueba de Montaña (1000 metros)	8. Prueba de Montaña (1000 metros)
9. Prueba de Montaña (1000 metros)	10. Prueba de Montaña (1000 metros)
11. Prueba de Montaña (1000 metros)	12. Prueba de Montaña (1000 metros)
13. Prueba de Montaña (1000 metros)	14. Prueba de Montaña (1000 metros)
15. Prueba de Montaña (1000 metros)	16. Prueba de Montaña (1000 metros)
17. Prueba de Montaña (1000 metros)	18. Prueba de Montaña (1000 metros)
19. Prueba de Montaña (1000 metros)	20. Prueba de Montaña (1000 metros)
21. Prueba de Montaña (1000 metros)	22. Prueba de Montaña (1000 metros)
23. Prueba de Montaña (1000 metros)	24. Prueba de Montaña (1000 metros)
25. Prueba de Montaña (1000 metros)	26. Prueba de Montaña (1000 metros)
27. Prueba de Montaña (1000 metros)	28. Prueba de Montaña (1000 metros)
29. Prueba de Montaña (1000 metros)	30. Prueba de Montaña (1000 metros)
31. Prueba de Montaña (1000 metros)	32. Prueba de Montaña (1000 metros)
33. Prueba de Montaña (1000 metros)	34. Prueba de Montaña (1000 metros)
35. Prueba de Montaña (1000 metros)	36. Prueba de Montaña (1000 metros)
37. Prueba de Montaña (1000 metros)	38. Prueba de Montaña (1000 metros)
39. Prueba de Montaña (1000 metros)	40. Prueba de Montaña (1000 metros)
41. Prueba de Montaña (1000 metros)	42. Prueba de Montaña (1000 metros)
43. Prueba de Montaña (1000 metros)	44. Prueba de Montaña (1000 metros)
45. Prueba de Montaña (1000 metros)	46. Prueba de Montaña (1000 metros)
47. Prueba de Montaña (1000 metros)	48. Prueba de Montaña (1000 metros)
49. Prueba de Montaña (1000 metros)	50. Prueba de Montaña (1000 metros)
51. Prueba de Montaña (1000 metros)	52. Prueba de Montaña (1000 metros)
53. Prueba de Montaña (1000 metros)	54. Prueba de Montaña (1000 metros)
55. Prueba de Montaña (1000 metros)	56. Prueba de Montaña (1000 metros)
57. Prueba de Montaña (1000 metros)	58. Prueba de Montaña (1000 metros)
59. Prueba de Montaña (1000 metros)	60. Prueba de Montaña (1000 metros)
61. Prueba de Montaña (1000 metros)	62. Prueba de Montaña (1000 metros)
63. Prueba de Montaña (1000 metros)	64. Prueba de Montaña (1000 metros)
65. Prueba de Montaña (1000 metros)	66. Prueba de Montaña (1000 metros)
67. Prueba de Montaña (1000 metros)	68. Prueba de Montaña (1000 metros)
69. Prueba de Montaña (1000 metros)	70. Prueba de Montaña (1000 metros)
71. Prueba de Montaña (1000 metros)	72. Prueba de Montaña (1000 metros)
73. Prueba de Montaña (1000 metros)	74. Prueba de Montaña (1000 metros)
75. Prueba de Montaña (1000 metros)	76. Prueba de Montaña (1000 metros)
77. Prueba de Montaña (1000 metros)	78. Prueba de Montaña (1000 metros)
79. Prueba de Montaña (1000 metros)	80. Prueba de Montaña (1000 metros)
81. Prueba de Montaña (1000 metros)	82. Prueba de Montaña (1000 metros)
83. Prueba de Montaña (1000 metros)	84. Prueba de Montaña (1000 metros)
85. Prueba de Montaña (1000 metros)	86. Prueba de Montaña (1000 metros)
87. Prueba de Montaña (1000 metros)	88. Prueba de Montaña (1000 metros)
89. Prueba de Montaña (1000 metros)	90. Prueba de Montaña (1000 metros)
91. Prueba de Montaña (1000 metros)	92. Prueba de Montaña (1000 metros)
93. Prueba de Montaña (1000 metros)	94. Prueba de Montaña (1000 metros)
95. Prueba de Montaña (1000 metros)	96. Prueba de Montaña (1000 metros)
97. Prueba de Montaña (1000 metros)	98. Prueba de Montaña (1000 metros)
99. Prueba de Montaña (1000 metros)	100. Prueba de Montaña (1000 metros)

1965



Colección A. Rodríguez

Todo lo que hemos podido encontrar se reduce, referido al II Trofeo García Carrasco, a lo siguiente: «El reparto de premios a todos los clasificados tendrá lugar el próximo domingo 3 de octubre en el albergue de la Fuenfría, coincidiendo con la celebración de la ya tradicional Marcha de las X Horas».

Sabemos también que el matrimonio compuesto por los peñaleros María Victoria Matilla Zorita y Alfredo Rodríguez Delgado terminaron ese año la Marcha obteniendo la correspondiente medalla, que nos han facilitado para su publicación. Alfredo nos lo cuenta:

HACE SESENTA AÑOS

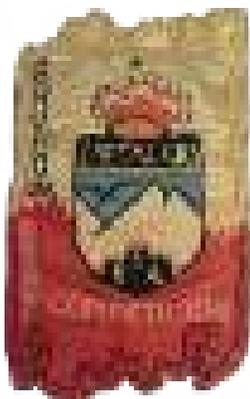
(en realidad, casi fue ayer y es que somos criaturas efímeras)

Corre el año 1965, fecha de mi primera participación en la Marcha de las X Horas, una caminata que dura como máximo diez horas y no de las equis e indeterminadas horas, como algunos desconocedores de los números romanos creen.

Apenas dos años antes, irrumpía yo con una ilusión desmedida en las competiciones de esquí alpino representando al incipiente equipo del Grupo Castellano de Montaña Cumbres, al que estaba afiliado, pero quiso el azar que Carlos Lozano, buen amigo y entrañable persona, socio también de dicho club y además de la RSEA Peñalara, me propusiera integrarme en su entonces formidable Grupo de Esquí Alpino, lo que me dio la oportunidad de entrenar y competir junto a destacadas figuras castellanas, como la olímpica Marian Navarro, (VIII Juegos Olímpicos de Invierno en Squaw Valley, EE UU), Luis Izquierdo, Tomas García de Paz, Luis González Choren, Eduardo Díez de León y los hermanos Tito y Servando Martin, entre otros.

Han pasado casi, sesenta años, y recuerdo poco o casi nada de aquella marcha, ni tan siquiera con quien hice ese extraño viaje, salvo Marívi, que luego sería mi compañera para toda la vida. Día luminoso, placido, donde el único acontecimiento reseñable fue que nos salió al paso una culebra, reptil que no he vuelto a ver en el Guadarrama. El itinerario se nos hizo corto (teníamos pocos años y mucho que decirnos).

Puedo recordar vagamente que durante aquellas horas de caminar comenté con Marívi mis sensaciones del singular descenso que se realizó ese año, por primera y única vez en el puerto de Navacerrada, con ocasión de la prueba de descenso del Campeonato de España de esquí alpino 1965, ganado por el andorrano, Luis Viú. Tuvo que ser un peñalero, un amigo nuestro, notorio socio de Peñalara, José Pirinoli Gómez, el luego descubridor y director de la estación de esquí de La Pinilla, quien dirigió la preparación de dicha pista, orientada al Noroeste, con 752 metros de desnivel y 3.600 m de longitud. Recorrido que se iniciaba en el Alto de Guarramillas, (2.252m)-pista del Pluviómetro-Cruce de la carretera 604 dirección Cotos-Cruce vía del ferrocarril, para llegar a la pradera de Barracón, a 1.550m. Nunca más se ha hecho este descenso.



Colección A. Rodríguez

También hablamos, hable, para ser exacto, de mi gran ídolo, Jean-Claude Killy, (nacimos en el mismo año y casi en el mismo mes), ganador ese año de la copa de las Naciones. En los Juegos Olímpicos de Grenoble de 1968, conquistó la triple corona del esquí alpino, es decir Medalla de Oro en las tres modalidades entonces existentes: Eslalon, Eslalon Gigante y Descenso. Fue el único esquiador junto con el austriaco Toni Sailer (Cortina d'Ampezzo 1956) que lo consiguieron. (Protagonistas de las películas Snow Job (1972) y Vacaciones de invierno (1958), respectivamente.)

Y así, haciendo montaña en verano y otoño, pero con la mente puesta en la preparación para cuando cayera la nieve y nos pudiéramos deslizar por las vertiginosas pendientes, participé por primera vez, y no la última, en la Marcha de las X Horas con la buena compañía que, afortunadamente, aún me dura.



1966

Investigando sobre las actividades realizadas por los componentes de la Sección de Montaña de Peñalara en 1966, encontramos que Ismael Calvo Hernández y Agustín Rodríguez Díez ejercieron la función de control en la cumbre de Peñalara durante la Marcha de las X Horas. Se deduce que se celebró, pero se desconoce la fecha y demás detalles.

1967

Ninguna constancia ha quedado de la Marcha de las X Horas en este año.

1968



Colección T. Arribas

Merece la pena recordar la información publicada en la revista Peñalara n.º 379, correspondiente al 4.º trimestre de 1968:

LA MARCHA DE LAS X HORAS

La 44 marcha de las X horas, que hace unos cincuenta años creó Peñalara, se ha celebrado esta temporada con 96 participantes.

Su recorrido clásico e invariado, que parte del magnífico chalet de la Fuenfría, para llegar al pico de Peñalara, pasa por los bellos puertos guadarrameños y deja a los participantes libertad para elegir itinerarios. Unos caminan las sendas Schmid, que, trepando a Collado Ventoso, llevan al puerto de Navacerrada. Otros, elevándose por los bellos y nobles paisajes de la Calzada Romana y sus pinares, atraviesan el Puerto de la Fuenfría y, por las diversas sendas que cruzan los bosques del valle de Valsaín, buscan los caminos que suben al puerto de Cotos para tomar los cordales que llevan al pico Peñalara, con la vista soberbia de las dos Castillas, de las cuales, en días claros, se alcanza a ver hasta sus confines.

Esta marcha, fuerte, puesto que su kilometraje y sus desniveles son acusados, ha hecho centenares de montañeros. Pocos deben ser los amantes de las cumbres que no posean su medalla-recuerdo.

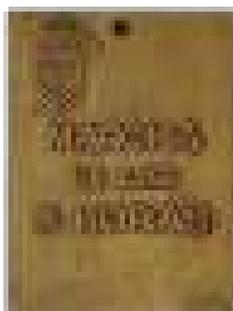
Excursionistas, montañeros y escaladores, guardan con emoción y afecto el sencillo y espiritual premio que a todos es concedido sólo por llegar dentro de los horarios establecidos. Amores, ilusiones y carreras refulgentes de montañeros, los ha creado esta marcha a centenares. ¿Cuántos matrimonios contemplan con emoción y orgullo a sus hijos cuando repiten los recorridos que ellos hicieron en su juventud? ¿Cuántos montañeros y escaladores destacados miran con simpatía el sencillo premio que les definió posiblemente

1969



Fue organizada por la Sección de Montaña de Peñalara, según consta en la memoria publicada de esta unidad deportiva, pero no ha quedado constancia de la fecha, itinerario y demás pormenores.

1970



Colección E. Millán

No hay duda de que este año se celebró la Marcha, pues se repartió a los participantes la medalla conmemorativa de la misma. La conserva Enrique Millán Bueno, segunda generación de marchadores.

No hay duda de que este año se celebró la Marcha, pues se repartió a los participantes la medalla conmemorativa de la misma. La conserva Enrique Millán Bueno, segunda generación de marchadores, hijo de Enrique Millán Alarcón, que formó parte del equipo español de esquí en los Juegos Olímpicos celebrados en Garmisch-Partenkirchen en febrero de 1936.

1971



Colección E. Millán

Organizada por la Sección de Montaña, solo ha quedado constancia de que participaron veintitrés parejas y que, de la propia sección organizadora, tomaron parte Ismael Calvo Hernández, Esteban Fernández Araque, José Mariano Torre Bedoya y Enrique Millán Bueno.



1972



Colección F. Sobrino

Se celebró el domingo 1 de octubre y se clasificaron cincuenta y tres marchadores, de ellos dieciséis socios de Peñalara.

La Sección de Montaña de Peñalara fue la organizadora de la Marcha y se clasificaron en la misma sus siguientes miembros: Araceli Alcover Fernanz, José Alcover Fernanz, Juan Almagro Miguel, Ismael Calvo Hernández, Esteban Fernández Araque, Fernando Sobrino Campuzano, Mariano Torre Bedoya y Enrique Millán Bueno.

1973



Colección C. Muñoz-Repiso

Se celebró la Marcha el domingo día 7 de octubre, con noventa y cuatro marchadores, de los que veinte eran socios de Peñalara.

Organizada por la Sección de Montaña, solo nos ha quedado constancia de los miembros de esta que hicieron la Marcha, que fueron: Juan Almagro Miguel, Francisco Fontalans Armengol, Félix Hernández Gómez, Manuel Iglesias Herranz, Luis Mingoarranz Ovalle, Carlos Sánchez Fernández, Fernando Sobrino Campuzano, Ángel Luis Santamaría, José Mariano Torre Bedoya y Ramón Velasco Lavín.

1974



Colección T. Arribas



Se celebró el domingo 6 de octubre, con participación de treinta y cinco equipos pertenecientes a diecisiete sociedades de montaña y ochenta y cinco participantes, de donde se deduce que se rompió la idea inicial de esta actividad, que en origen se denominó «Marcha por parejas a Peñalara». Desde entonces, quizá desde alguna edición anterior, se permitieron los equipos de dos o de tres de forma distinta.



Solamente han quedado para la posteridad los nombres de los componentes de la Sección de Montaña, organizadora del evento, que participaron en la Marcha, que fueron: Juan Almagro Miguel, Ángel García García, Félix Hernández Gómez, Manuel Iglesias Herranz, Hipólito Maeso Rueda, Francisco Martínez Porteros, Enrique Millán Bueno, Alberto Nussio de Rivas, Juan Antonio Picón González, José Luis Pollo Aragón y José Mariano Torre Bedoya.

1975



Colección E. Millán

Organizada, de nuevo, por la Sección de Montaña, se celebró el domingo 5 de octubre con setenta participantes, pertenecientes a diecinueve sociedades de montaña. Al final de la Marcha se entregaron, en el albergue de la Fuenfría, los trofeos y medallas de Peñalara del año anterior.

Solo ha quedado constancia de los marchadores de la Sección de Montaña, que fueron: Félix Hernández Gómez, Ángel García García, Hipólito Maeso Rueda, Francisco Martínez Porteros, Enrique Millán Bueno y José Luis Pollo Aragón.

1976



Colección E. Millán

Tuvo lugar el 7 de octubre, todos los que tomaron la salida se clasificaron al cumplir los tiempos máximo y mínimo previstos.

De Peñalara: Enrique Millán Bueno, Esteban Fernández, Juan Bautista Fernández, Agustín Rodríguez, Roberto Macedo, Raquel García García Juan Cortés Aires, Francisco Martínez Porteros, José L. Pollo Aragón, Horacio Márquez de la Rúa y Jesús Valera Enríquez.

Del Club Alpino Guadarrama: José Manuel Crespo Sotelo.

Del Club Alpino Maliciosa: Luis Ortega, José Cabello, Juan Carlos Arijón, José Ramón Camino, Fernando Mañueco, Antonio Barrientos, Eugenio Barrientos y José A. Camino.



Del Club Alpino Popularban: Julián Lozano.

Del Grupo Castellano de Montaña Cumbres: Cesáreo Expósito, Gregorio Pérez Buisan y Emilio Saiz.

Del Grupo Deportivo Navacerrada: Rafael Gamella, Jesús A. López Llorca y Prisca Toledo.

De la Sección de Montaña de Educación y Descanso: Antonio Acosta, Ricardo Vergara, Miguel Ángel Moreno, Luis Tirado y Eugenio Rodríguez.

De la Sección de Montaña de HH. T.: Victoriano Lozano.

De la Sección de Montaña de Horma: Ignacio San José Serrano.

De la Sección de Montaña de Scouts de España: Francisco José Álvarez.

1977



Colección E. Millán

Bajo la organización de la Sección de Montaña, se celebró el domingo 2 de octubre. Participaron cincuenta y tres montañeros en equipos de dos o tres componentes, pertenecientes a once sociedades, clasificándose cincuenta y uno.

De Peñalara: José M. López Larena, Miguel A. Atance, Carlos González Fernández, Antonio López, Enrique González Dompedro, José Mariano Torre Bedoya, Ángel Luis Santamaría Morales, José Luis Aberturas Bueno, Enrique Millán Bueno, Faustino Palacio Conde, Jesús Valera Enríquez, Rafael Doménech Gironi, Horacio Márquez de la Rúa, Agustín Rodríguez Lozano, Félix Hernández Gómez, Juan José Sánchez, Sagrario Agenjo, Julián Elías Barroso, Juan José Dueñas Espinosa, Ángela Marcos, José Espinós, Juan José Benito y Santiago Tutor.

Del Club Alpino Maliciosa: José Ramón Camino, Juan Antonio Camino, Enrique Barrientos, José M. Sánchez, Regino Pinilla, Federico Ortega, María José Valero, Luis Iglesias, Florentino Álvarez, Julio Malina y Javier León.

Del Grupo Castellano de Montaña Cumbres: Cesáreo Expósito Jiménez y Gregorio Pérez Buisán.



Del Grupo Deportivo Navacerrada: Antonio J. López Llorca y Prisca Toledo González.

De la Sociedad Deportiva Excursionista: Andrés Sanz.

De la Sección de Montaña Popularban: Octavio Cantalapiedra, Víctor Braña, Juan F. Gutiérrez, José A. Alba Fernández y Francisco J. Moreno.

De la Sección de Montaña de Derecho: Alfonso Ogayar Serrano.

De la Sección de Montaña Caja de Ahorros: F. Luis Tirado Barrido, Miguel Muñoz y Eugenio Rodríguez.

De la Sección de Montaña Exploradores: Juan A. Arizmendi, Rafael Cervera y Francisco José Álvarez.

1978



Colección F. Sobrino

Se celebró el domingo 1 de octubre, organizada, una vez más, por la Sección de Montaña, volviendo a ser por parejas, con tiempo mínimo de siete horas y máximo de diez, y recorrido obligatorio: albergue de la Fuenfría–puerto de la Fuenfría–fuente de la Canaleja–Peña Citores–cumbre de Peñalara–puerto de los Cotos–puerto de Navacerrada–camino Schmid–albergue de la Fuenfría.

Amaneció el 2 de octubre con frío, viento, lluvia y, a ratos, nevada intensa, tanto que la organización se vio obligada a tomar la decisión de suspender la Marcha en el control de Peña Citores.

Además de los quince controles, que soportaron impávidos el temporal en sus puestos, participaron en la prueba un total de treinta y cinco marchadores, distribuidos entre las sociedades de montaña siguientes:

R.S.E.A. Peñalara	17
Sociedad Deportivo Excursionista	2
Colegio Oficial Ingenieros Industriales	3
Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid	3
Club Alpino Maliciosa	1
Club Obispo Perelló	1
Grupo Deportivo Navacerrada	1
Grupo Castellano de Montaña Cumbres	2
Scouts de España	1
Club Roca Viva	3
Educación y Descanso	1
TOTAL	35

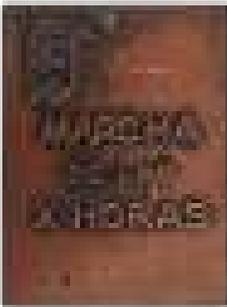
1979



Colección T. Arribas

El domingo 21 de octubre se celebró, por primera vez, el reparto anual de premios y trofeos de Peñalara en el albergue del puerto de Navacerrada, con una comida previa de camaradería, todo ello para festejar y recordar el aniversario de la constitución de la Agrupación Peñalara, los Doce Amigos, precursora de la actual, que tuvo lugar el 16 de octubre de 1913. Se cambiaron así las fechas que hasta esa se habían venido repitiendo para las entregas de premios, distinciones y trofeos de Peñalara, que tradicionalmente coincidían con la Marcha de las X Horas. En este acto, de octubre de 1979, se entregaron, según las crónicas, las medallas de la Marcha de las X Horas, que había tenido lugar el domingo 7 de octubre anterior, con participación de sesenta y ocho marchadores pertenecientes a diez sociedades montañeras, de los cuales cuarenta y dos eran socios de Peñalara. Los cincuenta y tres clasificados recibieron la correspondiente medalla conmemorativa.

1980



Colección R. Doménech

Se celebró el domingo 5 de octubre y participaron ochenta y dos marchadores que terminaron la Marcha en el tiempo reglamentario. En esta ocasión y hasta 1982, la salida y llegada tuvo lugar desde el albergue del puerto de Navacerrada, pasando por la cumbre de Peñalara.

Estos son los recuerdos de Rafa Doménech:

Vaya encargos que hace Carlos Muñoz-Repiso; que escriba sobre la Marcha de las X Horas, a quien no está totalmente seguro de lo que hizo o dejó de hacer ayer.

Puedo asegurar que participé en esa edición de 1980, porque tengo en casa la medalla conmemorativa, y que lo hice junto con otros ochenta y un participantes; ... ayayay, si no fuera por la Revista Peñalara..., en cuya página 189, de los números 423-424 (Trimestres III-IV - 1980), encuentro el dato de participación.

Ingresé en Peñalara en 1977 y en aquellos tiempos la Marcha de las X Horas era una marcha de resistencia muy apreciada, en la que participábamos montañeros de todas las eda-

des, en patrullas de dos o tres componentes. Recuerdo la ascensión a Peña Citores como la parte más dura del recorrido, no sólo por lo empinado sino también por lo pedregosa de la ruta, sin un camino fácil de seguir.

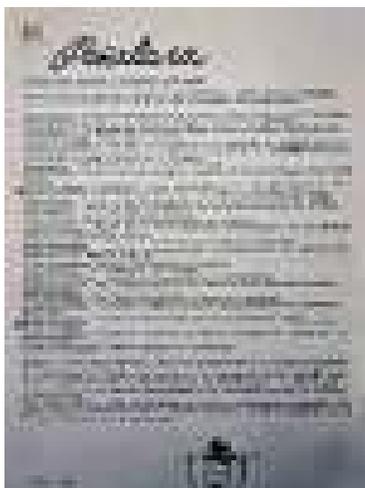
La llegada era un momento feliz tras una jornada gozosa y esforzada por la sierra de Guadarrama.

Creo que, en marchas como ésta, más allá de la vieja Copa de Hierro de Peñalara, está el origen, al menos en España, de las carreras por montaña que hoy tienen tanto auge, pues ya en la década de los 70 había quienes empezaron a hacerla corriendo, lo que dio lugar a que, en algún momento, además del tiempo máximo (diez horas) se pusieran tiempos mínimos (creo recordar que seis) para que la marcha no perdiera su carácter de regularidad no competitiva.

Terminando de escribir esta breve nota, tengo que decir, con propósito de la enmienda, que hace años dejé de hacer la Marcha de las X Horas y que hace falta, a veces, que pasen cien años para darme cuenta de su significado y de su importancia. En 2025 participaré, espero que haciendo patrulla con mi mujer, Elisa Mayor, y también espero que seamos capaces de terminarla dentro del horario establecido, pero si esto último no fuera posible, no tengo la menor duda de que volverá a ser una jornada feliz, esforzada y muy montañera.



1981



La memoria anual de Peñalara informa que la Sección de Montaña organizó, una vez más, la Marcha de las X Horas, que se celebró el domingo 4 de octubre, en la que se clasificaron veintiséis marchadores.

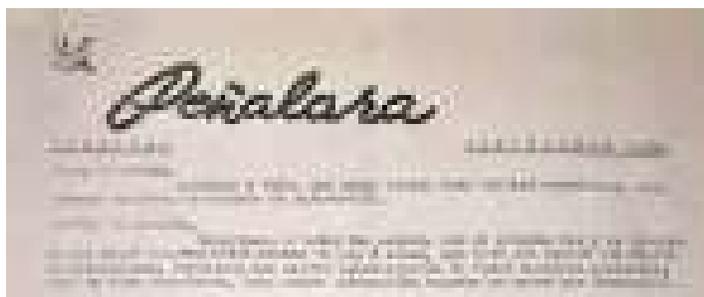
Archivo F. Martínez Porteros

1982



Colección R. Doménech

Se celebró el domingo 3 de octubre con un tiempo excelente, organizada por la Sección de Montaña con salida y llegada en el albergue del puerto de Navacerrada pasando por la cumbre de Peñalara. Se inscribieron cincuenta y dos marchadores y se clasificaron todos. Se anunció que al año siguiente se volvería al itinerario original, desde el albergue de la Fuenfría.



Archivo F. Martínez Porteros

Participantes:

De Peñalara: Lázaro Larrauri, Carlos González, José M. Tutor, Miguel Timón, Federico Ortega, Antonio Fernández Fábrega, Jaime García Ors. Ricardo García Pérez, Bernardo Mangín, Fernando Merino, Ana Corral, Teresa Enfedaque, Manuel López, Pablo Traspas, Guillermo Ortega, Jesús Pérez Buisán, Faustino Rodríguez y José Manso.

De RENFE: Teófilo Ramos y Jesús Ruiz.

Del Grupo Castellano de Montaña Cumbres: Hipólito Montilla, Gregorio Pérez Buisán y Rafael Hidalgo Torrego.

Del Club Alpino Maliciosa: Mercedes Rodríguez, Rafael Algar, Julio de Santos, Carmen Algar y Miguel Jiménez.

Del Club Rutas: Jesús Gutiérrez, Esther Torrero, María José Gutiérrez, María Victoria Arranz, Manuel Hernando, José Antonio Montero y María Victoria Díaz.

Del Club Garganta Blanca: Iñaki Llodio.

De Scouts de España: Juan Arizmendi, Ángel Miguel, Jaime Aranguren, Carmen



Aragón, Jesús Ruiz, Gonzalo Arroyo, José A. Molina, Silvia Albert, Ignacio Arroyo, Susana Albert y Eloy Macías.

De Standard Eléctrica: Cecilia Marrón.

Del Grupo de Montaña El Nevero: José Guillermo Garrido, José Luis Guerra y José M. García Tejedor.

De la Deportiva Alpina Segoviana: Luis Fernando Llorente.

Del Club AMPER: Teresa García.

Controles: Rafael Doménech Gironi, Juan Francisco García, M. Eugenia Rivero, Alberto Pérez, Rosa López Sanz, María Montero, Ángel Revenga, Mariam Lorrio, Francisco Javier López, Luis Arenas, Prisca Toledo, Visitación Palacio, José Luis Consuegra, Constanza Herranz, Isabel Fernández y Luis Consuegra.

1983



Colección J. Delgado Aymat

Como estaba previsto, en esta edición se volvió a recuperar el itinerario original, pero sin dejar libertad de elección a los participantes: albergue de la Fuenfría–puerto de la Fuenfría–fuente de la Canaleja–Peña Citores–cumbre de Peñalara–regreso por el mismo recorrido.

En equipos de dos o tres componentes, se clasificaron los siguientes marchadores:

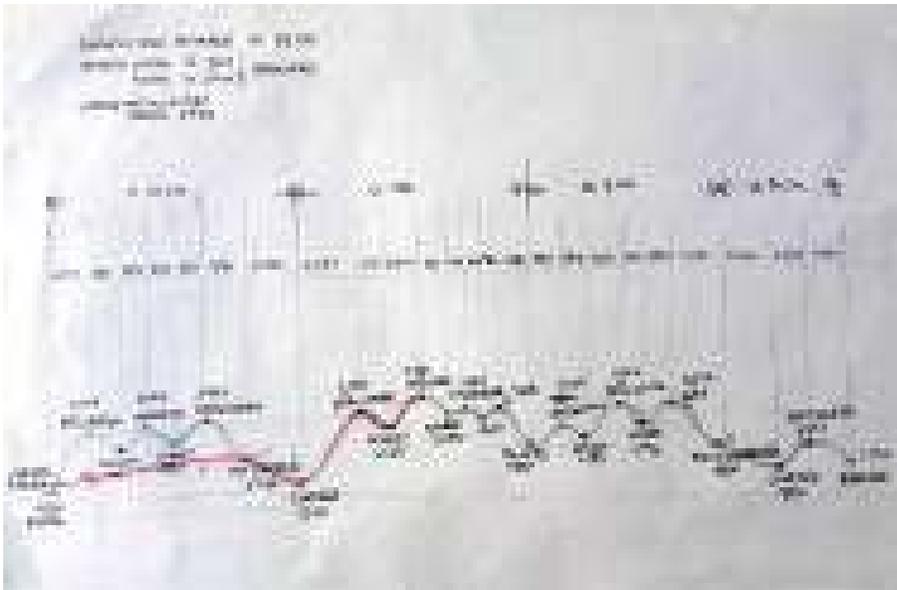
De Peñalara: Federico Ortega Cenarro, Miguel Timón González, Antonio Fernández Fábrega, Jorge Fernández Heras, Teresa Enfedaque Heras, Manuel López Sarrión, Manuel Matoses Gris, José Manso Sánchez, Pablo Traspas Tejero, Rafael Hidalgo Torrego, Enrique Quesada Valdés, Julián Delgado Aymat, Jesús Pérez Buisán, Faustino Rodríguez Bullido, Luis Consuegra Díaz, Antonio Jesús López Llorca, Roberto Macedo Jiménez, Alberto Pérez Sigüero, Rosa López Sanz, Bonifacio Malagón, Julia Sixto Polo, José Luis Consuegra, Constanza Herranz, Luis Arenas Vázquez, Javier López del Pozo, María Eugenia Rivero Guijar, Juan Francisco García del Pozo, Prisca Toledo González, Visitación Palacio Conde, Pilar Moliner Sanmartín, Isabel Izaguirre Rímmel, Isabel Fernández Baldoví, Esperanza Gurrucharri y Elena Pérez Pardo.



Fue la primera vez, pero no la última, que un presidente de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, Artemio Roberto Macedo Jiménez, participaba en esta marcha, aunque ya era veterano en la misma desde antes de ejercer la presidencia.

De la Sección de Montaña de Exploradores de España: Ignacio Arizmendi López, Eloy Macías Errazquin, Jesús Ruiz Alonso, Juan A. Arizmendi López.

De la Sección de Montaña Jaime Ferrán: Juan C. Becerro Delgado, Miguel García Rodríguez, Juan A. Sánchez Redondo, Manuel García Rodríguez, Isidoro Aguado Alonso, Antonio Álvarez del Pozo y José E. Pérez Pablo.



Archivo de J. Delgado Aymat

UN RECORRIDO ALTERNATIVO, EXIGENTE Y ORIGINAL

Al llegar el otoño, en mi casa se hablaba de la Marcha de las X horas. Uno de los recuerdos más tempranos que guardo, es preguntar a mi padre ¿Qué es esto que pone en esta medalla, equis horas? Aún no había aprendido lo que eran los números romanos. Mi padre se refería a esta marcha por su nombre, pero el contable que le ayudaba en el negocio, en un tono pretendidamente profesional (hoy diríamos «postureo») decía «las diez horas». Este señor, que era algo así como mi padrino, había sido buen ciclista, deporte en el que compitió durante varios años después de la guerra, fue un gran apoyo para mí cuando comencé a tomarme más en serio el deporte y me contaba de cuando él hizo alguna vez «las diez horas» con mi abuelo. Pero no eran simplemente unas diez horas desnudas: ellos

añadían el salir con la fresca desde Madrid en bicicleta y volver a casa por el mismo medio una vez completado el recorrido.

Mis recuerdos no son precisos y la revista Peñalara me proporciona el soporte para reconstruir lo que mi padre narraba acerca de las participaciones en la Marcha junto a su hermana (Amparo Quesada) con quien sería su marido (Vicente Casasolas) y bajo la tutela de mi abuelo Ramón. Él se refería a dos características: una, que era de recorrido libre desde el albergue de la Fuenfría a la cumbre de Peñalara y vuelta, y la otra que se celebraba tradicionalmente el primer fin de semana de octubre.

Con esas historias y otras muchas que me contaban acerca de mi abuelo, yo fui, medio reconstruyendo medio idealizando, moldeando una imagen suya que me guiaría por los caminos, no solo de la montaña. Imagen que podría resumirse en la consecución del título de campeón de España de fondo con el equipo de Peñalara en 1918, hecho que yo fui capaz de repetir más de sesenta años después.

La aparición del esquí de fondo en esta historia que pretendo contar, no es casual, sino que conforma su base: en los últimos años de la década de los 70 y los primeros de la de los 80, Peñalara contaba con un gran equipo. Grande en cantidad y grande en calidad. Además, el fondo era la especialidad que mejor se compaginaba con las condiciones de nuestra sierra de Guadarrama, que ya empezaba a padecer la presión de los miles de madrileños que saturaban las pistas de esquí alpino. Pues bien, en este grupo el esquí de fondo era la columna vertebral de la actividad deportiva de sus miembros que, todos ellos, lo simultaneaban con la práctica y la competición en otros deportes. La preparación de las pruebas de larga distancia (el circuito europeo de la Euroloppet y las míticas carreras de 24 horas) exigía, o al menos eso se creía entonces, largas sesiones de entrenamientos, que las solíamos ubicar en los fines de semana ¡no había otro remedio!

Entre ese grupo de fondistas, yo solía hacer muchas sesiones de entrenamiento, bajo la tutela de Antonio Flores, con Mariano Torre, Julián Delgado y Aurelio Morales, al que aún no habíamos convencido de hacerse socio de Peñalara. De esas largas carreras surgió la idea de hacer la Marcha de las X Horas a poder ser corriendo y, si no, corriendo trotando al menos una buena parte de ella. Esta duda, vista con los ojos de hoy, es difícil de entender, pero hace casi cincuenta años no era evidente, ni mucho menos, que se pudiera hacer tan largo recorrido corriendo.

Con ese ánimo, en la edición de 1977 se inscribió una patrulla formada por Mariano Torre y Angel Luis Santamaría «El Niño», a los que acompañamos, sin inscribirnos, Julián y yo. En esos años se había detectado el problema de que algunos participantes se ahorraban el tramo de Cotos a Navacerrada, haciéndolo en coche. No sé muy bien cuanto de verdad habría en aquella suposición, pero lo cierto es que esos kilómetros de carretera eran bas-



A partir de ahí nos incorporamos al recorrido oficial y llegando a la fuente de la Canaleja empezamos a pasar a las últimas patrullas que preguntaban ¿Vosotros de dónde venís?, u otros ¿Os habéis perdido?, subimos con facilidad a Peña Citores, hay que decir que hacía un día ideal, cubierto, casi con frío y sin una pizca de viento. En el último tramo hacia Peñalara, Julián empezó a flojear y necesitaba comer algo. Julián había salido sin nada, con un pantalón de deporte y una camiseta, sin mochila ni cantimplora. Yo, casi escondidas, porque el plan era no llevar nada encima, portaba una riñonera con ocho o diez ciruelas claudias, que Julián se tragó, una detrás de otra, en la cumbre. Bajamos a Cotos puntuando en cada una de las Dos Hermanas y las ciruelas hicieron su efecto: tuvimos que entrar en la Venta Marcelino para que Julián se aliviara antes de seguir con la ruta de retorno, a la que también añadimos algo de picante, ya que subimos por la Loma del Noruego a la Bola del Mundo y bajamos al puerto de Navacerrada, mientras el resto de participantes volvían al valle de la Fuenfría pasando por la Fuente de la Canaleja, siguiendo el itinerario oficial. Julián no paraba o, mejor dicho, paraba muchas veces, y tuvimos que hacer otra parada, ya definitiva, en la Venta Arias. Ese incidente le había dejado descompuesto, nunca mejor dicho, y se pidió un pepito de ternera para compensar y que, por cierto, lo dejamos a deber. Nuestro plan inicial incluía hacer los Siete Picos antes de bajar de nuevo al control de la Canaleja, pero, claro, desde Peñalara hasta aquí habíamos tardado bastante más de lo previsto y anulamos esa parte. Bajamos por la carretera mientras Julián se iba comiendo el bocata y yo le metía prisa porque veía que íbamos a superar las diez horas. Pasamos por los dos últimos controles—la Canaleja y puerto de la Fuenfría— sin parar y bajamos con mucha presión toda la calzada romana para llegar al albergue unos diez minutos antes del cierre. Conseguimos el objetivo, a duras penas, pero lo hicimos.

El año siguiente, 1984, los días previos a la Marcha se produjo la primera nevada de la temporada y el control de la cumbre de Peñalara se trasladó a la Laguna. Sobre la nieve y bajo el sol, Piroška Abos y yo pudimos disfrutar de la actividad, esta vez dentro de la más pura ortodoxia.

Ahora Julián me tienta para que hagamos algo con motivo del centenario. Quizá el reto a cumplir sea completar la Marcha, sin más, que bastante es. De ello pueden dar cuenta los varios millares de montañeros que han conseguido el atractivo reto que es el terminar la Marcha de las X Horas.

Enrique Quesada Valdés



1984



Colección E. Quesada

Este año se creó en Peñalara la sección de Marchas, que presidió Antonio Jesús López Llorca hasta el año 1995, que se suprimió, pasando sus competencias al grupo de veteranos que, a partir de entonces, fue presidido por López Llorca.

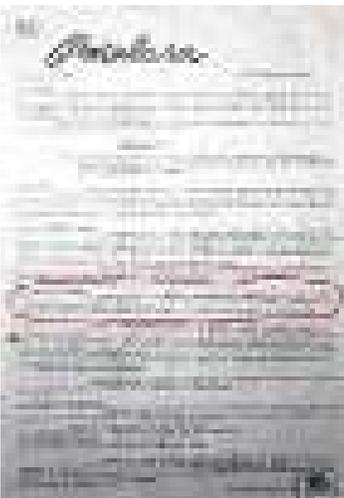
El grupo de Marchas tomó el relevo en la organización de la Marcha de las X Horas, organizada hasta entonces por la Sección de Montaña.

Se celebró el día 7 de octubre, primer domingo de ese mes.

Debido al mal tiempo reinante durante la semana anterior, se tomó la determinación de no subir a la cumbre de Peñalara en evitación de accidentes o despistes en caso de niebla, estableciendo el «techo» de la Marcha en la laguna de Peñalara, situando allí un control, pues, aunque hiciese mal tiempo, se podría llegar hasta ese punto.

Pero el domingo sorprendió a los participantes con un maravilloso día de sol, a pesar de lo cual se mantuvo el control de la laguna de Peñalara, dejando opcional subir a la cumbre más alta de la sierra de Guadarrama.

El itinerario fue: albergue de Fuenfría—fuente de la Canaleja—camino viejo de El Paular—puerto de los Cotos—laguna de Peñalara—carretera de los Cotos—albergue de Fuenfría.



Archivo F. Martínez Porteros

Veintinueve patrullas de dos o tres componentes, pertenecientes a dieciséis sociedades, con un total de ochenta y nueve montañeros clasificados, fue el balance total.

De Peñalara: Jesús Pérez Buisán, Pilar Ruiz Barrera, Charo Cepeda Fernández, Faustino Rodríguez Bullido, Manuel Santana Montoya, Jesús Gutiérrez Fernández, César Gutiérrez Barros, Federico Ortega Cenarro, Antonio Fernández Fábrega, Lidia Gálvez Inchausti, Enrique Quesada Valdés, Piroska Abos, José Manso Sánchez, Manuel Matoses Gris, Antonio Jesús López Llorca, Luis Arenas Vázquez, José Manuel Iglesias Álvarez, Carlos de Sebastián Lafarga, Isabel Fernández Baldoví, Esperanza



Gurucharri Armendáriz, Luis Consuegra Diaz, Artemio Roberto Macedo Jiménez, Víctor Manuel Requena Fernández, Elena Pérez Pardo, Miguel Timón González, Pilar Moliner San Martín, Juan Luengo Olmos, Francisco Javier López del Pozo, José Javier Villalba Calles, Juan Francisco García del Pozo, Eugenia Rivero, Francisco Sainz Fillola, Isabel Izaguirre Rimmel y Rosa Fernández Fernández.

Del Club Rutas: Óscar González Medina, Alberto Otero Ballesteros, Adolfo Aguilar Pérez, Carlos Sierra Rodríguez, José Carlos Cárdena de Sola, Fernando Atienza Blanco, Jesús Gutiérrez Llorente, Esther Torreiro, María José Gutiérrez y José Antonio Montero.

De la Sección de Montaña Bolsa de Comercio: Juan de Dios Roda Fernández, José Pineda Martínez, Fernando Pérez Gallego, Roberto Fernando Paredero, María Jesús Serrano Ortín, Elena Zarza Segura, Vicente Vaz Castán y Luis Ortiz Ortega.

De la Sección de Montaña Standard Eléctrica: Antonio Maeso Joana, Miguel José Sánchez Sánchez, Fernando Arcas Camacho, Ignacio Martín Ávila, Luis Roso Martínez y Luis Miravete Rodríguez.

De la Sección de Montaña Jaime Ferrán (Collado Villalba): José María García González, Miguel García Rodríguez, José Emiliano Pérez Pablo, Isidoro Aguado Alonso, Juan García Rodríguez, Juan Carlos Becerro Delgado y Antonio Álvarez del Pozo.

De la Sección de Montaña El Nevero (Segovia): José Luis Guerra Perlado, José María García Tejedor, Miguel Ángel Guerra Perlado e Isaac García López.

Grupo Castellano de Montaña Cumbres: Gregorio Pérez Buisán, Hipólito Mantilla Eirin y Fernando Javier Pérez González.

De la Sección de Montaña de Investigaciones Científicas: Jorge Fernández Heras, Jorge Aguirre Briones y Nicolás Gabriel Sandoval Montero.

De la Soc. Deportiva Excursionista: Demetrio Fernández Pérez y Rafael Bosqued del Campo.

Del Club Alpino Maliciosa: Carlos Cano Pérez y José Marín Escribano.

De la Sociedad Deportiva Aralar: Bernabé García Valero y Javier Prim Mayor.

De la Sección de Montaña RENFE: Manuel Serrato Hidalgo y Anselmo Edo Vázquez.

De la Organización Juvenil Española: José Luis Aberturas Bueno y Miguel Ángel Lomas Duque.

De la Unidad Alpina de la Cruz Roja: Francisco Montiel Saiz y Carlos Prieto Martín.

Del GRUMBE: Francisco Ruiz Marcos.

Del Grupo de Alta Montaña Almanzor (Ávila): Antonio Mohedano del Castillo.

1991



Archivo F. Martínez Porteros

La sección de Marchas siguió siendo la organizadora, que se celebró el domingo 6 de octubre con el mismo recorrido que el año anterior.

Participaron ochenta marchadores pertenecientes a dieciséis sociedades montañeras, clasificándose setenta y siete, de los que veintiséis eran socios de Peñalara. El reparto de medallas y trofeos se celebró en el salón Hernández Pacheco, de los locales de la Sociedad Peñalara, en Gran Vía 27, de Madrid.

1992



Archivo F. Martínez Porteros

Programada la Marcha de las X Horas para el domingo día 4 de octubre, hubo de suspenderse por las muy desfavorables condiciones atmosféricas. El itinerario que estaba previsto era el mismo que el de los dos años anteriores.



Se celebró, con buen tiempo, el domingo 5 de octubre con el recorrido del albergue del puerto de Navacerrada-puerto de los Cotos-cumbre de Peñalara-fuente de la Canaleja-puerto de la Fuenfría-albergue del puerto de Navacerrada.

Participaron cuarenta marchadores, que terminaron en su totalidad dentro de los tiempos establecidos. Perteneían a once sociedades de montaña. Quince eran socios de Peñalara.

1998

Se celebró el domingo 4 de octubre con tiempo tan amenazante que, llegados los marchadores al puerto de los Cotos, la organización tomó la decisión de suprimir la ascensión a la cumbre de Peñalara ante la niebla, lluvia y viento reinante. Por el camino viejo de El Paular se llegó a la fuente de la Canaleja, donde se improvisó un avituallamiento de líquido caliente y galletas para continuar hacia el puerto de la Fuenfría y terminar, por el camino Schmid, en el albergue del puerto de Navacerrada, de donde habían salido. Fue una dura y exigente marcha que terminaron los treinta y nueve participantes que la empezaron, de ellos dieciocho de Peñalara y el resto pertenecientes a once distintas sociedades de montaña.

1999



Colección L. Guillén

Una vez más, los organizadores creyeron erróneamente que se trataba de la edición número setenta y cinco de la Marcha de las X Horas, sin tener en cuenta las veces que no se llegó a celebrar y así lo anunciaron en la publicidad de la misma.

Tuvo lugar el domingo 3 de octubre, coincidiendo en tiempo y lugar con otras extraordinarias celebraciones montaÑeras: la reunión de escaladores veteranos, la reunión anual del 50º aniversario de la creación del Grupo Nacional de Alta Montaña y un acto homenaje a la primera Expedición Española a



los Andes del Perú, celebrada en 1961. Todo ello convirtió al puerto de Navacerrada y sus aledaños en el área del país con mayor densidad de montañeros y alpinistas por metro cuadrado.



pesar de la dureza de la Marcha a causa de las inclemencias atmosféricas, se clasificaron los cincuenta y cuatro participantes que tomaron la salida, cuyos nombres han quedado en el anonimato, de ellos treinta y dos socios de Peñalara.

La originalidad de este año consistió en terminar en lugar distinto del que se comenzó. Se volvió a salir del albergue de la Fuenfría para subir a Peñalara en itinerario a libre elección y finalizar en el albergue del puerto de Navacerrada. Simultáneamente tuvo lugar una marcha testimonial con salida del albergue del puerto de Navacerrada a la cumbre de Peñalara y regreso, en la que participaron cuarenta y nueve montañeros.

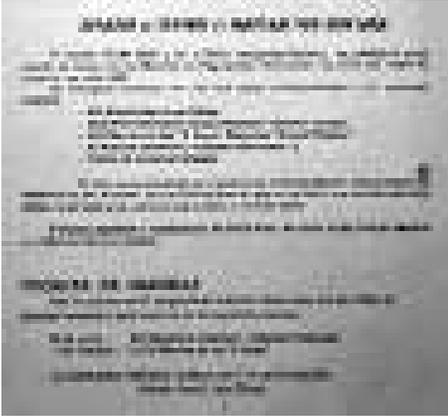
De nuevo hubo pequeños avituallamientos en algunos controles y, por primera vez, se entregaron camisetas de recuerdo a los participantes.

2000

Se celebró el domingo 1 de octubre. El recorrido previsto partía del albergue del puerto de Navacerrada para marchar por el camino Schmid hasta el puerto de la Fuenfría, bajar a la fuente de la Canaleja, camino viejo de El Paular al puerto de los Cotos, cumbre de Peñalara y regreso por carretera a Navacerrada, pero dado el mal



tiempo y especialmente la ventisca que podía hacer peligrosa la ascensión a la cumbre de Peñalara, se suspendió esta, regresando directamente al punto de partida desde el puerto de los Cotos.



Archivo F. Martínez Porteros

Existen dudas sobre el número de participantes, ya que en la memoria anual de Peñalara se mencionan veintiún marchadores, de los que se hace constar que dieciocho eran varones y tres féminas, pertenecientes a siete sociedades montaÑeras, todos clasificados. Pocos parecen, pero en la revista Peñalara n.º 495, correspondiente al 4.º trimestre del año 2000, queda constancia de «hasta 140 esforzados marchadores». Esta cifra se antoja excesiva. El dilema queda resuelto en el boletín de difusión interna llamado Peñalara Mensual correspondiente al mes de octubre de ese

año –del que disponemos gracias a los archivos y generosidad de Francisco Martínez Porteros, buen guardador de documentación de Peñalara– donde puede leerse que fueron cuarenta los «esforzados marchadores», así que atribuiremos a un desliz de imprenta el número uno delante de la cifra y daremos por real esta última.

2001

Se celebró el domingo 7 de octubre. En esta edición se cambió radicalmente el recorrido para evitar marchar por la carretera entre el puerto de Navacerrada y el de los Cotos, dado el cada vez más intenso tránsito de automóviles y la peligrosidad que entraña, aparte de la monotonía que supone caminar por carretera asfaltada.

El nuevo itinerario fue saliendo del albergue del puerto de Navacerrada, subida al alto de las Guarramillas para descender por la loma del Noruego hasta el puerto de los Cotos, desde donde se emprende la ascensión a la cumbre de Peñalara y vuelta al puerto de los Cotos para tomar el camino viejo de El Paular, senda del arroyo de las Pintadas y, de nuevo, albergue del puerto de Navacerrada. Desnivel de subida acumulado 1.465 m.

Al terminar la Marcha se hizo una encuesta entre los participantes. El resultado fue que la mayoría estimó aceptable el nuevo trazado, que podría mantenerse en sucesivas ediciones, aunque invirtiendo alternativamente cada año el sentido del recorrido.



Se clasificaron los treinta y siete participantes, incluidos los controles, de los que treinta y uno eran varones y seis féminas. Pertenecían a siete sociedades montañeras.

Es de reseñar que, en la asamblea general de socios de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara de ese año, un grupo de asociados propuso que fuera concedida la medalla de Peñalara en su categoría de plata a Gregorio Pérez Buisán, del Grupo Castellano de Montaña Cumbres, por haber participado veinticinco veces en la Marcha de las X Horas. Sometido a debate y votación, se desestimó la petición por la mayoría de los presentes, acordándose se le concediera una placa conmemorativa a entregar en el próximo reparto de trofeos de marchas, como así se hizo.

2002

Se celebró el domingo 6 de octubre con recorrido igual que la edición anterior, partiendo y llegando al albergue del puerto de Navacerrada, aunque debido a la niebla intensa y fuerte viento, no se pudo llegar a la cumbre de Peñalara.

De los treinta y cinco marchadores que tomaron la salida, en patrullas de dos o tres componentes, todos menos dos realizaron el recorrido completo. Pertenecían a seis sociedades de montaña. Es una pena que no haya quedado constancia de los nombres de la totalidad de los participantes.

De Peñalara se clasificaron: Mari Carmen Arribas Quer, Florentino Carrero García, Fernando Chico Diéguez, Ángel Fernández Esteban, Esperanza Gurucharri Armendáriz, Aníbal Herrero Sánchez, Isabel Izaguirre Rimmel, Antonio López Llorca, Carlos de Sebastián Lafarga, Antonio García Palacios, David Moreno Gómez, Victorina Navarro Aguerre y José A. Antolínez Pous.

2003

Se celebró el domingo 5 de octubre, con buen tiempo.

Participaron treinta y un montañeros entre marchadores y controles.

El recorrido fue el mismo que en las dos ediciones anteriores, pero invirtiendo el sentido de la marcha, de tal forma que, saliendo del albergue del puerto de Navacerrada, se bajó por la senda del arroyo de las Pintadas para, por el camino viejo de El Paular, llegar al puerto de los Cotos para acometer la ascensión a la cumbre de



Peñalara y, regresando por los Cotos de nuevo, subir al alto de Guarramillas por la loma del Noruego, con final en el albergue del puerto de Navacerrada.

2004

Se celebró el domingo 3 de octubre, con tiempo extraordinariamente bueno, casi veraniego, en el recorrido que ya se estaba consolidando en las últimas ediciones, partiendo del albergue del puerto de Navacerrada. Treinta y seis fueron los participantes entre marchadores y controles.

2005

Otra vez con buen tiempo, se celebró el domingo 2 de octubre por el itinerario de las inmediatamente anteriores, bajando desde el puerto de Navacerrada por la senda del arroyo de las Pintadas, hasta encontrar el camino viejo de El Paular y, a continuación, subir al puerto de los Cotos para ascender a la cumbre Peñalara, volver a Cotos y, por la loma del Noruego, al alto de Guarramillas para finalizar en el albergue.

En total, un recorrido de unos 25 km, con un desnivel acumulado de 1.455 m. Las diferentes patrullas de dos o tres marchadores emplearon un tiempo entre 6 h 25 min y 10 h.

Participaron cuarenta y seis marchadores, pertenecientes a trece sociedades de montaña a los que hay que añadir nueve controles y la patrulla escoba que, en esta ocasión, corrió a cargo de voluntarios de la Cruz Roja.

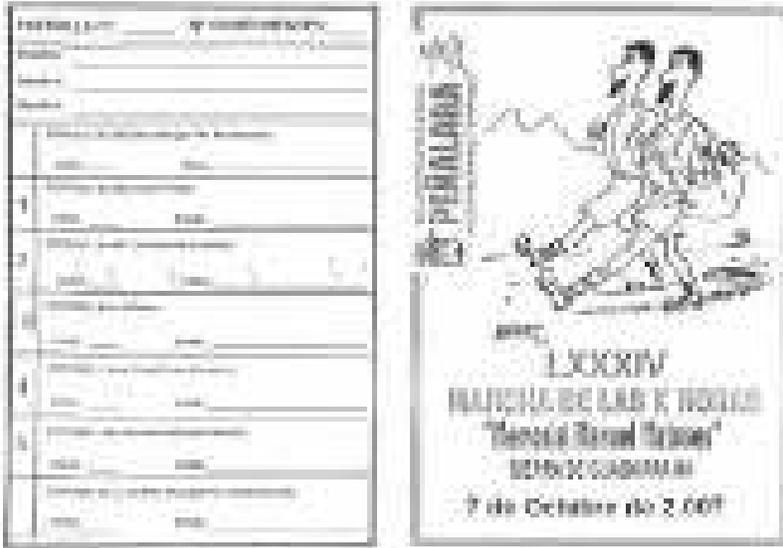
2006

Se celebró el domingo 1 de octubre, haciendo el recorrido a la inversa que en la edición del año anterior. Se establecieron dos pequeños puntos de avituallamiento, en el puerto de los Cotos y en la fuente de la Canaleja. La patrulla escoba se hizo por relevos, de tal forma que los que estaban en el control de Guarramillas, continuaron con los que marchaban en último lugar, hasta el puerto de los Cotos; los que hicieron el control en este punto, continuaron hasta Peña Citores, pasando por la cumbre de Peñalara y los que se ocupaban de este control, continuaron hasta el final de la Marcha.

Participaron treinta y dos marchadores en patrullas de dos o tres componentes y ocho personas de controles.

2007

La novedad introducida en el reglamento de esta edición, que ya quedará para las siguientes, fue que para participar en la Marcha de las X Horas dejase de ser necesario pertenecer a alguna sociedad montañera.



Por undécima vez y última, la familia de Manuel Matoses patrocinó esta actividad, lo que venía haciendo desde 1997.

Se celebró el domingo día 7 de octubre y, siguiendo el turno alternativo de ediciones inmediatamente anteriores, el sentido del recorrido comenzó bajando desde el puerto de Navacerrada a la fuente de la Canaleja para terminar en el mismo lugar de la salida habiendo pasado por la cumbre de Peñalara y por el alto de las Guarramillas.

Por la memoria anual de Peñalara sabemos que hubo pocos participantes en esta edición y que todos eran peñalartos.

2008

El domingo 5 de octubre, con un día magnífico, se celebró la Marcha. Solo sabemos que la asistencia fue muy baja y mayoritariamente de socios de Peñalara.



Es evidente que la Marcha de las X Horas estaba en claro declive y eso encendió las alarmas en la Sociedad Peñalara, de tal forma que el vicepresidente de la misma, Carlos Soler Horche, convocó una reunión para el día 14 de octubre en la que se analizaron las causas y se adoptaron decisiones para su revitalización.

Los acuerdos más importantes que se adoptaron en dicha reunión fueron que en lo sucesivo el Grupo de Alta Montaña se haría cargo de la organización de la Marcha de las X Horas, manteniendo su recorrido habitual con ligeras modificaciones, que para que la actividad no fuera gravosa para Peñalara, se cobraría una pequeña cuota a los participantes que cubriera los gastos ocasionados y que era preciso incentivar la asistencia en años sucesivos. Se acordó también celebrar la marcha en sábado y no en domingo como hasta ahora, considerando que ya entonces eran pocas las obligaciones laborales sabatinas. También se fijó como fecha idónea el primer sábado del mes de octubre de cada año.

2009



La primera Marcha organizada por el Grupo de Alta Montaña de Peñalara se celebró el sábado día 3 de octubre. Asumió su organización y dirección Joaquín Bejarano Sen, como presidente del GAM.

Participaron cuarenta y dos marchadores en patrullas de dos o tres.

El recorrido fue: albergue del puerto Navacerrada-alto de Guarramillas (tabla orientación)-loma del Noruego-puerto de los Cotos-cumbre de Peñalara-Peña Citores-fuente de la Canaleja-puerto de la Fuenfría-camino Schmid-puerto de Navacerrada.

Hasta esta edición, la participación en la Marcha fue totalmente gratuita, asumiendo sus costes Peñalara o los patrocinadores, cuando los hubo, pero a partir de ahora, según lo acordado en la reunión de octubre del año anterior, se cobró por la inscripción 10 euros a los socios de Peñalara y 15 euros a los no socios.

Se repartieron algunos regalos a los participantes y hubo un pequeño refrigerio al final de la Marcha.

Se celebró el sábado 2 de octubre, con buen tiempo, pero dejemos que sea Antonio García Palacio, del comité organizador de la Marcha, quien narre el desarrollo de esta edición:

Se convocó a los 32 participantes a las 08,00 horas en nuestro albergue del puerto de Navacerrada, dándose la salida en la hora prevista a las 15 patrullas, las 08,30 horas.

Antes de la convocatoria todos los controles salieron para sus destinos, la primera el del control del Alto de las Guarramillas y Patrulla Escoba.

La última patrulla llegó a meta sobre las 19,30 horas como estaba previsto y la primera a las 16,35 horas.

A partir de las 17,00 horas se invitó a todos los participantes a un abundante aperitivo servido en nuestro albergue, esperándose todos hasta la llegada de la última patrulla, procediéndose a las 19,45 horas a la entrega de una copa conmemorativa de la 86 edición de la marcha de las X horas, con toda seguridad la más veterana de todas las marchas que se celebran en España.

La Marcha de las X Horas es sin duda una de las marchas por montaña más veteranas de España y por ello su itinerario actual ha evolucionado mucho desde el original, que partía de nuestro antiguo albergue de Fuenfría, subía al puerto homónimo, bajaba a la Casa de la Pesca y Fuente de la Canaleja, y tras ascender al puerto de los Cotos por el Camino Viejo de El Paular ascendía Peñalara, retornando al albergue por el mismo camino.

Hoy en día, esta marcha contornea el alto curso del río Eresma en un duro recorrido de grandes desniveles de subida y bajada por sus bosques y cumbres. En la actual edición, hemos querido darle un sabor más montañoso si cabe; pudiéramos decir que vamos a trazar una "Alta Ruta del Eresma", por cuanto se incorpora al recorrido el ascenso al puerto de la Fuenfría y el cumbreo de Siete Picos hasta el puerto de Navacerrada, cerrando así el círculo de cumbres en que nacen las aguas de este río castellano, quizá el primitivo Areva, que dio nombre a los celtíberos arévacos.

Comenzaremos subiendo al alto de las Guarramillas o La Bola del Mundo, a través del camino hormigonado de acceso al repetidor de televisión y que aprovecha en buena parte el trazado de un camino de nevería que en el siglo XIX y principios del XX recorrían esforzados hombres serranos con mulas y carros de bueyes, para beneficiar el hielo de los ventisqueros

de la Condesa con destino al consumo de este preciado elemento en Madrid, cuando aún la nevera era pura ciencia ficción.

Desde la Bola del Mundo, conectaremos con el puerto de los Cotos en un largo descenso por la “Loma del Noruego”, así llamada por ser el terreno favorito de Birger Sörensen, industrial noruego que, afincado en Madrid en los primeros años del siglo XX, mantenía intereses madereros en la Sierra y que fue el primero en practicar en ella el por entonces novedoso y elitista “sport del ski”. Los primeros excursionistas españoles de la Sierra aprendieron de él los rudimentos de este deporte en el recién nacido siglo XX.

De vuelta a Cotos desde la cumbre de Peñalara, nos internaremos en las profundidades del mar de pinos de Valsaín, bajando por el Camino Viejo de El Paular, Camino de Ruedas que data del siglo XVIII y fue construido para uso y disfrute del rey Felipe V y su corte, cuando se trasladaban entre los Reales Sitios de El Paular y San Ildefonso de La Granja. Por esta vieja arteria caminera del Guadarrama llegaremos al soberbio puente de piedra sobre el Eresma, conocido como de la Canaleja, cuyo verdadero nombre es de la Cantina, así llamado por situarse inmediato aguas abajo de la Cantina, como se conoció popularmente la Venta de los Mosquitos. Era ésta una posada de viajeros que se usó durante el siglo XVIII como hito en el camino real de ruedas construido para que el primer Borbón accediera desde Madrid a la Granja por el puerto de Navacerrada de un modo más rápido y seguro tras abandonarse el tradicional paso de la Fuenfría. Sus restos, recientemente excavados, son hoy visibles en la ribera izquierda del Eresma nada más cruzar el puente hacia la carretera de la Casa de la Pesca.

Tras cruzar el puente y la carretera de las Siete Revueltas y bordear por la derecha los restos de los muros de la Venta, alcanzamos la carretera forestal asfaltada de la Cruz de la Gallega. Este nombre alude al monte cruzado por este vial, así llamado por ser testigo durante siglos del paso de los segadores gallegos que desde Castilla se dirigían año tras año, tiempo ha, a cumplir su necesario trabajo en los campos cerealistas de La Mancha.





Nos espera un recorrido asfaltado de unos 3.700 m siguiendo las inconfundibles marcas rojas y blancas del GR 10-1, pasando junto al antiguo emplazamiento de la desaparecida Casa de la Pesca. Más adelante cruzaremos el arroyo de Minguete y 500 m. más allá y poco después abandonamos la carretera por la izquierda; un ramal de la pista nos lleva a un vado sobre dicho arroyo y lo cruzamos. Poco después, ya siempre por la ribera derecha del arroyo Minguete, acaba la pista y las marcas de GR siguen el sendero que en franca subida acaba desembocando pocos metros al NE del puerto de la Fuenfría, junto a la popular y mal llamada fuente de la Fuenfría. La auténtica es la que hoy se conoce como “Fuente de la Reina”, en el lugar donde la carretera de la Cruz de la Gallega desemboca en la carretera Puricelli. Ignoraremos la izquierda, que nos llevaría a tomar el camino Schmid tras recorrer la Senda de los Cospes y girando a la derecha llegaremos en pocos instantes al puerto de la Fuenfría.

El camino Schmid, al que ya es una broma pesada llamar senda, tras despropósito ecológico perpetrado para su “acondicionamiento”, lleva el nombre de Eduardo Schmid, ciudadano alemán que procedía de las colonias africanas de su país y fue obligado por las tropas aliadas, durante la 1ª Guerra Mundial, a desembarcar en Portugal. Finalmente recaló en España y en Madrid contactó con los primeros intelectuales y personajes enamorados de la Sierra. Entró como socio nº13 de Peñalara, el primero tras abrirse la primitiva sociedad “Peñalara-Los 12 amigos” al público general, en 1915. Este singular personaje se quedaría en España para siempre.

Schmid ideó y en 1926 señaló este itinerario excepcional que une, con un sabor montañoso excepcional, el puerto de Navacerrada con el albergue de la Fuenfría a través del Collado Ventoso.

Desde el puerto de la Fuenfría giraremos al Sur donde tomaremos el camino Schmid hasta el puerto de Navacerrada finalizando la marcha en nuestro Albergue.



Al igual que el año anterior, la inscripción costó 10 euros a los socios de Peñalara y 15 a los no socios.

Prestaron su apoyo como controles y organización: Montserrat Forasté Rodríguez, Antonio García Palacio, Mari Carmen Arribas Quer, Aníbal Herrero, Santiago García Gil, Florentino Carrero García, Teresa Montes, Fernando Chico, Isabel Izaguirre Rimmel, Carmina Ibáñez, María Luisa Rodríguez Galán y Esperanza Gurucharri Armendáriz.



Participantes, en patrullas de dos o tres: María Pérez Aguilar, Carmen Marín Izquierdo, Juan José Benito Parra, Julia Gonzalo Pascual, Ricardo Maestre Rodríguez, Andrea Martín Chavarri, Carlos Marín Guzmán, Pascasio Arribas García Merino, Nacho Fermín Rodríguez, Nacho Fermín González, Carlos Carvajal Alcaraz, José Manuel Quintano, Roberto Sánchez Jiménez, José Carlos Novo Blanco, Simón Novo Flores, Juan Herrera Moya, Pedro Mira McWilliams, Miriam Duque Nieto, Pedro López Vena, Mercedes Adeva Cortés, David Postigo García, Enrique Hidalgo Lorenzo, Enrique Hidalgo Downing, Lucía Fuentes García, José Manuel Blas, Francisco Najarro, Fernando Pérez, Cristina Biot, Concha Vilches, Carmen Tárrega, Juan Pedro Fernández y Florentino Pardo.

2011

Se celebró el sábado 1 de octubre. La novedad de esta edición fue que se prescindió de utilizar el albergue de Peñalara en el puerto de Navacerrada, fijando como punto de salida y llegada el bar Dos Castillas situado en lo alto del puerto, donde, al finalizar, se ofreció un pequeño refrigerio a los treinta y seis marchadores.



Una vez más, el recorrido comenzó subiendo al alto de las Guarramillas, con la novedad de seguir hasta el cerro de Valdemartín y de ahí descender hasta el puerto de los Cotos para subir a Peñalara y descender, por las proximidades del refugio Zabala, hasta el puerto de los Cotos de nuevo y regresar al de Navacerrada por la loma del Noruego y Guarramillas.

Se mantuvo la no exigencia de pertenecer a alguna sociedad de montaña, pero se exigió para la inscripción estar en posesión de la licencia como deportista de la Federación Española de Montañismo.

Pedro Nicolás escribe en su diario:

Sábado 1 de octubre de 2011

Marcha de las X horas de Peñalara. Salida desde bar Dos Castillas del puerto de Navacerrada. Hay como quince patrullas. Salimos pasadas las 8,30. Están Juanito Berlanga y Faustino Durán. El director de la marcha es Bejarano. Subimos alegres a Guarramillas. Hace bastante viento por los altos, pero no llega a hacer frío. En menos de una hora estamos en Valdemartín, donde está de control Montse Forasté. Bajamos por la loma de Valdemartín y, pasado el telesilla, nos tiramos hacia la verja del aparcamiento y salimos algo más adelante a la carretera. El tendón de Aquiles me molesta, pero de forma moderada. Llevamos poco peso y vamos bastante ligeros de ritmo. A las 10,30 ya estamos en Cotos, donde acaban de llegar los controles y apenas nos pueden dar nada de comer. Subimos a Peñalara. Garrido, que es mi compañero junto a Osorio, va un poco más justo que nosotros, pues ha estado tres meses en paro por una lesión de fútbol. Ahora lleva ya tres o cuatro salidas y ya se va sintiendo mejor. En la subida a Dos Hermanas se retrasa un poco. Le esperamos. En la cima estamos a las 11,38. Mucho viento en la cumbre. Paramos en un corral al lado de la cima, me tomo un antiinflamatorio y me pongo las botas, quitándome las zapatillas, que me había puesto al llegar a la carretera de Valdesquí. Comemos una pizza y bajada hacia la Laguna. Bajamos recto pasando una primera zona de llambrias y rocas, pero fáciles. Garrido se da un pequeño golpe en la rodilla sin consecuencias, pero paramos a limpiar y ponerle un klennex con esparadrapo. Llegamos a la laguna y una guarda nos dice que no podemos ir por el camino de agua pues ha muerto, parece que, de un ataque cardiaco, una persona. Desde el desagüe, cruzamos por debajo de las paredes del Zabala y salimos al collado de la pista. Bajada al puerto. Paramos en la venta Marcelino y saludo a Nieves. Hablamos con los controles y nos dan algo de comer. Sin casi parar, seguimos adelante. Subimos por la loma del Noruego. Hace decenas de años que no paso por aquí. Vamos bien, pero sin forzar. Dejamos, a partir de la mitad, a Garrido delante para no forzarle. Llegamos a la tabla de orientación y allí está el control. Nos firma. Son las 14,08. Bajada recta al puerto. A las 14,40 estamos en el puerto, en el bar Dos Castillas. No vemos a nadie. Nos cambiamos y, cuando volvemos, nos damos cuenta de que en una mesa está Bejarano con otros amigos. Nos firman, dan el diploma de haber hecho la marcha más antigua de España, es la 87 edición. Comemos algo y nos volvemos cansaditos, no demasiado, y contentos. Hemos tardado unas 6 h 10 minutos. Han sido unos 23 Km de distancia y han salido unos 1.800 m de desnivel.

PD. de 2023. Mucho desnivel me parece, pero esto debe ser lo que me dio el GPS...

Pedro Nicolás Martínez





Seguramente, la causa de la falta de inscripción se debió no solo a volver a celebrarse en domingo, sino especialmente al cambio de filosofía de la Marcha que, desde su primera edición, se había planteado como una actividad de regularidad, sin clasificaciones, a pesar de que, en no pocas ocasiones, hubo alarde de galgos e incluso se dejó constancia de los tiempos invertidos en el recorrido, transmitiendo una falsa idea competitiva.

Se reproduce un párrafo del reglamento de la Marcha de las X Horas de 2013: «Este año la marcha será clasificatoria entre todos los marchadores, con premios y regalos para las primeras patrullas clasificadas en las categorías de patrullas mixta, femenina, y masculina».

Este mismo año, Peñalara organizó el XXII Cross de los Tres Refugios el 19 de mayo; el XII Kilómetro Vertical de la Barranca, el 9 de junio; el IV Gran Trail Peñalara, los días 28,29 y 30 de junio; el XXII Cross de la Pedriza, el 29 de septiembre; y el XXV Cross de Cuerda Larga, el 13 de octubre. ¿Era necesario transformar la pacífica y romántica marcha de regularidad de las X Horas en una nueva competición? El resultado fue desastroso y la decisión de continuar la filosofía y el estilo no competitivo se consolidó para los años sucesivos.

No obstante, llegaron a inscribirse trece personas, que fueron: Jorge Peral Barrientos, Jorge Peral Guerra, José Manuel Blas, Laura Cerezo Padellano, Ignacio Fermín, M^a del Carmen González, Carlos Díaz Carlús, Luis Guillén, José Ribes, Bárbara Rivera, Beatriz Andrade, Carlos Carvajal Alcocer y Juan Ramón Blanco Pérez.

2014



Preocupa en Peñalara el porvenir de la Marcha. El propio presidente de la Sociedad, Pedro Nicolás, se implica en la búsqueda del mejor itinerario y así lo escribe en su diario:



del puerto de Navacerrada-alto del puerto-pradera de Aviación-loma de los Cogorros-cruce de la carretera de las Siete Revueltas-camino del atajo del puerto-puente de la Cantina-fuente de la Canaleja-loma de los Ceniceros Altos-Peña Citores-cumbre de Peñalara-Hermana Menor-puerto de los Cotos-loma del Noruego-tabla de orientación de Guarramillas-albergue del puerto de Navacerrada. Un recorrido de unos 27 kilómetros con 1.700 metros de desnivel positivo, quedando fijados los tiempos de 6 h 30 min y 10 h para cubrir la totalidad del recorrido.

La cuota de inscripción se fijó en ocho euros, sin distinción de ser socio de Peñalara o no.

Al cambiar la presidencia del Grupo de Alta Montaña por relevo de Joaquín Bejarano, sucedido por Luis Guillén, este asumió también la organización de la Marcha.

En esta ocasión fueron cincuenta los marchadores inscritos, distribuidos en veintiuna patrullas. Se retiraron tres y cinco de los inscritos no llegaron a presentarse en el momento de la salida.

Los equipos estuvieron formados por: Ana Piñeiro Fontán, Victoria García Fernández y José Ribes Pantoja; Montserrat Forasté Rodríguez, Antonio Cuesta Sola y Manuel Mercado Alarcia; Juan Manuel García Blázquez y Sergio Redondo Nieto; Alfredo Vigre Maza, Jorge Vigre Maza y Nacho Fermín Rodríguez; Alex Elena y Ramón Blanco Bueno; Nacho Fermín Rodríguez y Carmen González Solana; José Luis Palomo, Pedro Nicolás Martínez y Carlos Muñoz-Repiso; Roberto Díaz Segovia y Manuel Mercado Alarcia; Felipe Rodríguez Nuero, Carlos Carlús Sánchez y Francisco Javier Ajarnaute Megías; Santiago Zahonero Prado, Juan de Dios Prieto Mena y Agustín Tera Guerrero; Marina Fernández Sanz, Chema Gorostide Gómez y María Sanz; Nacho Gonzalo Misol e Iñaki Gonzalo de la Banda; Mario Ruiz Serrano y Fernando Díez Guillén; Víctor González Muñoz y Mariano Redondo de la Paz; Marisa García Lecea y Manuel Nuño Romero; Javier Garrido Garrido y Jesús Vázquez; Pedro Campesino Álvarez y Laura Jáñez Morán; Horacio Márquez de la Rúa y Carmen Zapata; Pilar González Montalvo y Javier Galego; Manuel Picón Pérez y José Luis Fernández González.

Cuatro voluntarios se encargaron de la organización y controles.

La salida se dio a las 7:48 horas y la patrulla que menos tiempo invirtió en el recorrido lo hizo en 6 h 32 min. La última tardó 8 h 27 min.

Ese día celebraba el socio distinguido Faustino Durán, su ochenta cumpleaños, y algunos de los participantes, invitados al evento en la Venta Arias, tuvieron que avivar el ritmo para llegar a tiempo a la celebración.

Se celebró el sábado 19 de septiembre, con el recorrido ya fijado el año anterior y cuarenta y ocho participantes inscritos, que abonaron 8 euros por la inscripción, de los que tres no se llegaron a presentar en el momento de la salida.

Tras una pequeña charla, en la que se hizo hincapié en la necesidad de ser cuidadosos con el medio ambiente y recordatorio de que el itinerario transcurre por un parque nacional, se da la salida a las 8:05 horas.

Se facilitó a los marchadores mapas en papel con el trazado de la ruta. La prueba terminó a las 17:50 horas, a falta de quince minutos para el límite reglamentario de diez horas, con la entrada de la patrulla escoba precedida de un grupo de doce marchadores.

Se produjeron siete abandonos en el puerto de los Cotos todos por cansancio.

Terminaron la marcha: Manuel Picón Pérez, Pedro A. Fernández Iniesto y José Luis Fernández González; María Sanz Castillejo y Eva Pérez Pingarrón; Pedro Nicolás Martínez, Javier Garrido Garrido y Ángel Luis Rodríguez; José Ignacio Olleros Isard y Cipriano Díaz; José Luis Sánchez Gil y Mercedes Barrio; Víctor González Muñoz, Josías González Serrano y Bárbara Rivera Martín del Pliego; Pedro Campesino y José Valeriano Campesino; José Antonio Gutiérrez y José Luis Palomo; Daniel García Gallego, José Manuel de Hita Moreno y Fernando de la Fuente Moreno; Felipe Rodríguez Nuero y Beltrán Vicente; Elena Salgado Méndez, María Moriana Alonso-Rodríguez y Jorge Pérez; Francisco Albasanz e Isabella Berlinska; Paloma Blanco Fernández de Caleyá, Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre e Ignacio Gonzalo Misol; Francisco Ajarnaute y Pedro Rubio.

En esta ocasión, se decidió que hubiera un solo control, en la cumbre de Peñalara, formado por Carmen Zapata y Horacio Márquez.

El control de salida y llegada corrió a cargo de Luis Guillén y José Luis Aberturas.

La patrulla escoba estuvo formada por Ana Torre Cobo y Juan Manuel García Blázquez.

A todos los participantes se les entregó, al final de la Marcha, el libro Excursiones montaÑeras por los valles





del Lozoya y Navafría, editado por La Tienda y donado generosamente por Miguel Tébar.

Pedro Nicolás nos da su visión personal de esta jornada:

Sábado, 19 de septiembre de 2015

Marcha de las X Horas desde el puerto. Edición XCI o al menos eso decimos, aunque no coincide con otros recuentos... Salida de unas 45 personas a las 8 y 6 minutos. Pierdo un tramo del bastón y he de subir casi 200 m desde la curva de la carretera hacia lo ya andado. Lo encuentro. Les pillo poco antes de cruzar la pista asfaltada de la subida a Citores. Día excelente. Voy con Ángel Luis y con Javier Garrido. Vamos rapidillos sin paradas apenas. Me noto algo cansado, sin entender por qué y con los pies sensibles. Me quito botas y pongo zapatillas en la cima Peñalara con cambio de calcetines. La parte final del Noruego se hace algo pesada. Por delante van Felipe y tres amigos corredores y luego un par de jóvenes. Los demás por detrás. Llegamos al albergue en 7 horas y 20. Algo más de lo esperado, pero he de pensar en la vuelta atrás por lo del bastón y que, en general, había un ritmo de grupo más lento que otros años. Unos 29 km y 1.800 m de desnivel.



2016



Esta edición fue organizada por Carlos Díaz Carlús, miembro del Grupo de Alta Montaña de Peñalara.

Se celebró el 24 de septiembre. El coste de la inscripción fue de 5 euros.

El recorrido fue desde el albergue del puerto de Navacerrada a la cumbre de Peñalara, pasando por la fuente de la Canaleja, con regreso por el puerto de los Cotos y loma del Noruego.



Participaron: Juan Berlanga Salido y Francisco González Galve; Miguel Ángel Prats y Arsenio Jesús Sanz Sánchez; Paloma Blanco Fernández de Caleyá y Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre; María Moriana Alonso-Rodríguez y José Luis Palomo Álvarez; José Antonio Gutiérrez Pérez y Ángel Pablo Corral; Ramón Cidón Martínez y María Pérez Aguilar; Juan Manuel García y Francisco Albasanz; Isabela Berlinska y Elena Salgado Méndez; Ángel Luis Rodríguez, Javier Garrido y Pedro Nicolás Martínez; Rafael Rodríguez Cubillo, Francisco Najarro y Fernando Cotillas Alonso; Josías González Serrano y Víctor González Muñoz; Francisco Díez Briones y M.^a de los Llanos Miguel García; Santiago Zahonero Prados, Juan de Dios Prieto Mena y José Manuel Mercado Alarcia; Francisco Anarcaute y Javier Rubio Fernández; Bárbara Riveira Martín del Pliego y Juan Manuel García Blázquez; Felipe Rodríguez Nuero y Justo Beltrán Vicente; Nacho Fermín Rodríguez y Carmen González Solana.

Patrulla escoba: Pedro Nicolás y Juan Sainz.

En el descenso desde los Cogorros hacia la revuelta larga, se produjo un accidente, con fractura de húmero, que obligó a la evacuación de una de las participantes.

2017



XXIII MARCHA DE LAS 24 HORAS 2017

Una jornada



Una multitudinaria marcha de las 24 horas, con una gran presencia de la patrulla escoba.

El día 11 de mayo de 2017 se celebró la XXIII Marcha de las 24 Horas, organizada por el grupo de trabajo "Nacionalización de la Energía" de la plataforma "Nacionalización de la Energía". Este año se celebró en el municipio de Cogorros, en el valle de Arba, en la provincia de Navarra. La marcha comenzó a las 12:00 horas y se prolongó hasta las 24:00 horas. Durante el día se realizaron varias actividades, como charlas, talleres y debates. La marcha finalizó a las 24:00 horas con un acto de clausura en el que se leyó un manifiesto. La marcha de las 24 horas es una actividad que se celebra anualmente en Navarra y que tiene como objetivo concienciar a la población sobre la importancia de la energía y la necesidad de su nacionalización.



Participantes: María Belén Prados Platas y María Albarracín Prados; Carlos Polonio Nieto, Inés Parra Martín y Fernando García de Miguel; Inmaculada Álvarez García y Antonio Montero Alonso; Miguel Ángel Prats Redano, Arsenio Jesús Sanz y Miguel Ángel Ruiz González; Rafael Rodríguez Cubillo y Fernando Cotillas Alonso; José Manuel Mercado Alarcia; Mauro Rey Tadeo y Beatriz Castellano Jiménez; Javier Garrido Garrido, Eugenio García-Aranda y Ricardo González Castán; José Manuel Blas Torrecilla y Ana Torre Cobo; Salvador Rivas Martínez y José Luis Consuegra Fernández; Fernando J. Díaz Guillén, Ángel Ranz Herranz y Jesús Fernández Concepción; Javier Álvarez Morcillo, Jasón Fernández y María Pilar Oyarzabal; Jesús Matamala Virseda; Isabel Tormo López, Eva Pérez Pingarrón y María Sanz Castillejo; Pedro Antonio Fernández, José Luis Fernández González y Francisco José Ajarnaute Mejías; Paloma Blanco Fernández de Caleyá y Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre; María Moriana Alonso-Rodríguez y José Antonio Gutiérrez; Isabela Berlinska y Francisco Albasanz; Carmen Puertas Frías; Ángel Luis Rodríguez, José López Arias y Manuel Nuño.



2018



La salida anual de excursión de la escuela de Educación Infantil María Sanz

El presente informe describe el desarrollo de la 15.ª edición de la excursión anual de la escuela de Educación Infantil María Sanz, que se celebró el día 25 de mayo de 2018. El objetivo principal de esta actividad es proporcionar a los niños una experiencia enriquecedora y divertida, así como fomentar su autonomía y capacidad de adaptación. La excursión se realizó en un entorno natural, lo que permitió a los niños disfrutar de la naturaleza y aprender sobre el medio ambiente. Durante el día, los niños realizaron diversas actividades, como juegos, canciones y cuentos, que les ayudaron a desarrollar sus habilidades sociales y emocionales. La excursión fue un éxito y los niños disfrutaron mucho de la experiencia. Este tipo de actividades es fundamental para el desarrollo integral de los niños y para su adaptación a los cambios de entorno.

El presente informe describe el desarrollo de la 15.ª edición de la excursión anual de la escuela de Educación Infantil María Sanz, que se celebró el día 25 de mayo de 2018. El objetivo principal de esta actividad es proporcionar a los niños una experiencia enriquecedora y divertida, así como fomentar su autonomía y capacidad de adaptación. La excursión se realizó en un entorno natural, lo que permitió a los niños disfrutar de la naturaleza y aprender sobre el medio ambiente. Durante el día, los niños realizaron diversas actividades, como juegos, canciones y cuentos, que les ayudaron a desarrollar sus habilidades sociales y emocionales. La excursión fue un éxito y los niños disfrutaron mucho de la experiencia. Este tipo de actividades es fundamental para el desarrollo integral de los niños y para su adaptación a los cambios de entorno.



De los sesenta y cinco inscritos, terminaron la marcha: Ana Piñeiro Fontán y José Rives Pantoja; Jorge Peral Guerra y Adolfo Roldán Pérez; Juan Sainz Rico Abello y Emilio Lapeña Padilla; Pedro Nicolás Martínez, Javier Garrido Garrido y Angel Luis Rodríguez; Antonio Bustos Ruiz y Susana Cabrera Costa; Javier Torres del Río y Juan Manuel Ruiz de Somadia; Francisco Pedrosa Ortega; Ana Fernández Cruz, José Manuel Blas Torrecilla y Victoria Moraleda Ávila; Antonio Montero Alonso; Arsenio Jesús Sanz Sánchez, Miguel Ángel Prats Resano y Miguel Ángel Ruiz González; Juliana Sánchez Durán y Benito Baonza Serrano; Teresa Pueyo Vigata, José Prieto Prada y Juan Carlos Pérez Lozano; Marta Val Jiménez, María Sanz Castillejo y Carmen Sánchez Gil; Luis Alcalde Lázaro, José Luis Fernández González y Mario Arias Ortega; Carlos Toba Izquierdo, Joaquín Prior Ramiro y Álvaro López-Aranda de Robles; Cristina González de la Fuente y Gustavo Ermitaño; Isabel Tormo López; Isabela Berlinska y Francisco Albasanz; Eva Pérez Pingarrón y Pedro Fernández Iniesto; Ignacio Ramos Soriano y Marta Goncer Ortega; Lucía López de Pascual; Maribel Aparici España, Tina Casano y Francisco Ajarnaute Mejías; Javier Jiménez; Juanan San José y Diana Moreno; Jorge Álvarez Cienfuegos y Visitación García.

En esta ocasión, se permitió continuar y terminar a los participantes que quedaron sin compañero por retirada de este.

2019





A partir de esta edición, tomó la dirección de la Marcha Carlos Muñoz-Repiso, del GAM de Peñalara. Se celebró el sábado 28 de septiembre con el recorrido de las últimas ediciones, empezando en el albergue del puerto de Navacerrada, para pasar por los Cogorros y bajar hasta el puente de la Cantina y fuente de la Canaleja. De allí acometer la dura subida a la cumbre de Peñalara por Peña Citores y tras la bajada al puerto de los Cotos, subir a la tabla de orientación de Guarramillas, por la loma del Noruego, para descender finalmente al punto de salida.

Con magnífico tiempo, soleado y suave brisa, tomaron la salida a las ocho de la mañana ciento doce marchadores de los ciento veinte que se habían inscrito, batiendo todos los récords de participación. En el transcurso de la marcha se retiraron siete, llegando el resto hasta el final, todos en menos de las diez horas que marca el reglamento. Diez socios voluntarios estuvieron en los controles de paso y una patrulla escoba cuidó siempre el final. Afortunadamente no se produjeron incidencias.

Terminaron la Marcha: Isabel Gómez del Campo G.^a Valcárcel y Miriam Ferrer Signes; Ricardo Tomás Algovia y Noelia González Carrasco; Luis Andrés Olmedo y Bustar Herrero Hernangómez; Jesús Rodríguez Maeso, Guadalupe Lorenzo Mejías y Pablo Pelayo Martínez; Miguel Ángel Garrosa Sánchez y Miguel Ángel Ruiz González; Ana Belén Bermúdez Martínez, Mario Fit Bellot y Francisco Martínez Pérez; Yolanda Espinosa de los Monteros y Manuela Voss; Arantxa Barragán Rabadán y José Manuel Blas Torrecilla; Miguel Palacio Erdozain y Tania Vega Serrano; Juan Saiz Díaz Avello y Emilio Lapeña Padilla; Encarnación Frontiñán Bayón y Miguel Frontiñán Bayón; Carmen Zapata Cervera, Amparo Gassó Vila y Carlos Gómez Villabó; Alfredo Rodríguez Delgado y Manuel Campos Leza; Jorge Peral Guerra y Adolfo Roldán Franco; Patricia Hortal Rubio, María Jesús Medina Gallego y Julio Blázquez Martín; Javier Gómez del Campo G.^a Valcárcel y Luis Yuste Martínez; Begoña Fernández Casado y Ángel Garcés Andreu; Marta Fernández Casado, David Fernández Álvarez y Felipe Fuentes Plancar; Paloma Palomares Fernández y Marisa García Lecea; Rosana Escribá Ferreiro y Juan Herrero Moya; Juan Manuel Ruiz de Somavia y José Unquiles Luque; Sara Bishop Villar, José Luis Sanz Murat y Manuel Ruiz de Somavia; Javier Calvo Castro, Carlos Calvo Castro y Javier Torres; Arsenio Jesús Sanz Sánchez, Ángeles Martín Ruíz y Miguel Ángel Prats; Juan Berlanga Salido, Enrique Millán Bueno y Francisco González Galve; Lidia Cristina Escudero Fernández y Maira Díaz Reichenbachs; María Ángeles Sierra Arrastia y Alberto Simón López; Alfonso Vigre Maza y Jorge Vigre Maza; Enrique Martínez Caño, Nahum Galeote Martín y Miguel Tébar Pérez; Pablo Agruña García y Silvia Antón Argibay; Pedro Quirós y Fernando Morón Bécquer; Juan Laborda Azañedo y Diego Tejero Ibarra; Arturo Alonso Blázquez y Javier Sánchez Duque; Joel Guebes, Pablo Navas y Caroline Klaudel; Consuelo de Dios Perrino e Isabella Berlinska; María Moriana Alonso Rodríguez, Julia de Poza Medina y Carlos Hernández Hernández; Javier López Reguero y Belén



Arrán Muñoz; Alejandro Vives Vacas, Asier Couto Artola y Víctor Collado Negro; Nieves Durán Aceitero, José Manuel Merchante Ferrer y María Jesús de la Morena Ortiz; María Sanz Castillejo, Isabel Tormo López y Eva Pérez Pingarrón; José Luis Fernández González y Pedro Fernández Iniesto; Ana Sáez de Miera y Marta Valentín Gamazo; Javier Garrido Garrido y Ángel Luis Rodríguez; José Luis Palomo Álvarez y Francisco Albasanz; Ignacio Ramos Soriano y Marta Goncer Ortega.



Los controles estuvieron a cargo de María Quiroga Iglesias, Paloma Blanco Fernández de Caleyá, Jesús Corrales Arenal, Mariano Redondo de la Paz, Inmaculada García García, Jesús Mateus Roldán, Joaquín Bejarano Sen, Pedro Nicolás Martínez y José Manuel Cámara López.

Actuaron como patrulla escoba: Pilar González Montalvo, Javier Galego San José y Tomás Arribas Martínez.

Los participantes recibieron como recuerdo una camiseta y, los que terminaron, un diploma con el tiempo empleado en el recorrido.

2020



A pesar de estar anunciada la Marcha para el 26 de septiembre, se decidió su suspensión para evitar posibles contagios del coronavirus Covid-19, pandemia que azotó al mundo.

© J. Delgado



El sábado 25 de septiembre se celebró la Marcha con tiempo nublado, ventoso y amenazante, pero sin llegar a llover. Una vez más, se desarrolló desde el albergue de Peñalara en el puerto de Navacerrada hasta el mismo, pasando por los Cogorros, fuente de la Canaleja, Peña Citores, Peñalara, puerto de los Cotos, loma del Noruego y alto de las Guarramillas. Participaron cuarenta y dos personas en equipos de dos, de los que diecisiete completaron el recorrido en menos de las reglamentarias diez horas.

Es de destacar que en esta edición se volvió a la original marcha por parejas, como lo fue desde su origen y durante muchos años.

Las patrullas inscritas fueron: Belén Candenas Álvarez y Miguel Ángel Prats Resano; Arsenio Jesús Sanz Sánchez y Rafael Sánchez Fernández; Guadalupe Lorenzo Mejía y Jesús Rodríguez Maeso; Miguel Ángel Garrosa Sánchez y Miguel Ángel Ruiz; Emilio Lapeña Padilla y Juan Sainz; Fernando Cotillas Alonso y María José Benedí; José Alberto Martínez Sánchez y Rafael Rodríguez Cubillo; Emilio Garabatos Casas y María Jesús García Sáez; Luis Santos Cid y Selene Ledesma Lázaro; Germán Domínguez Ario y Manuel Nuño Romera; José Rives Pantoja y María Teresa Aguilar Gaona; Alicia Sánchez Gutiérrez y Ángel Luis Rodríguez Rodríguez; Ángel Vicente Hernández Alonso y Jesús Martín García; Belén Alcocer Sanz y Juan Carlos Álvarez Millán; Jesús Baudot Criado y Manuel Campos Leza; Arturo Villechenous y Fernando Escobar; Francisco González Retana y María Sol Martín Tinaquero; Miguel Jiménez García y Miguel Jiménez Recuenco; Javier Garrido Garrido y José Antonio Gutiérrez Pérez; Carlos López Mardomingo y Lucía López de Pascual; Nicolás Llorens McGregor y Octavio Guaderrama.



©J. Delgado

Actuaron como controles, bajo la dirección de Carlos Muñoz-Repiso: María Quiroga, Julián Elías Barroso, Joaquín Bejarano, Inmaculada Álvarez y Antonio Montero.

De patrulla escoba marcharon Francisco González Galve, Pilar González Montalvo y Javier Galego.

Todos los participantes recibieron un buff diseñado por Jorge Delgado Aymat, que ya se había encargado de preparar los logos, anuncios y carteles publicitarios de la Marcha desde el año anterior y continuaría en ediciones posteriores.

2022

Se celebró el sábado 24 de septiembre, con treinta equipos inscritos de dos marchadores, compuestos por veintidós mujeres y treinta y ocho hombres.



Tomaron la salida cincuenta y cinco marchadores, terminando la Marcha cuarenta y nueve en el tiempo máximo previsto. Se produjo la retirada de cuatro en Peña Citores, bajando al puerto de los Cotos desde donde volvieron al albergue del puerto de Navacerrada y dos participantes, al bajar de la cumbre de Peñalara, también se



retiraron en el puerto de los Cotos, aunque una de ellos, Isabel Gómez del Campo, continuó hasta el final fuera de concurso.

Al no poder asistir, a última hora, la compañera de Julia Vallespín, la organización autorizó que se incorporase al equipo formado por Mamen Rebolleda y Carmen Zapata, con lo que las tres hicieron el recorrido en su totalidad en nueve horas y diez minutos.

Ante las previsiones de tiempo adverso, se preparó un plan B consistente en evitar el paso por los Cogorros bajando directamente desde el mirador del puerto de Navacerrada hasta llegar al camino viejo de El Paular y de ahí seguir hasta el puerto de los Cotos para regresar al de Navacerrada por la loma del Noruego y Guarramillas, lo que finalmente no fue necesario debido a que no se cumplieron las previsiones y el buen tiempo acompañó a los participantes.

Previendo que, si se llevaba a efecto el plan B, quienes ejercieran de control en la tabla de orientación de lo alto del Noruego necesitarían cobijo durante las varias horas de permanencia en este lugar, se solicitó y obtuvo del Parque Nacional del Guadarrama la necesaria autorización y llave de la barrera que impide el paso a automóviles hasta el alto de las Guarramillas desde el puerto de Navacerrada, lo que no se llegó a utilizar, pues, dado que no se cumplieron las malas previsiones meteorológicas, los controles subieron a pie hasta su puesto. La colaboración por parte de las autoridades del parque fue muy ágil, ya que se solicitó la autorización tres días antes de la celebración y se concedió inmediatamente.

Se entregó a cada participante una tarjeta de control de paso, que luego guardaron como recuerdo, y una camiseta, cuyo logotipo fue diseñado por el socio Jorge Delgado Aymat.



Hicieron el recorrido completo: José Luis López Font y María Estudillo Plata; José Antonio Verges Bretons y Jesús Matamala Virseda; Carlos Polonio Nieto y Arantxa Altuna; María Sanz Castillejo e Isabel Tormo; Miguel Elosúa López y Fernando de la Quintana; Carmen Zapata Cervera, Mamen Rebolleda y Julia Vallespín; Juan Luis Arsuaga y Raquel Asiaín; Óscar Fuentes Ferreras y Florencio Fuentes Martín; Juan Berlanga Salido y Enrique Millán Bueno; Arantxa Barragán Rabadán y José Manuel Blas Torrecilla; Ángel Luis Rodríguez Rodríguez y Alicia Sánchez Gutiérrez; Paloma Palomares Fernández y Marisa García Lecea; Antonio Cereceda Sánchez y Juan Carlos Segura Flocc; Sonia García



Hernández y José Iglesia Gutiérrez; Pedro Nicolás Martínez y Mar Durán Ponce; Francisco Díez Briones y Antonio Mansilla; Sergio Miguel Martín y Amparo Gassó Vila; Laura Barrios Álvarez y Fernando Garrido Colmenarejo; Alejandro Fernández Rivas y José Luis Galindo Iranzo; Manuel Nuño y Javier Garrido Garrido; Ana Fernández Cruz y Gerardo Sánchez Peña; Marta Goncer Ortega y Javier Bandrés Goncer; Ignacio Ramos Soriano y José Luis Palomo Álvarez; José Luis Fernández y José Vicente Marín.

Actuaron como controles los socios, miembros, en su mayoría, del Grupo de Alta Montaña, Inmaculada Álvarez, Antonio Montero, Mariano Koutsourais, Eduardo Muñoz, Miguel Ángel Matesanz, Joaquín Bejarano, Alberto Pérez, Paloma Blanco y Carlos Muñoz-Repiso.

Hicieron el recorrido como patrulla escoba Juan José Hidalgo y Javier Galego.

2023



© J. Delgado

Tras un adelanto de fechas al sábado día 23, sugerido por el Parque Nacional del Guadarrama, ya que estaba prevista su celebración para el último sábado de septiembre, fecha en la que se había venido realizando durante los últimos años, se celebró la Marcha de las X Horas.

A las 7:45 horas, tras el reparto de las tarjetas de control de paso, tuvo lugar la reunión de

participantes, en la que se explicó someramente el terreno del Parque Nacional por el que se desarrollaba la marcha y el respeto que debía mantenerse en todo momento para su mejor conservación y limpieza.

Se inscribieron veintiún equipos de dos marchadores, pero tres causaron baja por diferentes motivos, así que tomaron la salida dieciocho parejas, una exclusivamente femenina y siete mixtas. Un tercio de los participantes hizo la Marcha de las X Horas por primera vez. Todos terminaron la Marcha sin novedad.



Se repitió el recorrido de las últimas ediciones, con salida y llegada en el albergue del puerto de Navacerrada, pasando por los Cogorros, fuente de la Canaleja, Peña Citores, Peñalara, puerto de los Cotos y tabla de orientación de la loma del Noruego.

La salida se dio, tras la tradicional fotografía de grupo, a las 8:00 horas desde la explanada del albergue y la totalidad de los marchadores cubrieron los 27 kilómetros con 1.700 metros de desnivel en un tiempo comprendido entre las seis horas y media y las diez horas que marca el reglamento de la prueba.

Los controles estuvieron en sus puestos durante el paso de los participantes y la jornada transcurrió sin más novedad que un tropezón de uno de los marchadores durante el descenso de Peñalara que le hizo caer de bruces causándole algunas erosiones de menor importancia en la piel de la cara y manos, pero continuó y terminó la Marcha.

No fue necesario utilizar la autorización otorgada por el Parque Nacional para subir en automóvil hasta el alto de las Guarramillas y tabla de orientación de la loma del Noruego para resguardo de los controles de aquel lugar en caso de mal tiempo, ya que la meteorología fue totalmente favorable y soleada.

Al finalizar en el albergue del puerto de Navacerrada, se dio a los marchadores un pequeño refrigerio según fueron llegando.



Archivo P. Nicolás

Terminaron el recorrido: Fernando De la Quintana y Miguel Elosúa López; José Luis Galindo Iranzo y Alberto Flechoso; Belén Candenás Álvarez y María Quiroga; Daniel Blanco Martín y Miguel Jiménez Recuenco; Cristina González de la Fuente y Emilio Dabó Carnicer; María Esther Bango Puente e Isidoro Domínguez Sotes; Alejandro Fernández Riba y Cristina Jiménez Morales; Diego Martín Costa y Diana Hernández Loaiza; Jesús Rodríguez Maeso y Guadalupe Lorenzo Megía; Pedro Mira McWilliams y Manuel Campos Leza; Javier Garrido Garrido y José Luis Palomo; Juan Manuel García B. y Samantha Yablonovich Fernández; Rafael Rodríguez Cubillo y José Alberto Martínez Sánchez; Ignacio Ramos Soriano y Marta Goncer Ortega; Manuel Iglesias Herranz y Fernando Sobrino Campuzano; Juan Rodrigo Taberneró Fernández y Pedro Varela Aragoneses; Pedro Nicolás Martínez y Mar Durán Ponce; Nacho Gonzalo Misol y Paloma Gonzalo de la Banda.

Colaboraron en la organización de la Marcha: Inmaculada Álvarez y Antonio Montero, como controles en la fuente de la Canaleja y en la tabla de orientación de la loma del Noruego.

Eduardo Muñoz, Miguel Ángel Matesanz y Mariano Koutsourais, en la cumbre de Peñalara (Monolito del Centenario).

Joaquín Bejarano, Alberto Pérez, Hilario Koutsourais y Santiago García, en el puerto de los Cotos.

Francisco González Galve y Enrique Millán, como patrulla escoba de cierre de la Marcha.



Paloma Blanco y Carlos Muñoz-Repiso en la organización general y controles de salida y llegada.

En el albergue, al terminar la Marcha, coincidimos con un grupo de dibujantes y pintores guiados por Julia Vallespín, que habían hecho un recorrido por los alrededores del puerto de Navacerrada, a los que pedimos nos mostrasen su improvisada y artística producción de esa mañana.



Dibujo de José Manuel Carbayo, donado a Peñalara.

2024



© J. Delgado

Se celebró, como estaba programado, el sábado 28 de septiembre, con tiempo despejado, fresco y ligera brisa en las cumbres, con el recorrido habitual en las últimas ediciones.

Se inscribieron en la secretaría de Peñalara ochenta marchadores, de los que tomaron la salida setenta y cinco, ocho se retiraron

por diferentes motivos, y llegaron al final, dentro de las diez horas máximas reglamentarias, sesenta y siete marchadores.

Minutos antes de comenzar la Marcha, la compañera de Charo Cazalla comunica que no puede asistir, por lo que se decide integrarla en el equipo formado por Arantxa Barragán y Nacho Aizpurúa.

Otro tanto ocurre a Juan Tabernero, que se integra en el equipo de su hermano, y lo mismo a Óscar Tapiador, que pasa a formar parte de la patrulla de Fernando de la Quintana y Luciano. Nadie se queda sin participar porque le falle el compañero a última hora.

A las 7:30, media hora antes de dar la salida, el director de la Marcha reunió a los participantes para últimas instrucciones, haciendo especial hincapié en el respeto a la zona, especialmente protegida, por la que iban a transitar.

Se dio la salida a las 8:00 horas.

En el descenso de la cumbre de Peñalara, poco más abajo de Dos Hermanas, una de las marchadoras sufrió una caída con resultado de fractura de un húmero y diversas erosiones. La patrulla escoba, que cerraba la marcha, tras consulta por radioteléfono con el director, pidió ayuda, a través del teléfono 112, para evacuación de la accidentada, que no se encontraba en condiciones para seguir caminando por encontrarse algo mareada y con fuertes dolores, acudiendo un helicóptero de la Comunidad de Castilla y León, que la trasladó al hospital de Segovia, donde sus heridas fueron atendidas y diagnosticadas, aunque no llegó a quedar ingresada.



Anécdota de la jornada: al comunicar el incidente la patrulla escoba por radioteléfono, dijo que la accidentada se llamaba Susana, pero no sabía el apellido. En la lista de participantes solo aparecía una con ese nombre, Susana Buitrón Susaeta, que marchaba con Andrea Iguacel Durán. A ella se atribuyó el accidente y evacuación hasta que ¡Oh, sorpresa! Susana y Andrea aparecieron en el albergue a las 16:48 horas para terminar el recorrido felizmente, en algo menos de nueve horas. Hechas las averiguaciones, resultó que sus amigos, por alguna razón que se desconoce, llaman Susana a la accidentada, bautizada como Amparo. Todo quedó aclarado.

La noche anterior, en un ambiente que evocaba las antiguas acampadas en la explanada del albergue de la Fuenfría, cenaron y se alojaron en el albergue del puerto de Navacerrada veinte personas y, tras la cena, Carlos Soria, que al día siguiente participó en la Marcha, deleitó a los presentes con una charla sobre sus aventuras en el Himalaya, con proyección de fotografías, muy aplaudida por los oyentes.

Terminaron el recorrido: Rodrigo Santos Güemes y Álvaro Corrochano Fernández; Juan José Santos Martínez y Javier Murga Payo; Luis Guillén Hernández y Carlota Fernández Escobar; Idania Gorrochategui Peña y Joel Esparza Alemán; José Manuel Jiménez Gutiérrez y Pablo Pérez Orgaz; Emilio Dabó Carnicer y Cristina González de la Fuente; Francisco Javier González Retana y Miguel Ángel Ruiz González; Ana Torre Cobo y Mario Martínez Ortega; Gregorio González Gándara y Amelia Hoyuela Soto; Eliana Suárez Clavel y Miguel Ángel Prats Resano; José Antonio Hernández de Toro y Marcelo Valladares; Nacho Aizpurúa Garzón, Arantxa Barragán Rabadán y Charo Cazalla Gerena; Juan Herrero Moya y José Manuel del Río Coves; Marta Goncer Ortega y Javier Bandrés Goncer; Ignacio Ramos Soriano y Miguel Jiménez Recuenco; Juan Rodrigo Tabernero Fernández, Pedro Varela Aragoneses y Florencio Tabernero Fernández; Teresa Yelmo Fernández y Carlos Gómez-Villaboa Mandri; Noemi Iglesias Martínez y Jacob Sánchez-Vallejo González; Pedro Nicolás Martínez y Mar Durán Ponce; Andrea Iguacel Durán y Susana Buitrón Susaeta; Carlos Soria Fontán y Pedro Mateo Urbano; Javier Rodríguez Monasterio y Sonsoles Soria Gómez; Rafael Cosculluela y Roberto Bayón Laredo; Belén Arranz Muñoz y Francisco Javier López Reguero; Víctor Pinilla Santurde y Javier Guirado Guijarro; Guadalupe Lorenzo Megía y Jesús Rodríguez Maeso; Fernando de la Quintana Hervías, Luciano Mata Rodríguez y Óscar Tapiador Díaz; Javier Garrido Garrido y Javier Garrido Serriñá; Pablo Pelayo Martínez y Paula Azahara Nevado López; Alfredo Rodríguez Delgado y Carlos Manuel Collado Ramos; Isidoro Domínguez Sotes y Esther Bango Puente; Ignacio Fermín Rodríguez y Carmen González Solana.

Colaboraron como controles: Paloma Blanco Fernández de Caleyá y Carlos Muñoz-Repiso (salida, fuente de la Canaleja y llegada).



Eduardo Muñoz García y Miguel Ángel Matesanz (cumbre de Peñalara).

Joaquín Bejarano Sen, Alberto y Santiago García (puerto de los Cotos).

Antonio Montero (salida, fuente de la Canaleja y tabla de orientación de Guarramillas).

La patrulla escoba la formaron Javier Galego y Juan Godino.

Cuando se imprime esta crónica, la Marcha de las X Horas está programada en el calendario anual de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara para el sábado 4 de octubre de 2025 con un itinerario lo más parecido al original. Se habrán cumplido ya cien años y un mes desde aquella primera ideada para conmemorar entonces la decena de los transcurridos desde que «Peñalara: los doce amigos», pasó a ser la Sociedad de Alpinismo Peñalara, abierta a todos los amantes de la naturaleza, de la montaña y de su cultura. Se abre así paso a la segunda centena, que deseamos continúe siendo el estandarte y paladín de las marchas de regularidad, alejada de la competición y los podios, pero dura y exigente, reservada para montañeros acostumbrados al esfuerzo para el logro de sus objetivos.



No Participantes LUGAR DE SALIDA

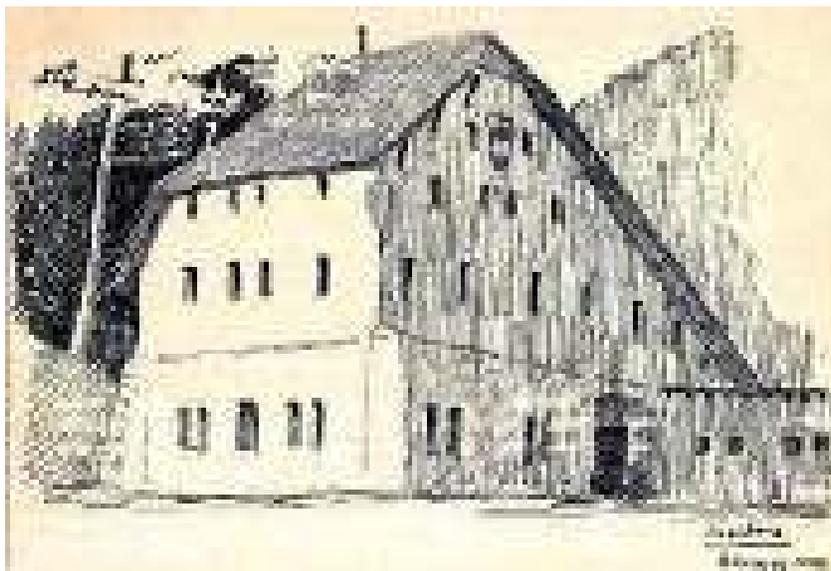
1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932
*	*	48	54	45	46	60	50
FUENFRÍA							
1933	1934	1935	1936-1939	1940	1941	1942	1943
*	*	48	No convocada	*	44	80	64
FUENFRÍA			FUENFRÍA		FUENFRÍA		
1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951
110	*	118	54	42	*	*	124
FUENFRÍA							
1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959
*	*	160	*	*	25*	8*	74
FUENFRÍA					PUERTO DE NAVACERRADA		
1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
*	64	*	*	*	*	*	*
FUENFRÍA				?	FUENFRÍA		?
1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
96	*	*	46	55	94	85	70
FUENFRÍA	?			?		FUENFRÍA	
1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
55	55	68	68	82	26	52	44
?	FUENFRÍA		?	PUERTO	PUERTO DE NAVACERRADA		FUENFRÍA
1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
89	80	75	78	110	*	81	80
FUENFRÍA				PUERTO	FUENFRÍA	PUERTO DE NAVACERRADA	
1992-93	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Suspendida	*	62	Suspendida	40	59	54	40
PTO. DE NAVACERRADA			PTO. DE NAVACERRADA		FUENFRÍA	PUERTO	
2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
31	55	31	36	46	32	*	*
PUERTO DE NAVACERRADA							
2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
42	52	36	34	Suspendida	40	45	37
PUERTO DE NAVACERRADA				PUERTO DE NAVACERRADA			
2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024
45	62	112	Suspendida	42	60	36	75
PUERTO DE NAVACERRADA							

(*) Solo hay datos de los socios de Peñalara participantes

**TESTIGOS MUDOS
DE LA MARCHA
DE LAS X HORAS**

EL ALBERGUE DE LA FUENFRÍA

Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre



La Marcha de las X Horas salió cincuenta y siete veces del albergue de la Fuenfría.

Este edificio fue durante muchísimos años el lugar de realización de actividades y actos montañosos de la Sociedad Peñalara: la Copa de Hierro, la Marcha de las X Horas, la Marcha de Orientación Antonio Victory, acampadas, homenajes, estancias veraniegas, inicio de excursiones y travesías de esquí...

También este entrañable caserón fue sede de importantes actos culturales organizados por Peñalara, entre los que cabe destacar el concierto a cargo de la Masa Coral de Madrid, dirigida por el maestro Rafael Benedito, el 24 de junio de 1956, con interpretación de canciones de montaña y de las diversas regiones de España; pero esta no fue la primera vez que sonaron bellas melodías entre aquellas paredes: el 15 de diciembre de 1919, el entonces famoso guitarrista Fortea, que se alojó en el albergue, deleitó a los presentes en velada nocturna y también con varias piezas de su repertorio al día siguiente. Y en agosto de 1928, fue un socio notable, Ricardo Urgoiti, montañero y esquiador, quien dirigió una orquesta compuesta por treinta y cinco músicos que interpretaron obras de Beethoven, Wagner y otros famosos compositores en la pradera de los Corralillos.



El de la Fuenfría, con el del Lozoya, constituye uno de los pocos altos valles existentes en la sierra de Guadarrama, orientado al sur, por lo que la insolación es igual en sus dos laderas, cubierto de una espesa pinada y donde la nieve, durante el invierno, era muy abundante en su alta cuenca, formada por las empinadas laderas y contrafuertes de Peña Bercial, los cerros Minguete y Ventoso y el de Majalasca, considerado el primero de los Siete Picos.

Tras varias visitas a la zona, eligieron como lugar de ubicación del futuro edificio la «pradera de los Pinarillos del Monte», que poco después se denominó «pradera de los Corralillos», en las proximidades de la calzada romana, a la izquierda de la pista forestal que ya entonces existía y que más adelante se mejoró para trazar la que hoy llamamos «carretera de la República».

Tras múltiples gestiones, los terrenos fueron cedidos por la Escuela Especial de Ingenieros de Montes en régimen de concesión administrativa, cuyo expediente fue informado favorablemente por el Ayuntamiento de Cercedilla en sesión celebrada el 1 de julio de 1916.

Por Real Orden de 8 de enero de 1917 se autorizó a la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara la ocupación, por plazo indefinido, de 1.960 metros cuadrados en el monte n.º 32, Pinar y Agregados, con destino a la construcción de un refugio de montaña.

El 27 de mayo de 1917, en presencia del ingeniero jefe del distrito forestal, Gonzalo Rodríguez Almela, se efectuó el señalamiento del terreno, y un año después, el 28 de mayo de 1918, se tomó posesión de los terrenos, que fueron entregados por el ingeniero director de la Escuela de Montes, en presencia del alcalde de Cercedilla.

En un primer momento, el arquitecto y socio de Peñalara Anselmo Arenillas preparó unos planos para la construcción del futuro edificio, que fueron publicados en la revista Peñalara n.º 34, correspondiente al mes de noviembre de 1916, pero, finalmente, se encargó el proyecto al arquitecto y también socio, entonces vocal de la Comisión de Deportes de Invierno y joven profesor de la Escuela de Arquitectura, Cayo Redón Tapiz.

La obra fue adjudicada al maestro don Luis Rodríguez, que ya había construido el refugio de la Pedriza, comenzándose los trabajos a los cuatro días justos de haberse tomado posesión de los terrenos.

El presupuesto inicial ascendía a 10.000 pesetas, sin incluir ni la cubierta ni la madera necesaria para la construcción.



Sobre el suministro de la madera, el rey Alfonso XIII, presidente de honor de la Sociedad, prometió donar la que hiciera falta para la construcción, aunque este regalo regio no estuvo exento de vicisitudes. En efecto, el Real Patrimonio, encargado del suministro de las maderas, ofreció unos pocos árboles recién cortados y ahí empezó un tira y afloja cuya conclusión fue que Peñalara decidió, para no retrasar la construcción, aceptar los tablones secos ofertados generosamente por un socio llamado José Fernández Muñoz, propietario de un almacén de madera, conviniendo que cuando se recibiera la madera procedente del Real Patrimonio se entregaría al suministrador en compensación de lo adelantado. Pero Patrimonio empezó a dar largas y a poner dificultades en cuanto a la cantidad de madera y plazos de entrega, lo que provocó que el abogado del suministrador, agotada la paciencia de éste, conminara al presidente de Peñalara, entonces Ricardo Ruiz Ferry, al pago de las maderas entregadas. Ante la inminencia de la demanda, que no hubiera podido ser atendida y podría haber ocasionado enormes perjuicios a Peñalara, Antonio Victory se hizo cargo de la factura de las maderas a expensas del resultado de las negociaciones palaciegas.

Tras multitud de gestiones con el señor Torres, secretario particular del rey, con el conde de Aybar, intendente general de la Real Casa y Patrimonio, y con intercesión del marqués de la Vega Inclán —a la sazón comisario regio de Turismo, que en 1922 sería el primer presidente de la recién creada Federación Española de Alpinismo— la cuestión de las maderas para el albergue quedó felizmente resuelta con la entrega por parte del Real Patrimonio de doscientos diecisiete pinos, que eran los necesarios para la construcción.

La ilusión y el esfuerzo de los socios de Peñalara para conseguir el albergue de la Fuenfría tuvo que pasar por el nada fácil asunto de su financiación: la junta directiva ofreció a los socios hacer un préstamo a la Sociedad mediante la adquisición de anticipos en metálico de cien pesetas reembolsables en cinco años, con un interés anual del cinco por ciento. Fue el veterano de los doce amigos fundadores, Alberto Oettli, el primero en realizar uno de estos préstamos, al que siguieron otros muchos. Como recuerdo y homenaje a esos primeros colaboradores, a continuación relacionamos sus nombres: Alberto Oettli, Juan M. Madinaveitia, Francisco Andrada, Jorge Mitton, Antonio Victory, Eduardo Trigo, Juan Murillas, Félix Candela, Fernando Bárcena, Manuel Sánchez Arcas, Manuel Rodríguez Arzuaga, José Guinea, Pablo Bargueño, Santos Mata, Eduardo Alfonso Hernán, M. Pérez de Diego, Claudia Palacios, Carlos Coppel, Gabriel Gancedo, Antonio Ramos, Juan Antonio Elizalde, Eduardo Schmid, Carlos Wangerin, Manuel Palomeque, Anselmo Arenillas, Fernando Salvador y José Fernández Zabala.



Ante la petición de muchos socios que querían colaborar, pero sus economías no se lo permitían, en octubre de 1917 se acordó dividir los bonos de préstamo para la construcción del albergue en diez partes de diez pesetas para que pudiese estar al alcance de todos los bolsillos.

En julio de 1917 se publican los planos definitivos y el aspecto exterior de la edificación. El inmueble en construcción resultó mucho más amplio que el que diseñó en origen Anselmo Arenillas, sustituido casi inmediatamente por Cayo Redón, que se haría cargo del proyecto hasta su finalización.

Da una idea del entusiasmo que levantó entre los socios la construcción del albergue de la Fuenfría, constatar que, en noviembre de 1918, la recaudación ascendía a 33.263 pesetas.

Inauguración parcial



El domingo 3 de marzo de 1918 se inauguró el comedor y cocina del albergue. La misma bandera de Peñalara que había sido estrenada con motivo de la inauguración oficial del refugio Giner, en la Pedriza de Manzanares casi dos años antes, se utilizó para dar solemnidad a la feliz terminación de la parte más importante de las obras, izándose a primera hora de la mañana, entre grandes aclamaciones de los presentes.

También hubo ese día, en los alrededores del albergue, exhibición de las habilidades con los esquís por parte de varios socios, que fue contemplada por el grueso de los asistentes desde el interior del comedor.

Posteriormente, el 15 de agosto de 1918, fue inaugurado el primer piso de dormitorios en donde se instalaron veinticuatro camas, distribuidas en siete habitaciones, y poco después los dormitorios del tercer piso, de tal forma que en octubre de 1918 se dieron por terminadas las obras, con posibilidad de pernoctar en el albergue hasta cien personas, quedando como guarda del edificio Félix Sáez Barrio Canal, que lo habitaría de forma permanente para el mejor servicio de los socios que lo utilizan.



Una anécdota curiosa: Eduardo Schmid, representante de la junta directiva en el albergue, informa, en la reunión de la junta celebrada el 15 de junio de 1921, que desapareció el caballo que se utilizaba para subir las cargas desde Cercedilla y apareció cerca de El Espinar. Propone se asegure el caballo contra el peligro de robo o pérdida. La directiva accede.

El 20 de agosto de 1923 Cayo Redón murió en accidente conduciendo su automóvil, en el descenso del puerto de Orduña y, dos años después, se puso una placa de azulejos en el pórtico de entrada del albergue con la inscripción: «A la memoria de nuestro compañero el arquitecto D. Cayo Redon Tapiz, que con todo altruismo dirigió la construcción de esta casa, la Sociedad Peñalara».

En 1924 se consiguió construir una línea que suministrase electricidad al albergue. Hasta entonces habían sido los candiles y los quinqués los protagonistas del alumbrado de la casa.

Desde su inauguración, todo fue disfrute. El número de socios de Peñalara creció exponencialmente, muchos para poder gozar de aquel soberbio caserón y su entorno. Durante el verano fue preciso reglamentar las estancias, limitándolas a no más de quince días continuados, por ser el lugar preferido por muchas familias de peñalaros para huir del caluroso verano madrileño. En invierno se organizaron pruebas de esquí en sus alrededores y no pocas veces fue el albergue inicio de itinerario de buenas actividades invernales.



Casa Cirilo

Tras la renuncia del guarda del albergue, se abrió un concurso, en 1925, para ocupar la plaza. Entre los varios aspirantes fue elegido Cirilo Fraile, cuyo contrato fue aprobado por la Junta Directiva de Peñalara celebrada el 5 de junio del mismo año. Dos años después fue amonestado por la construcción de un chamizo en las Dehesas de Cercedilla para la venta de bebidas a los turistas y montañeros que frecuentaban la zona y el 28 de julio, visto que se dedicaba más a su negocio que a la guardería del albergue, le fue rescindido el contrato. Cien años después aquel incipiente establecimiento es un próspero merendero que ha inmortalizado su nombre.

Inesperada visita del príncipe de Asturias, en agosto de 1928

Sin aviso de ningún género, el príncipe de Asturias, Alfonso de Borbón y Battenberg, se presentó en el albergue en la mañana del sábado 14 de julio de 1928, acompañado de su profesor ayudante marqués de Santa Cruz de Rivadulla y de otros aristócratas.

Durante su breve estancia, el príncipe conversó con los socios que se encontraban en el albergue, expresándoles cuánto le agradaba la construcción, su espléndido emplazamiento y la belleza de aquellos privilegiados pinares. Pidió ser considerado como un socio más y almorzó con los que allí se encontraban, elogiando la buena cocina del albergue. Prometió volver con motivo de cualquiera de las excursiones que solía hacer desde su lugar de veraneo en La Granja de San Ildefonso.

Una anécdota: el 30 de mayo de 1933, durante la II República, se denunció, de forma anónima, que en el albergue de la Fuenfría se seguía utilizando el título de «Real». Se presentaron dos agentes de policía para investigar, sin que encontrasen pruebas de lo denunciado. No obstante, se reiteró a los conserjes de los albergues de la Fuenfría y del puerto de Navacerrada que se abstuvieran de utilizar impresos o vajillas con el emblema de la Corona.

Mejoras en el albergue

Tras el deterioro sufrido durante la guerra civil, aunque la zona no fue escenario de batallas, gracias al apoyo económico de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones, el albergue volvió a ponerse en funcionamiento en un acto celebrado el 16 de marzo de 1940.



En 1946, el edificio fue objeto de una gran reforma y ampliación dirigida por Julián Delgado Úbeda, vicepresidente de Peñalara, director de su revista y presidente de la Federación Española de Montañismo, puestos que compatibilizó perfectamente con sus tareas como arquitecto hasta su muerte, el 10 de abril de 1962.

A petición de varios socios, usuarios habituales del albergue, se construyó, en 1956, una pequeña piscina. El importe de la obra fue 34.664 pesetas, de las que 29.600 fueron aportadas por suscripción entre los socios y el resto por la tesorería de la Sociedad.





El incendio

Pequeños conatos de fuego ya habían avisado del peligro. En mayo de 1948 tuvo lugar un pequeño incendio, inmediatamente extinguido, al prenderse el hollín de la chimenea de la cocina, que afectó al tejado. En enero de 1952 se produjo otro provocado por un corto circuito, que fue apagado sin más consecuencias, y, poco después, hubo un incendio más serio en la salida de humos de la cocina, que también fue sofocado y cuyos daños fueron evaluados en tres mil pesetas e indemnizados por la compañía de seguros Unión y el Fénix.

A mediodía del domingo 29 de diciembre de 1957 se detectó un conato de fuego en el almacén de la techumbre del albergue, al arder el hollín de la chimenea aventado por la fuerte ventisca procedente del collado Ventoso. Fue aparentemente apagado por los encargados del albergue, pero a las ocho y media de la tarde de ese mismo día, cuando todos se encontraban en el comedor y la cocina, alguien percibió por una ventana que brotaban llamas del tejado.

Acudieron inmediatamente con los extintores y cubos de agua; pero ya era imposible acercarse al foco de las llamas. La ventisca había encendido las partículas residuales del hollín introduciéndolas por las rendijas. Se avisó a Cercedilla y poco después se presentaron, con la Guardia Civil, unos veinticinco hombres que, de la manera más decidida y valiente, se pusieron a desalojar lo que se podía del edificio en llamas.

El alcalde de Cercedilla, Miguel Arias, y su padre Eleuterio, personas con gran ascendencia sobre los hombres de Cercedilla, activaron los medios que pudieron, pero la nieve no permitía el paso de vehículos más allá de las Dehesas.

El alcalde de Guadarrama se puso también a disposición de las autoridades de Cercedilla y trasladó al capitán de la Guardia Civil hasta las Dehesas.

Casi todos los presentes se emplearon a fondo en el intento de atajar el fuego, pero mereció especial relevancia el antiguo encargado del albergue, Nicasio Garda, y la telefonista de la central de Cercedilla, Manolita Herrera, que durante toda la noche mantuvo la comunicación con Madrid. Por el contrario, pocos días después, la junta directiva acordó la expulsión de Peñalara de los socios Antonio Pelegrín Román y Carlos García Mena por su actitud pasiva durante el incendio, habiendo sido requeridos para ayudar, según quedó constancia en el n.º 336 de la revista Peñalara, correspondiente al primer trimestre del año 1959.

A pesar de todos los esfuerzos y riesgos asumidos, quedaron solamente ruinas humeantes.



La reconstrucción



Tras el desastre, no quedaron inactivos los peñalaros. Se celebró inmediatamente una asamblea extraordinaria, bajo la presidencia del de la Sociedad, Francisco Hernández Pacheco, con el tema monográfico del albergue de la Fuenfría. A partir de ahí comenzaron las gestiones para desescombro y búsqueda de financiación para la construcción de un nuevo edificio, pues apenas algunos muros habían quedado del anterior. Se dieron «sablazos», se abrió una suscripción de donativos entre los socios, se gestionaron créditos y, con la moral alta, se emprendió la tarea con tanta o más energía e ilusión que la puesta treinta años antes para la primitiva construcción.

Apenas dos años después estuvieron terminadas las obras de reconstrucción del albergue, que ya pudo empezar a utilizarse en diciembre de 1958.

A la nueva construcción, bajo el diseño y dirección de Julián Delgado Úbeda y la ayuda de su hijo, también arquitecto, Julián M.^a Delgado López, que renunciaron al cobro de honorario alguno, se la dotó de un amplísimo comedor, con grandes ventanales abiertos al valle de la Fuenfría y un moderno bar, decorado con singular acierto.





Se procuró que el salón tuviera el mismo estilo que el de antes, con chimenea de leña más segura que la anterior, instalada en un rincón muy cómodo, dispuesto para reunirse al amor de la lumbre.

La entrada a la nueva casa se hizo por un porche que sirviera de ampliación al comedor cuando hiciera falta, especial-

mente los días de buen sol y se excavó un gran sótano, donde quedaron instaladas las calderas de la calefacción y agua caliente, la leñera, la despensa y la bodega.

Sobre el comedor se construyó una planta, distribuida en ocho habitaciones de dos camas, con sus roperos y maleteros empotrados y aún se construyeron dos plantas más, con un total de dieciocho habitaciones, donde se instalaron cincuenta camas, con servicios de agua caliente y calefacción central.



La compañía aseguradora Covadonga indemnizó a Peñalara con 1.453.169 pesetas y el total de gastos que ocasionó la reconstrucción y dotación de mobiliario fue 2.381.124 pesetas, diferencia que, gracias a subvenciones, aportaciones voluntarias y préstamos bancarios, se consiguió. Es de destacar que el socio Ramón Cortés Miguel asumió el costo de reposición de la totalidad de los cristales del albergue, que ascendió a 13.000 pesetas, lo que le fue muy agradecido.

La junta directiva, en su reunión de 1 de diciembre de 1959 acordó poner una placa en el albergue de Fuenfría con el siguiente texto: «Este albergue fue construido por primera vez en el año 1918 bajo la dirección de nuestro consocio Cayo Redón. Totalmente destruido por un incendio el día 29 de diciembre de 1957, fue de nuevo edificado e inaugurado el día 15 de diciembre de 1959 por Julián Delgado Úbeda, Arquitecto».



Ayuntamiento de Cercedilla, en su reunión celebrada el 6 de marzo de 2003, informó favorablemente el cambio de titularidad del edificio, acuerdo que fue ratificado por el propio Ayuntamiento en su reunión de 6 de agosto del mismo año.

Obtenidas las preceptivas autorizaciones municipales, la citada sociedad compró el edificio a Peñalara, a sabiendas de que estaba construido sobre un terreno otorgado en régimen de concesión administrativa.

En el mes de enero de 2004, la sociedad ya propietaria del edificio presentó solicitud de licencia para obras de acondicionamiento y el 25 de mayo de 2005, la Junta de Gobierno del Ayuntamiento de Cercedilla aprobó la licencia de obras y el inicio de las mismas. La licencia definitiva de obras la otorgó el Ayuntamiento de Cercedilla el 18 de julio de 2007.

Iniciadas las obras, en el mismo año 2007, la asociación Ecologistas en Acción-CODA, interpuso una querrela criminal contra el presidente de Peñalara, el arquitecto municipal de Cercedilla y las cuatro personas que habían constituido la asociación para la recuperación y posterior explotación del albergue, por considerar que habían cometido un delito contra la ordenación del territorio y otro de prevaricación urbanística al exceder las obras ya iniciadas de la autorización concedida. Tras varias vicisitudes y recursos, el juzgado mixto n.º 6 de Collado Villalba dictó sentencia absolutoria para todos los encausados el 22 de marzo de 2018, que adquirió firmeza por no ser recurrida.

Entre tanto, paralizadas las obras durante años de forma preventiva y abandonado el edificio, la Comunidad de Madrid declaró caducada la concesión de los terrenos, por lo que en la actualidad tanto el suelo como lo construido sobre él es propiedad del Ayuntamiento de Cercedilla, que le dará el uso que mejor estime.



LA FUENTE DE LA CANALEJA

Julio Vías

Dentro del mundo del guadarramismo casi todos identifican o al menos han oído hablar de la Fuente de la Canaleja, una de las más hermosas y populares de la Sierra de Guadarrama, pero pocos conocen sus humildes y confusos aunque interesantes orígenes. Constituyendo de por sí casi un icono visual dentro del patrimonio hidráulico de la Sierra de Guadarrama, al igual que la Fuente Cossío y la Fuente de los Geólogos, sus valores culturales quedan acreditados todavía más al estar situada en el entorno de La Granja de San Ildefonso y los Montes de Valsaín, una zona que guarda un conjunto de fuentes históricas y manantiales verdaderamente único, como resultado de la abundancia de agua y de la condición de Real Sitio que ostentan los parajes que la rodean, en los que los reyes han entretenido su ocio desde hace al menos cinco siglos.

Podemos contar por centenares las fuentes históricas de todo tipo que enriquecen estos maravillosos parajes. Son cerca de una treintena las monumentales y universalmente conocidas que adornan los jardines del palacio de La Granja, todas ellas encargadas por Felipe V a los escultores franceses René Frémin, Jean Thierry, Hubert Demandre, Pierre Pitué y Jacques Bousseau, e inspiradas en la mitología clásica. A ellas hay que sumar las innumerables, anónimas y sencillas fuentes más o menos artísticas o simplemente rústicas y naturales de distintas épocas, alimentadas por manantiales o caceras y situadas tanto en los jardines, como en el casco urbano o en los alrededores de La Granja. También las de los Montes de Valsaín, en especial las que jalonan la carretera que sube al puerto de Navacerrada desde el Real Sitio de San Ildefonso.

Una de estas últimas es la erróneamente llamada “Fuente de la Canaleja”, cuya denominación auténtica es “Fuente del Peñón”, ya que la verdadera Fuente de la Canaleja, que mana de una grieta entre rocas, está situada a unos cientos de metros por encima, siguiendo la vereda del mismo nombre que entronca con el viejo camino del puerto de El Paular, en el tramo que comunica el puente de la Cantina con la pradera de Vaquerizas. Además del nombre, también le ha robado gran parte del caudal de agua, recogido en una arqueta y conducido hasta su segundo emplazamiento a través de una tubería.



La Fuente del Peñón, como así debe ser llamada por ser este su verdadero nombre, según sostiene Ignacio Maderuelo en su libro Fuentes de los Montes de Valsaín y su entorno, es muy sencilla en su factura, aunque dentro de la sencillez general de las fuentes que jalonan la carretera del puerto de Navacerrada en su ascenso desde el Real Sitio de San Ildefonso es una de las más artísticas y elaboradas, después de la Fuente de los dos Caños situada entre la Boca del Asno y la zona recreativa de Los Asientos.



© María Jesús Ramos

La Fuente del Peñón muestra una encantadora combinación de rusticidad y delicadeza en sus formas. Está compuesta por un gran pilón rectangular que servía de abrevadero para las caballerías y las yuntas de bueyes utilizadas como tiro de los numerosos carruajes que transitaban por esta carretera, y que está rematado, como el ático de un retablo barroco, por una delicada estela trilobulada labrada en granito, desde la cual se vierte el generoso caudal de agua a través de dos tazas de factura más rústica, también labradas en piedra berroqueña.

Al contemplar esta hermosa fuente surgen inevitablemente las preguntas sobre su origen y quién la diseñó. No es fácil encontrar las respuestas, pues apenas existen datos sobre ello y sólo cabe aventurar hipótesis; su situación en una explanada junto



al puente de la Cantina, construido en el siglo XVIII para cruzar el río Eresma por el arquitecto Juan de Villanueva como parte de la infraestructura de la carretera de Villalba a La Granja, podría hacer pensar en la misma autoría, aunque ello es, como vamos a ver, demasiado suponer.

No hay referencia alguna a esta fuente en la Descripción de los Reales Sitios de San Ildefonso, Valsaín y Riofrío, publicada por José Fagoaga en 1845. Tampoco se menciona en la relación de fuentes naturales del Pinar y las Matas incluida en la Guía y Descripción del Real Sitio de San Ildefonso, publicada en 1884 por los ingenieros de Montes Rafael Breñosa y Joaquín María de Castellarnau.

Sería muy bonita y atractiva la pretensión de que la Fuente del Peñón pudiera ser obra de Villanueva, quien construyó el puente inmediato, pero ello queda descartado completamente, porque, tal como la conocemos hoy, la fuente es muy posterior a la construcción del puente y la carretera, obras que se iniciaron en 1778, durante el reinado de Carlos III, para sustituir el milenario camino de la Fuenfría como vía de acceso a Segovia desde la vertiente meridional de la Sierra. Incluso si se pudiera dar por cierto que la fuente se construyó al principio de las obras en otro emplazamiento como parte de las infraestructuras de la carretera, sería imposible atribuirle a la mano del gran arquitecto neoclásico, que por supuesto no se ocuparía de estos detalles constructivos secundarios como son las fuentes y abrevaderos, y que además estaba en aquellos años sobrecargado de trabajo, no sólo por las obras que realizaba como arquitecto de los Reales Sitios, sino también por los innumerables proyectos que estaba ejecutando en la Corte, como el gran edificio destinado a Real Gabinete de Historia Natural, hoy Museo del Prado. Ni siquiera sería aceptable la hipótesis de que fuera diseñada por alguno de sus colaboradores más cercanos, como fueron por ejemplo Juan de la Milla y Pedro Fraga, que trabajaron en el gabinete de Villanueva durante muchos años como delineantes.

Lo más probable es que en la segunda década del XX la Fuente del Peñón sustituyera a la primitiva de la Canaleja, de la que, como ya hemos dicho, tomó su vieja denominación además del agua, conduciéndose su caudal a través de una tubería hasta su emplazamiento actual junto al puente de la Cantina, y dotándola del gran pilón de granito para servir de abrevadero a los tiros de los carruajes y las caballerías de los muchos viajeros que se detenían en la inmediata Venta de los Mosquitos. Así lo confirma el hecho de que no figure en la relación de fuentes del pinar en la ya mencionada guía de Breñosa y Castellarnau, publicada en 1884, y que en el Plano Geométrico del Término Municipal de San Ildefonso de 1905 aparezca todavía con su nombre y su primitiva ubicación. La estela y las dos rústicas copas de granito que lo coronan como ornamento serían también añadidas entonces, aprovechando quizá los restos de otras fuentes preexistentes, hipótesis que avalan las diferentes



facturas de las piezas y la distinta técnica con que fueron labradas. Estos añadidos improvisados y sin demasiadas pretensiones artísticas dieron auténtica magia y encanto a la fuente, al lograr su perfecta integración en el paisaje visual y sonoro circundante, aunque hoy el sonido del agua que cae al pilón desde las dos copas de piedra esté apagado a menudo por la contaminación acústica de una carretera cada vez más saturada por el tráfico.



Así, este hermoso paraje se ha ido cargando de valores culturales y sensoriales muy arraigados en el acervo sentimental del guadarramismo, y no sólo por la fuente, sino también, con más motivo, por el puente de Villanueva, cuyas grandes proporciones y magnífica factura sólo pueden ser apreciadas desde su base en el lecho del río. Diremos, además, como detalle curioso, que el gran puente conserva los huecos dejados por el arquitecto en la bóveda del arco para colocar cargas de pólvora y poder ser volado ante la hipotética amenaza del paso de un ejército enemigo. Una voladura que se planteó de forma real durante la invasión napoleónica, y más tarde, ya en la ficción, tras la guerra civil española, en la novela

de Ernest Hemingway *Por quién doblan las campanas*. El gran novelista y Premio Nobel norteamericano pudo visitar y conocer tardíamente este paraje donde situó el relato de su novela en una excursión realizada a La Granja en junio de 1953, pues durante su estancia en el frente del Guadarrama en abril de 1937, siendo corresponsal de guerra, no pudo ver el puente ni la fuente, al estar situados tras las líneas del ejército rebelde, que cerraba el paso de aquel con un infranqueable nido de ametralladoras. A uno se le antoja pensar que en aquella visita posterior a la publicación de su novela -un auténtico best seller mundial en 1940- quizá se le ocurriera refrescar en la Fuente del Peñón la botella de vino con la que brindó a morro bajo el puente, sin ningún protocolo, con su amigo y chófer Adamo Simon, según nos muestra una curiosa y poco conocida fotografía tomada en aquella ocasión.

En su completo inventario titulado *Fuentes de los montes de Valsaín y su entorno*, Ignacio Maderuelo cifró el caudal de la Fuente del Peñón, medido en pleno estiaje de finales de agosto de 2009, en 1 litro cada 4,5 segundos, y la temperatura del agua en 12°C. Lo suficientemente fresca y cristalina como para hacer detenerse allí a cientos de personas, aunque para recogerla no es fácil acceder al chorro que cae rumoroso desde las copas de piedra. Hoy, perdida su función de abrevadero, la fuente del Peñón, o si se quiere “de la Canaleja”, está defendida por grandes mojones de



granito del acoso de los cientos de motocicletas y automóviles que allí se detienen a lo largo del año. Esperemos que algún día, gracias a un esperado y providencial Plan de Movilidad que ponga coto al uso desbocado del vehículo privado, se pueda recuperar lo mucho que pierde el paisaje sonoro creado por el rumor del agua, un patrimonio sensorial que nos ha mostrado y enseñado a amar como nadie el naturalista y sonidista Carlos de Hita, habitante y caminante antiguo de estos parajes.



Colección J. Vías

Casi todos los visitantes que entran al corazón mismo del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama desde una u otra vertiente por su principal y quizá más espectacular vía de acceso, ven esta fuente fugazmente, sin detenerse. Y del puente apenas pueden vislumbrar los robustos pretilos de piedra, rematados hace poco por una fea barandilla metálica. Para conocer bien el paraje y no saturarlo todavía más hay que hacerlo caminando, como tantas veces han hecho los participantes en la Marcha de las X Horas. Y si se viaja en vehículo a motor, por este mismo motivo, no seré yo quien diga que merece mucho la pena tomarse el tiempo alguna vez y pararse a contemplar detenidamente, si se puede, uno de los rincones cargados de historia más transitados y a la vez menos conocidos de la Sierra de Guadarrama.



EL CAMINO SCHMID

Carlos Muñoz-Repiso Izaguirre



Los peñalaros de los años veinte del pasado siglo, además de subir montañas, bajarlas esquiando en invierno y buscar vías de escalada, se pusieron la tarea de señalar viejos caminos poco transitados y, en ocasiones, a trazarlos para facilitar la comunicación a pie entre dos puntos de la sierra de Guadarrama.

Las primeras señalizaciones las hicieron en el camino del Palero, para orientación de quienes transitaban entre el puerto de los Cotos, que antaño se llamó de El Paular, y el monasterio de Santa María de El Paular. También señalaron la senda desde el monasterio al puerto de la Morcuera. Casi simultáneamente, y a base de palos y estacas clavadas en el suelo, marcaron la ascensión a Peñalara por Dos Hermanas.

Los socios de Peñalara Pedro Palomeque, que preparó más de quinientas plaquitas pintadas de amarillo, Antonio Victory, José María Loredo, Rafael Fernández Aguilar, y algunos otros voluntarios, se impusieron la tarea de señalar sendas a la que dedicaron no pocos domingos.

En noviembre de 1916, Peñalara alquiló en Cercedilla «la casa de la Estrella» para que pudieran albergarse sus socios durante el invierno cuando iban a «patinar» a la zona del puerto de la Fuenfría y en el verano de 1917, a propuesta Palomeque, vocal de la Directiva, se señaló el itinerario desde Cercedilla hasta el puerto de la Fuenfría, con indicación especial del lugar donde, en el mismo puerto, Peñalara construyó una fuente que en la actualidad todavía existe. Señalaron también desde el puente Descalzo, en las Dehesas de Cercedilla, hasta el collado de Marichiva.



Al año siguiente, ya construido y en pleno funcionamiento el albergue de la Fuenfría, la junta directiva de Peñalara nombra a Schmid presidente de la comisión de conservación del albergue.

Con el auge del uso del albergue, los socios de Peñalara lo tomaron como lugar de inicio y final de las muchas excursiones que desde él se podían hacer, especialmente hacia el Montón de Trigo, la Pinareja, Peña Oso, collado de Tirobarra, es decir, hacia la parte occidental; pero con la construcción, diez años después, de un nuevo albergue de Peñalara en el puerto de Navacerrada, empezaron a menudear las salidas hacia esta zona, a pesar de estar todavía el edificio en obras, por lo que, para evitar despistes por la senda tan poco transitada, que discurría como una curva de nivel sobre un mapa entre ambos albergues, Eduardo Schmid solicitó, en 1926, el patrocinio de la Sociedad, que le fue dado, para marcar con discos de color amarillo pintados sobre los troncos de los pinos y algunas señales sobre rocas que guiaran a los transeúntes. Seguro que nunca pensó que su nombre se inmortalizaría con esta iniciativa.

Quedaron así unidos para los caminantes los dos albergues de la Sociedad Peñalara, con el mínimo desnivel posible, pasando por el Collado Ventoso y la umbría de Siete Picos.

Esta labor contó con la colaboración de Nicolás Sánchez, que era el propietario del restaurante Las Brañas en el puerto de Navacerrada.

La pintura y los pequeños gastos ocasionados por esta tarea, se financiaron a través de un sello con la efigie de una alpinista, al precio de 10 céntimos. Los miércoles se contaba la recaudación, y con el dinero obtenido construyeron los peñaleros fuentes públicas en el puerto de la Fuenfría, en el de Navacerrada y en el Collado Ventoso.

En 1928, la estrecha senda fue ensanchada y mejorada, con ocasión de unas maniobras realizadas en la sierra de Guadarrama, por el Batallón de Montaña "Lanzarote" n.º 9, perteneciente a la 1.ª Brigada de Montaña, entonces de guarnición en Alcalá de Henares.

En varias ocasiones fueron repintadas las señales de Schmid, pero en el verano de 2009 se realizó una intervención muy cuestionada para «acondicionar» el camino, y hacerlo más accesible, con lo que lo que era un bucólico sendero se convirtió en un ancho camino con explanaciones, taludes horadados por maquinaria de obras y bloques graníticos removidos. Se trataba de aprovechar las subvenciones y los fondos previstos en el llamado «Plan E», a través del cual el Gobierno ideó hacer frente a la mayor crisis económica que había sufrido España en las últimas décadas, pero que apenas generó empleo ni detuvo el mal trance, aunque, eso sí, convirtió la vieja senda Schmid



en una vía apta para todos los públicos. A partir de entonces comenzaron a surgir conflictos y enfrentamientos entre ciclistas y caminantes, dada la velocidad que las bicicletas podían alcanzar con la «mejora» del trazado. Para evitar estos peligros, el Organismo Autónomo Parques Nacionales, gestor de la obra, decidió colocar rocas produciendo estrechamientos artificiales para intentar que los ciclistas redujeran su velocidad y evitar que este camino se convirtiera en un carril de competición. Hay que reconocer que apenas lo consiguió.

¿Quién fue Schmid?

Era un montañero bastante completo, formado en su tierra natal, que además de caminante y entusiasta de todo lo relacionado con la montaña y su protección, fue esquiador y escalador.

Eduardo Schmid Weikan nació en el año 1889 en la localidad de Bad Grund, en la Baja Sajonia (Alemania) aunque esto no ha sido confirmado por ese Ayuntamiento cuando ha sido consultado, y murió

en El Espinar (Segovia) el 7 de febrero de 1962, en cuyo cementerio está enterrado.

Recaló en España cuando, en 1914, volvía de las posesiones alemanas en África, donde había estado trabajando para la compañía Estándar Eléctrica. Era el inicio de la Gran Guerra, que luego se denominó Primera Guerra Mundial, cuando el barco en el que viajaba hacia Alemania fue interceptado por un buque de los aliados y se vio obligado a refugiarse en la bahía de Cádiz. De esa forma tan casual Schmid descubrió España, se trasladó a Madrid, donde empezó a trabajar en la empresa Siemens y aquí se quedó el resto de su vida.

En Madrid supo de la existencia de una sociedad montañera llamada «Peñalara: los doce amigos» y contactó con ellos. No pudo formar parte de la misma por su carácter restringido a doce miembros, pero sí le admitieron como «suscriptor» de la revista, mediante el abono de cincuenta céntimos de peseta mensuales, con derecho a participar en las excursiones y asistir a las reuniones y conferencias que se impartiesen.

En octubre de 1915, sin duda debido a la presión de los suscriptores y de otros amantes de la montaña, los doce amigos cambiaron sus estatutos originales, de dos años



antes, y transformaron la sociedad en abierta a todos los que quisieran integrarse en ella, admitiendo como socios de número a todas las personas que lo solicitaran, con el requisito de que fueran presentados por dos asociados, uno de ellos socio fundador, y que fueran aceptados por mayoría de votos de la Junta Directiva.

Se exceptuó de cuota de entrada a los que ya eran suscriptores de la revista y también a los que habían contribuido con un donativo de cinco pesetas, como mínimo, para la construcción del refugio Giner de los Ríos, en La Pedriza.

De esta manera, los treinta y cuatro suscriptores existentes en ese momento, entraron como los primeros socios numerarios, correspondiendo el primer número a Francisco de Andrada Escribano y el treinta y cuatro, último de los suscriptores que estaban esperando su admisión, a Ramón Quesada Candela, adjudicando el número trece, el de la buena suerte, a Eduardo Schmid Weikan. Desconocemos si el orden fue aleatorio o se tuvo en cuenta la antigüedad como suscriptor, que es lo más probable.

A partir de este momento, Eduardo Schmid se convirtió en un activo peñalero y participó en todas las actividades de la Sociedad, dirigiendo algunas de ellas.

Desde el año 1920, vacante la presidencia de Peñalara, Antonio Victory y Eduardo Schmid dirigieron la Sociedad, como vicepresidente y tesorero que eran respectivamente, hasta que fue elegido presidente el primero de ellos en la asamblea de socios celebrada el 31 de enero de 1923.

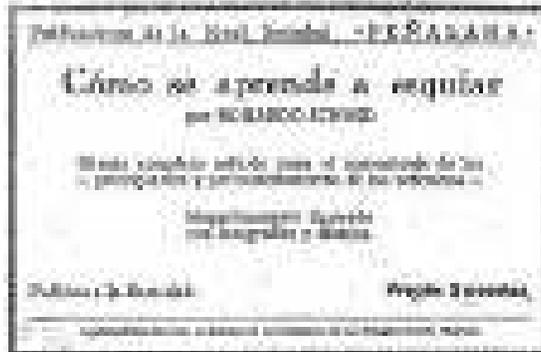
Además del marcaje de sendas y caminos serranos, se distinguió Schmid por su clara defensa de la utilización de los esquís en la montaña invernal, modalidad que denominó «alpinismo con esquís». Podemos afirmar que fue un pionero del esquí de montaña en España, aunque ello no le impidió participar en las entonces incipientes pruebas de esquí, que eran una mezcla de esquí de fondo y de descenso, con largos recorridos.

Apasionado de la técnica, publicó muy interesantes artículos en la revista Peñalara, hasta en dieciocho ocasiones, dedicados a la escalada en roca y al esquí, además de crónicas de ascensiones en diversas montañas, adornadas de interesantes fotografías tomadas por él mismo. Fue también asiduo conferenciante, especialmente sobre los Pirineos, montañas que visitó muy frecuentemente.

Tres años después de su ingreso en Peñalara, Eduardo Schmid fue nombrado vocal representante de la Junta Directiva encargado del albergue de la Fuenfría, y en 1921 ocupó el cargo de tesorero-contador de la Sociedad, lo que compatibilizó con sus responsabilidades en el albergue de la Fuenfría.



En septiembre de 1926, presentó ante la Junta Directiva de Peñalara el sistema de traída de aguas al albergue de Navacerrada, entonces en construcción, ideado por él mismo, que fue aprobado.



Pero no solo la señalización del famoso camino que une el valle de la Fuenfría con el puerto de Navacerrada inmortalizó el nombre de Schmid: en diciembre de 1928 presenta a la Junta Directiva su libro *Cómo se aprende a esquiar*, que Peñalara editará al año siguiente y venderá al precio de dos pesetas, en beneficio del mantenimiento de los refugios y albergues de montaña propiedad de la Sociedad. Este manual para esquiadores tuvo gran éxito y fue premiado en el concurso convocado por Peñalara en colaboración con el Ministerio de la Guerra, en 1930, para fomentar la fabricación de esquís en España.





El 23 de septiembre de 2025 se terminó
de imprimir este libro en los talleres
de Artes Gráficas Villena, Madrid,
cuando nuestros compañeros
Carlos Soria, Juan Boada,
Luis Soriano y Pedro Mateo
se encuentran en el Himalaya
rumbo a la cumbre
del Manaslu
(8.163m).



Con esta obra, que conmemora el centenario de la celebración de la primera Marcha de las X Horas, su autor ha pretendido recoger la historia y vicisitudes de esta actividad, organizada entonces por la Real Sociedad Española de Alpinismo PEÑALARA para festejar el décimo aniversario de su transformación de una agrupación de alpinistas con número restringido a doce miembros, creada en octubre de 1913, a una sociedad abierta a todas las personas que se quisieran integrar en ella, dos años más tarde.

El lector encontrará muchísimos datos sobre la Marcha de las X Horas, mas, desgraciadamente, no todos los que el autor hubiera deseado. Y es que los archivos de Peñalara no se parecen a los de Simancas. Hay algunas lagunas en años concretos en los que nada o muy poco se ha podido rescatar para la historia y los montañeros curiosos.



Se recoge también en esta obra la historia de los que año tras año han sido testigos mudos de la Marcha de las X Horas: el albergue de Peñalara en el valle de la Fuenfría, la fuente de la Canaleja y el camino Schmid. Es preciso dejar constancia de que, si no existiera la revista Peñalara, editada por la sociedad del mismo nombre desde sus orígenes, no hubiera sido posible que esta obra llegase a buen término, y, aun así, hay que reconocer que no siempre la dirección de la revista consideró importante publicar una reseña puntual de esta Marcha hoy centenaria.